

Un Mensaje a Todos Los Creyentes en Cristo

Por un Testigo de la Divina Autenticidad del Libro de Mormón

David Whitmer
Richmond, Missouri
1887

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Estimado Lector:

La primera parte de este folleto es un breve mensaje dirigido a aquellos que no han leído el Libro de Mormón y que no son conversos de las denominaciones que creen en ese libro.

La segunda parte es un mensaje a todos los creyentes en el Libro de Mormón. Hay tres denominaciones distintas que creen que el Libro de Mormón es la Palabra de Dios:

Primero: *La Iglesia de Cristo.*

Segundo: La Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Tercero: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

La última mencionada es la iglesia en Salt Lake City; ellos creen en la doctrina de la poligamia, mientras que las dos primeras iglesias no creen en esa doctrina. Soy un élder en "La Iglesia de Cristo." Creemos en la doctrina de Cristo, como es enseñada en el Nuevo Testamento y en el Libro de Mormón, el mismo evangelio enseñado en ambos libros. Siendo la Biblia el registro sagrado de los Judíos, quienes habitaron el continente oriental, siendo el Libro de Mormón el registro sagrado de los Nefitas (descendientes de José, el hijo de Jacob), quienes habitaron el continente occidental, o esta tierra de América. Los indios son el remanente de ese pueblo, quienes cayeron en la incredulidad y la oscuridad cerca de 350 años después de que Cristo se les apareció y estableció entre ellos su iglesia, después de terminar su misión en Jerusalén. Creemos en la fe en Cristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados, y en el Don del Espíritu Santo. Creemos en la imposición de manos como se practicaba en los tiempos de los Apóstoles. Creemos en la resurrección de los muertos y el juicio eterno. También creemos en las Palabras de Cristo cuando dijo: *"Estas señales seguirán a los que crean."* Nuestra creencia concerniente al orden de los oficios en la iglesia, etc. se encontrará en la segunda parte de este folleto. LA IGLESIA DE CRISTO posee la doctrina original y el

orden que se estableció al principio sobre las enseñanzas en la palabra escrita de Cristo en 1829, cuando el Señor extendió su mano por segunda vez para establecer el evangelio verdadero sobre la tierra y recuperar a su pueblo, que está en el cumplimiento de las profecías en la Biblia. Denunciamos la doctrina de la poligamia y el esposismo espiritual. Es un gran mal, chocante al sentido moral y aún más porque es practicado en el nombre de la Religión. Es del hombre y no de Dios, y es especialmente prohibido en el Libro de Mormón mismo con estas palabras: *"He aquí, David y Salomón de cierto tuvieron muchas esposas y concubinas, lo cual es abominable ante mí, dice el Señor... Entre vosotros ningún hombre tenga más de una esposa y ninguna concubina tendrá: porque yo, Dios el Señor, me deleito en la castidad de las mujeres."* Libro de Mormón, página 116, Cap. 2, párrafo 6)* No apoyamos las enseñanzas de los así llamados Mormones o Santos de los Últimos Días, que están en contradicción con el evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como se enseña en el Nuevo Testamento y en el Libro de Mormón. Se han apartado en gran medida de la fe de la IGLESIA DE CRISTO como se estableció al principio, atendiendo las revelaciones dadas por medio de José Smith quien, después de ser llamado por Dios para traducir su palabra sagrada, EL Libro de Mormón, cayó en muchos errores y dio muchas revelaciones para introducir doctrinas, ordenanzas y oficios en la iglesia que están en conflicto con las enseñanzas de Cristo. También cambiaron el nombre de la iglesia. Su alejamiento de la fe también está acorde con la profecía: *"Pero el espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios."* (1Tim. IV: 1). Por el relato de Dios dando a José Smith el don para traducir las planchas en las que estaban grabadas las escrituras nefitas, la gente de la iglesia puso demasiada confianza en él, en el hombre, y creyó a sus palabras como si fueran de la propia boca de Dios. Han confiado en el brazo de la carne. (Jeremías XVII:5): *"Así ha dicho Jehová: maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová."* Veían a José Smith como el legislador; nosotros vemos solamente a Cristo, y creemos solamente en la religión de Jesucristo y no en la religión de algún hombre.

La doctrina de la poligamia no fue introducida sino hasta como catorce años después que la iglesia se estableció; pero otras doctrinas de error fueron introducidas antes que esta. Dejé este cuerpo en Junio de 1838, cinco años antes de que se introdujera la poligamia.

José Smith cayó en muchos errores después de traducir el Libro de Mormón, es una piedra de tropiezo para muchos, pero solamente aquellos de fe muy débil tropezarían con este juicio. En la Biblia se registran abominaciones más grandes de David que las que hoy se registran de José Smith; pero, ¿rechazan los Salmos por este juicio? ¿Rechazan los Proverbios porque Salomón era polígamo? Deténganse y piensen, ustedes quienes están prestos para condenar. Si desean saber si el Libro de Mormón es verdadero o no, lean el libro e invéstíguenlo, porque Cristo ha prometido que el que busque de la manera correcta encontrará la verdad de todas las cosas. Se nos ha mandado *"Examinadlo todo; retened lo bueno."* (1 Tes. V:21)

La Iglesia Reorganizada de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días cree que José Smith fue un profeta verdadero hasta su muerte y acepta sus revelaciones en el Libro de Doctrina y Convenios. La revelación para practicar la poligamia no está impresa en su Doctrina y Convenios. No creen en la doctrina de la poligamia.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (la iglesia en Salt Lake City) cree que José Smith fue un profeta verdadero hasta el momento de su muerte y acepta sus revelaciones, las cuales han publicado en su Libro de Doctrina y Convenios. En este libro está la revelación sobre la poligamia.

Es también una piedra de tropiezo, para quien desea investigar la verdad del Libro de Mormón, ver divididos a los creyentes en ese libro. Pero las divisiones se han presentado por las revelaciones de José Smith. Nosotros, la Iglesia de Cristo, quienes aceptamos a la Biblia y al Libro de Mormón como la regla y guía de nuestra fe, estamos de acuerdo sobre la doctrina y el evangelio de Cristo. El Libro de Mormón viene sosteniendo ser las escrituras de la tribu de José, escrito por hombres santos de Dios, cuyos registros se han conservado puros. Sostiene que cuando la Biblia fue escrita por la tribu de Judá (los Judíos), era clara para el entendimiento del hombre y que muchas cosas claras y preciosas le han sido quitadas por la iglesia grande y abominable; y que en este relato los gentiles tropiezan sobre la verdadera doctrina de Cristo. El Libro de Mormón llega clamando para aclarar la doctrina de Cristo como se enseñaba en el Nuevo Testamento, y la hace tan simple que un niño puede entenderla. Para todos los que no tienen prejuicios, el Libro de Mormón es la llave para entender la Biblia. Como he declarado, quien lo tome y a la Biblia como sus únicos guías para su fe, estarán acordes con la doctrina de Cristo.

Sé que el reproche ha llegado al Libro de Mormón. Porque algunos de quienes creen en él han caído en la iniquidad, el mundo ha rechazado el libro y lo han desechado como algo sin importancia. Pero si tales personas se detienen y piensan, verán que se niegan a leer este libro, que sostiene ser un mensaje de Dios, simplemente ¡porque han transgredido algunos de los que creen en este libro! Tales personas no son muy honestos buscadores de la verdad. Quienes han leído la historia de la iglesia apostólica saben que, antes que Juan escribiera el Apocalipsis, muchos de los que creían en Cristo cayeron en toda clase de iniquidad y herejías, practicando esas cosas en el nombre de Cristo, y trayendo reproche sobre el nombre "Cristiano". La historia de la iglesia Apostólica nos dice que los nicolaítas (Apocalipsis II: 15), quienes se alejaron de la fe por seguir a Nicolás, uno de los primeros siete diáconos (Hechos VI:5), también eran llamados "cristianos", también que muchas facciones que salieron de la iglesia cristiana, se llamaban "cristianos" a sí mismos. Los nicolaítas sostenían que Nicolás había recibido una revelación de Dios para practicar la doctrina del "amor libre", que es peor que la poligamia. (Irineo, Epifanio, Hipólito) Así se trajo vituperio sobre el nombre "cristiano", como se ha traído sobre las palabras de Cristo: el Libro de Mormón. La historia nos cuenta que era una desgracia a los ojos del mundo ser llamado "cristiano," aún durante los días de los apóstoles. En Hechos XXVIII:22 encontramos que era malo hablar de la iglesia verdadera. *"porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella."* Pablo habla del vituperio que sus discípulos tendrían

que soportar por su nombre, diciéndoles en muchas ocasiones que sus discípulos siempre serían perseguidos. Pedro profetizó (2Pedro II: 1-2), que herejías infames serían traídas a la iglesia: *"y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de la cuales EL CAMINO DE LA VERDAD será blasfemado."* Así ha sido en estos últimos días. Al relatar le herejía de la poligamia y otras herejías, *"el camino de la verdad"* es blasfemado. Y quienes creen en *todas* las escrituras del Señor Jesucristo, son llamados por el mundo "Mormones", y son mirados con más o menos vergüenza por la mayoría de la gente; pero estamos dispuestos a soportar el reproche por Él, quien murió por nosotros, porque *sabemos* que el Libro de Mormón es Su palabra, y por medio de Su palabra podemos heredar la vida eterna, si somos fieles en guardar Sus mandamientos. La sabiduría de Dios no es la sabiduría del hombre, y Sus caminos no son los caminos del hombre. Trabaja de la manera menos esperada por el hombre. Él actúa de manera que los hombres pueden tropezar y no entender, a menos que todo su corazón y deseo estén sobre Dios y no sobre las cosas de este mundo. *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está con él."* (1Juan II: 15) *"no podéis servir a Dios y a las riquezas."* (Mat. VI: 24) El que determina servir a Dios solamente pendiente de su gloria, la luz que está en él no será oscuridad para la verdad como está en Cristo, tal persona superará los tropiezos. Ordenó que Cristo viniera como piedra de tropiezo para los Judíos, de modo que quien no esté pendiente de su gloria tropiece y no entienda. *"Entonces Él (Cristo) será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén. Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán y serán quebrantados; y se enredarán y serán apresados."* (Isaías VIII: 14-15) (Vea también 1Pedro II: 7-8, 1Cor. I: 23, Rom. IX: 32-33) Los Judíos no esperaban que el Cristo viniera de la manera que lo hizo, porque las profecías sobre su venida eran oscuras, de manera que lo rechazaron.

Los gentiles no pueden esperar que la palabra de Cristo, el Libro de Mormón, venga de la manera que lo ha hecho, porque las profecías sobre su venida son oscuras, así que lo han rechazado; pero la piedra que los constructores han rechazado llegará a ser la piedra angular. El Libro de Mormón es la palabra de Dios. Las profecías en las escrituras relativas al modo en que Cristo vendría a los Judíos, son oscuras, pero son como Dios las quiso. Semejantes son las profecías en la Biblia concernientes a la venida de la palabra de Cristo en estos últimos días, que es *"la dispensación del cumplimiento de los tiempos."* Las profecías que predicen la venida del Libro de Mormón son totalmente claras para los gentiles, como lo eran para los judíos las profecías sobre la venida de Cristo. La gente no puede entender por qué el Señor traería su palabra desde *"un libro (planchas) que está sellado"* enterrado por sus antiguos profetas en esta tierra; y por qué Él debería entregar las palabras del libro *"a uno que es educado,"* diciéndole que lo lea, etc. (vea Is. XXIX) pero el educado y el sabio del mundo no pudieron leerlo; Dios dio a un joven ignorante, José Smith, el don para traducirlo por medio de una PIEDRA. Vea los siguientes pasajes relativos al *"Urim y Thumim"*, que son el mismo medio por el que los Antiguos recibían la palabra del Señor. (1Sam. XXVIII: 6, Neh. VII: 65, Ezra II: 63, Num. XXVII: 21, Deut. XXXIII: 8, Exodo XXVIII: 30, Lev. VIII: 8) Pero ahora es una gran piedra de tropiezo para la gente. No pueden entender por qué Dios actuaría de esta manera para traer su palabra; y por qué escogería a un hombre como José Smith para traducirla. Y

piensan que el canon de las escrituras está completo, que los ángeles no ministran a los hombres en estos días. Pero, oh amable lector, si deseas conocer la verdad, no estés presto para condenar y juzgar, sino que ruego que investigues. Las escrituras enseñan que Dios obra de la manera que menos espera el hombre. *"ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová."* (Is. LV:8). *"Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos."* (Rom. XI:33) Lea el capítulo completo de Isaías XXIX, que es una profecía concerniente a la manera en que vendría el Libro de Mormón. *"Desde la tierra;" "desde el polvo;" Desde "las palabras de un Libro (planchas) que está sellado:"* los hombres del mundo, que son sabios y prudentes a los ojos del mundo, serán confundidos; no comprenderán la manera de obrar del Señor. *"porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos."* Pero los mansos y humildes de corazón lo comprenderán. *"Los humildes crecerán en alegría en Jehová, aún los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel."* Y aquellos quienes están ciegos y sordos espiritualmente *"oirán las palabras del Libro,"* y *"verán en medio de la oscuridad, y de las tinieblas."* *"Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina."* (Las citas anteriores son del capítulo 29 de Isaías) Juan, en su visión en la Isla de Patmos, de *"las cosas que deben suceder pronto,"* vio *"volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores DE LA TIERRA."* (Ap. XIV:6) En Is. XI:11-12, está profetizado así: *"acontecerá en aquel tiempo (dispensación), que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo... y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá (los Judíos) de los cuatro confines de la tierra."* La aparición del Libro de Mormón es solamente una obra preparatoria para la "obra grande y maravillosa" de Dios que aún está por venir al recoger al esparcido Israel, que se menciona con tanta frecuencia a través de los profetas. El Libro de Mormón contiene muchas profecías que están actualmente, y lo han estado en el curso de mi vida, en vías de cumplimiento. Se dice aún han de venir más registros del *"libro que está sellado"* que es el libro de las escrituras sagradas o registros del pueblo que habitó esta tierra de América.

Los hijos de Israel han de reunirse por medio del registro de Judá (la Biblia), y el registro de José, del que el registro del Libro de Mormón es solamente una parte. Citaré ahora de Ezequiel XXXVII:16-21, que es claro en relación a este tema. Recuerden que en los tiempos antiguos, la escritura era grabada sobre piedra y sobre planchas metálicas, que también escribían sobre pergamino enrollado en un palo. Un rollo de pergamino era llamado un "palo."

"Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo diciendo: ¿Nonos enseñarás qué te propones con eso? Diles:... Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra."

Es evidente que esta, como muchas otras profecías, se refiere al tiempo cuando el Israel de Dios será congregado en justicia y santidad; cuando serán el pueblo santo de Dios por siempre. Dice en este capítulo, versículos 23 al 28, que cuando sean congregados, *"no se contaminarán más con sus ídolos... ni con sus abominaciones,"* y el Señor *"los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios."* Y *"andarán en mis preceptos... pondré entre ellos mi santuario para siempre... y sabrán las naciones (todos quienes no son Israel) que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre."* (Relacionado a la congregación literal de la Casa de Israel, en rectitud y santidad, vea el capítulo 2) Ahora son primero los gentiles y los judíos al final; pero los judíos y toda la Casa de Israel serán los primeros algún día y los gentiles los últimos. Es a través del *"cumplimiento de los gentiles"* que el velo de ceguera, que está ahora sobre Israel, será quitado. La copa de iniquidad de los gentiles casi está llena; entonces Dios se volteará a Israel, porque Israel no está expulsado para siempre. *"Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles... Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad."* (vea Romanos, cap. 11).

Está registrado en la Enciclopedia Americana y en la Enciclopedia Británica, que yo, David Whitmer, he negado mi testimonio como uno de los tres testigos de la divinidad del Libro de Mormón, y que los otros dos testigos, Oliver Cowdery y Martín Harris, han negado su testimonio de ese Libro. Diré una vez más a toda la humanidad, que nunca, en ningún momento, he negado ese testimonio o una parte de él. También testifico al mundo, que ni Oliver Cowdery ni Martín Harris, nunca, en ningún momento han negado su testimonio. Ambos murieron reafirmando la verdad de la divina autenticidad del Libro de Mormón. Estuve presente en el lecho de muerte de Oliver Cowdery, y sus últimas palabras fueron: *"Hermano David, sea constante a su testimonio del Libro de Mormón."* Murió aquí en Richmond, Mo., el 3 de marzo de 1850. Muchos testigos viven todavía en Richmond, quienes testificarán de la verdad de estos hechos, también del buen carácter de Oliver Cowdery. Los mismos poderes de la oscuridad se han combinado contra el Libro de Mormón, para probar que no es la palabra de Dios y esto debería probar a los hombres de entendimiento espiritual que el Libro de Mormón es verdadero. Para mostrar al lector con lo que he tenido que contender, a continuación les doy una copia del folleto que imprimí y distribuí en marzo de 1881.

"UNA PROCLAMACIÓN"

— A toda las Naciones, Tribus, Lenguas y Pueblos, a quienes llegue la presente:

— Habiendo sido declarado por un John Murphy de Polo, Condado de Caldwell, Mo., que yo, en una conversación con él el verano pasado, negué mi testimonio como uno de los tres testigos del LIBRO DE MORMÓN.

— A fin de que él pueda entenderme ahora, si no lo hizo entonces; y de que el mundo sepa la verdad, deseo ahora, estando en el ocaso de mi vida, y en el temor de Dios, de una vez por todas, hacer esta declaración pública:

Que nunca, en ningún momento he negado ese testimonio o parte de él, que desde hace mucho ha sido publicado junto con ese Libro, como uno de los tres testigos. Quienes me conocen mejor, saben bien que siempre me he apegado a ese testimonio. Y que ningún hombre sea desviado o dude de mis presentes puntos de vista sobre lo mismo, de nuevo afirmo la veracidad de todas mis declaraciones, como se hicieron y se publicaron entonces.

El que tenga oídos para oír, que oiga: ¡no fue ilusión! Lo que está escrito, escrito está, y el que lea que entienda.

Y que nadie sea engañado o desviado por esta declaración. Aquí deseo declarar: que no apoyo la poligamia o el esposismo espiritual. Es una gran perversión, que choca con el sentido de la moral y, además, porque es practicado en nombre de la religión. Es del hombre y no de Dios, y está especialmente prohibido en el mismo Libro de Mormón.

No apoyo el cambio de nombre de la iglesia, porque así como la esposa toma el nombre del esposo, así debe la Iglesia del Cordero de Dios, tomar el nombre de su cabeza, aún Cristo mismo. Es la Iglesia de Cristo

También el Sumo Sacerdocio, Jesucristo mismo es el último Gran Sumo Sacerdote, este también según el orden de Melquisedec, como entiendo las escrituras.

Finalmente, no apoyo ninguna de las enseñanzas de los así llamados Mormones, de los Santos de los Últimos Días, que están en conflicto con el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como se enseña en la Biblia y el Libro de Mormón. Porque el mismo evangelio es claramente enseñado en ambos libros, como entiendo la palabra de Dios.

Y si algún hombre duda, que lea cuidadosa y honestamente y entenderá lo mismo, antes de pretender sentarse en juicio y condenar la luz, que brilla en la oscuridad y muestra el camino de la vida eterna, señalada por la inequívoca mano de Dios. En el espíritu de Cristo quien ha dicho 'Sígueme, porque yo soy la vida, la luz y el camino.' Envío esta declaración al mundo. Dios, en quien confío sea mi juez, también en la sinceridad de mis motivos, también la fe y la esperanza que está en mí de vida eterna.

Mi deseo sincero es que el mundo se beneficie con esta clara y simple declaración de la verdad.

Y que toda la honra sea para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que es un Dios. Amén."

DAVID WHITMER

Richmond, Mo., Marzo 19, 1881.

Nosotros, los suscritos ciudadanos de Richmond, Condado Ray, Mo., donde David Whitmer ha residido desde el año 1838 d. C., certificamos que hemos tenido una larga e íntima relación con él y le conocemos como u hombre de la más alta integridad y de indudable verdad y veracidad.

Dado en Richmond, Mo., este marzo 19, 1881 d. C.

Gen. Alexander W. Doniphan. Hon. Geo. W. Dunn, Juez del Quinto Circuito Judicial. Thos. D. Woodson, Presidente de Ray Co. Savings Bank. J. T. Child, editor del Conservador. H. C. Gardner. Cajero del Ray Co. Savings Bank. L. C. Cantwell, Administrador de Correos de Richmond. Geo. I. Wasson, Alcalde. Jas. A. Davis, Cobrador del Condado. C. J. Hughes, Juez Testamentario y Presidente de Justicia de la Corte del Condado Ray. Geo. W. Trigg, Secretario del Condado. W. W. Mosby, Doctor en Medicina. W. A. Holman, Tesorero del Condado. J. S. Hughes, Banquero de Richmond. James Hughes, Banquero de Richmond. D. P. Whitmer, Procurador. Hon. Jas. W. Black, Procurador. Thos. McGinnis, ex Comisario Condado Ray. J. P. Quesenberry, comerciante. W. R. Holman, Mueblerero. Lewis Slaughter, Cronista. Geo. W. Buchanan. Médico. A. K. Reyburn."

Del Conservator de Richmond, Mo. Marzo 24, 1881

UNA EXPLICACIÓN

En otra parte publicamos una carta de David Whitmer, un anciano y bien conocido ciudadano de Ray, también como un apoyo de postura como un hombre, firmado un grupo de reconocidos ciudadanos de esta comunidad, en respuesta a algunas injustificables calumnias hechas a su persona.

No hay duda de que el Sr. Whitmer, quien fue uno de los tres testigos de la autenticidad de las planchas de oro, de las que asegura que José Smith tradujo el Libro de Mormón (una copia de los caracteres tiene en su posesión con los registros originales), está firmemente convencido de su origen divino y no hace esfuerzo alguno para imponer su punto de vista o creencias, simplemente quiere que el mundo sepa que en lo que a él concierne no ha habido 'variabilidad o asomo de viraje'. Habiendo residido aquí por casi medio siglo, es con no poco orgullo que señala su pasado con la conciencia de que no ha hecho algo derogatorio para su carácter como ciudadano y creyente en el hijo de María, para merecer tal ataque sobre él, venga de la fuente que venga. Y ahora con los lirios de setenta y cinco inviernos coronándole como una aureola, y su peregrinaje sobre la tierra ya casi terminado, reitera sus anteriores declaraciones y dejará que el futuro resuelva el problema en el que no fue sino un testigo de paso hacia su cumplimiento. Sus ataques sobre la vileza que se ha desarrollado con la Iglesia de Utah, deben tener efectos saludables sobre esos bígamos que han hecho del adulterio la piedra angular del edificio de su creencia."

Además otras declaraciones falsas que están en las dos enciclopedias antes mencionadas, es la antigua historia del manuscrito Spaulding. Que es, que Salomón Spaulding, quien murió en Amity, Penn., en 1816, había escrito un romance, cuya

escena se desarrollaba entre los antiguos indios que vivieron en este país. Que Spaulding murió antes de publicar su romance y que Sydney Rigdon consiguió el manuscrito en una imprenta y lo copió; que posteriormente el manuscrito fue regresado a Salomón Spaulding; que trece años después de la muerte de Spaulding, en 1829, Rigdon se asoció con José Smith, quien leyó el manuscrito Spaulding detrás de una sábana a Oliver Cowdery, su amanuense, quien lo escribió. De aquí el origen del Libro de Mormón. Esto es lo que sostienen los enemigos del libro: Satanás había de maquinarse un plan para contar el origen de ese libro. Diré que todo el que desee investigar la historia del manuscrito Spaulding no tendrá que ir muy lejos antes de ver la total falsedad de esa pretensión. Testifico al mundo de que soy testigo ocular de la traducción de una gran parte del Libro de Mormón. Parte de él fue traducida en la casa de mi padre en Fayette, condado Séneca, N. Y. Posteriormente doy una descripción de la manera en que el libro fue traducido.

Cuando la historia de Spaulding se dio a conocer entre los creyentes en el libro, llamaron pidiendo el manuscrito Spaulding, pero no podía ser encontrado; pero recientemente, gracias al Señor, el manuscrito original ha sido encontrado e identificado. Ha sido colocado en la biblioteca del Colegio Oberlin en Oberlin, Ohio, para inspección pública. Todos los que tengan dudas sobre si es el manuscrito Spaulding original, pueden satisfacerse visitando Oberlin y examinando las pruebas. El manuscrito está en manos de quienes no son creyentes en el Libro de Mormón. Amablemente han permitido, a los creyentes en el libro, publicar una copia del manuscrito, con las pruebas de que es el manuscrito de Salomón Spaulding. No hay ninguna semejanza entre él y el Libro de Mormón. Cualquiera que investigue esta cuestión verá que la historia del manuscrito Spaulding es un invento urdido por los enemigos del Libro de Mormón para explicar el origen de este libro. Ni José Smith, Oliver Cowdery, Martín Harris o yo mismo, conocimos a Sydney Rigdon hasta después que el Libro de Mormón estuvo impreso. Sé por experiencia personal, estando con José Smith en el Condado de Séneca, N. Y., en el invierno de 1830, fue cuando Sydney Rigdon y Edward Partridge llegaron de Kirtland, Ohio, para ver a José Smith, y donde Rigdon y Partridge vieron a José Smith por primera vez en sus vidas.

La historia del manuscrito Spaulding es un mito. No ha testimonio directo de registros relativos a la conexión de Rigdon con el manuscrito de Salomón Spaulding.

Tengo en mi posesión el manuscrito original del Libro de Mormón, con la escritura de Oliver Cowdery y otros, también el papel original conteniendo algunos de los caracteres transcritos de unas de las planchas de oro, el papel que Martín Harris llevó al Profesor Anthon, de Nueva York, para que leyera "*las palabras de un libro sellado;*" pero el sabio profesor, aunque era un gran lingüista no pudo leer el idioma de los nefitas. Hay alguna evidencia en la Enciclopedia Americana favorable al Libro de Mormón de la que hablaré. Es así: "Martín Harris visitó al Profr. Anthon, de Nueva York, con una transcripción en un papel, que José Smith le había dado, de los caracteres sobre una de las planchas de oro. 'Este papel', dijo el Profr. Anthon, en una carta fechada en Nueva York el 17 de febrero de 1834, 'era de hecho un rollo singular. Consistía de toda clase de caracteres torcidos, dispuestos

en columnas y que evidentemente habían sido preparados por una persona que tenía ante sí un libro conteniendo varios alfabetos. Griego y letras hebreas, cruces y plumadas, letras romanas invertidas o colocadas al revés, estaban acomodadas y colocadas en columnas perpendiculares," etc. el "sabio" no pudo leerlo, y el libro le fue entregado al que no era educado. Citaré dos versículos del capítulo veintinueve de Isaías, donde está la profecía sobre este tema: *"Y será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: no sé leer."* (versículos 11 y 12) Ningún hombre pudo leerlo, pero Dios lo dio, a un muchacho que no sabía leer, el don para traducirlo. Les daré ahora una descripción de la manera en que el Libro de Mormón era traducido. José Smith ponía la piedra vidente en un sombrero y metía su cara en el sombrero, ajustándolo alrededor de su rostro para no permitir el paso de la luz y que en esa oscuridad brillara la luz espiritual. Algo parecido a un pergamino aparecía y sobre ello aparecía la escritura. Podía aparecer un carácter a la vez y, abajo, su interpretación en inglés. El Hermano José leería el inglés a Oliver Cowdery, quien era su escriba principal, y cuando estaba escrito y lo repetía al Hermano José para ver si estaba correcto, entonces desaparecía y otro carácter con la interpretación aparecía. Así es que se tradujo el Libro de Mormón por medio del poder de Dios y no por ningún poder del hombre.

La escritura de la que hablo son los grabados en las planchas de oro de las que se tradujo el libro. Fueron grabadas por la mano de un santo profeta de Dios que se llamaba Mormón, quien vivió sobre esta tierra cuatrocientos años después de Cristo. El hijo de Mormón, Moroni, después de testificar la destrucción de sus hermanos los nefitas, que eran una raza blanca, - fueron destruidos por los lamanitas (indios) – depositó las planchas de oro en la tierra, de acuerdo al mandato de Dios. Un ángel del Señor dirigió al Hermano José hacia ellas. El idioma de los nefitas es llamado egipcio reformado.

Les daré el prefacio del Libro de Mormón, escrito por Moroni y traducido de la misma manera que se tradujo el Libro.

PREFACIO

UN RELATO ESCRITO POR LA MANO DE MORMÓN SOBRE PLANCHAS TOMADO DE LAS PLANCHAS DE NEFI

"Por tanto es un compendio de los anales del pueblo de Nefi, así como de los lamanitas; escrito a los lamanitas, quienes son un resto de la casa de Israel, y también a los judíos y a los gentiles; escrito por vía de mandamiento, por el espíritu de profecía y de revelación. Escrito y sellado, y escondido para los fines del Señor, con objeto de que no fuese destruido; ha de aparecer por el don y el poder de Dios para que sea interpretado; sellado por la mano de Moroni, y escondido para los propósitos del Señor, a fin de que apareciese en el debido tiempo por medio de los gentiles; a interpretarse por el don de Dios.

Contiene también un compendio tomado del libro de Éter, el cual es una relación del pueblo de Jared, que fue esparcido en la ocasión en que el Señor confundió el lenguaje de los del pueblo, cuando estaban edificando una torre para llegar al cielo; lo cual sirve para mostrar al resto de la casa de Israel cuan grandes cosas el Señor ha hecho por sus padres; y para que conozcan los convenios del Señor y sepan que no son ellos desechados para siempre; y también para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones. Y ahora bien, si hay faltas, éstas son equivocaciones de los hombres; por tanto, no condenéis las cosas de Dios, para que aparezcáis sin mancha ante el tribunal de Cristo." "MORONI"

TAMBIÉN EL TESTIMONIO DE LOS TRES TESTIGOS

"Conste a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que nosotros, por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, hemos visto las planchas que contienen esta relación, la cual es una historia del pueblo de Nefi, y también de los lamanitas, sus hermanos, y también del pueblo de Jared, que vino de la torre de que se ha hablado. Y también sabemos que han sido traducidas por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró; por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera. También testificamos haber visto los grabados sobre las planchas; y se nos han manifestado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre. Y declaramos con palabras solemnes que un ángel de Dios bajó del cielo, y que trajo las planchas y las puso ante nuestros ojos, de manera que las vimos y las contemplamos, así como los grabados que contenían; y sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que vimos y testificamos que estas cosas son verdaderas. Y es maravilloso a nuestra vista, sin embargo la voz del Señor nos mandó que testificásemos de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, testificamos estas cosas. Y sabemos que si somos fieles en Cristo, nuestros vestidos quedarán limpios de la sangre de todos los hombres, y nos hallaremos sin mancha ante el tribunal de Cristo, y moraremos eternamente con Él en los cielos. Y sea la honra al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son un Dios. Amén. OLIVER COWDERY, DAVID WHITMER, MARTIN HARRIS."

Y TAMBIÉN EL TESTIMONIO DE OCHO TESTIGOS

"Conste a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que José Smith, hijo, el traductor de ella, nos ha mostrado las planchas de que se ha hablado, las que tienen la apariencia del oro; y hemos palpado con nuestras manos cuantas hojas el referido Smith ha traducido; y también vimos los grabados que contenían, todo lo cual tiene la apariencia de una obra antigua y de hechura exquisita. Y testificamos esto con palabras solemnes, y que el citado Smith nos ha mostrado las planchas de que hemos hablado, porque las hemos visto y sopesado, y con certeza sabemos que el susodicho Smith las tiene en su poder. Y damos nuestros nombres al mundo en testimonio de lo que hemos visto. Y no mentimos, pues Dios es nuestro testigo. CHRISTIAN WHITMER, JACOB WHITMER, PETER WHITMER, Jr., JOHN WHITMER, HIRAM PAGE, JOSEPH SMITH, Sr., HYRUM SMITH, SAMUEL H. SMITH."

Estimado lector: Quiero preguntarle esto, si es un no creyente en el Libro de Mormón, y espero que lo estudiará con oración.

El testimonio de siete hombres, Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo, Pedro y Judas, nos llega con mil ochocientos años de edad, aceptan su testimonio como verdadero. Hoy tenemos el testimonio de once testigos que han vivido en nuestra generación, uno de los cuales (yo mismo) aún vive – estos once hombres han vivido vidas honorables y rectas – pero ustedes rechazan su testimonio - y aceptan el testimonio de los siete hombres quienes han muerto hace mil ochocientos años.

Si no conceden una posibilidad de que el Libro de Mormón sea verdadero, y se sientan y rápidamente lo condenan después de leer lo que he escrito, seguramente pueden ver por ustedes mismos que su corazón está lleno de prejuicio. Recuerden que el prejuicio no es de Dios. Es el espíritu que prestamente condenó y apedreó a los profetas de Dios en la antigüedad. Así que cuidado: y miren bien a su propio corazón, que Satanás no ciegue su comprensión de la verdad. Si están abiertos a la investigación y la convicción, les ruego que lean el Libro de Mormón con un corazón piadoso. Todas las personas espirituales, que tienen comprensión clara de las escrituras, cómo pueden leer el Libro y rechazarlo, es muy extraño en verdad. El Libro lleva convicción en él. Los hombres sabios de este mundo no podrían escribir nunca un libro como este. Cualquiera sin prejuicio, que honestamente busque la verdad, puede ver el dedo de Dios en ese libro. Aclara las doctrinas que son tan oscuras en el Nuevo Testamento, y sobre las que el mundo religioso está dividido. Por ejemplo: el modo del bautismo; los "signos" o dones espirituales que Cristo dijo clara mente que seguirían a los que creyeran en Él. Todos los que no estén ciegos a la comprensión de las escrituras del Nuevo Testamento, admitirán que los dones espirituales deberían estar hoy con los creyentes en Cristo, es porque no tienen esa fe fuerte y viva que la iglesia antigua tenía – como doscientos años después de la muerte de los Apóstoles: el Libro de Mormón explica totalmente este tema. Así como muchas otras cuestiones de importancia vital en la doctrina de Cristo, sobre las que el mundo cristiano ha contendido y disputado por siglos, este libro viene de Dios para explicarlas.

Como sabemos, Cristo y los Apóstoles han enseñado que el hombre debe adorar a Dios *a la manera que Él ha señalado*, que es, que deben estar basados en los verdaderos puntos de la doctrina de Cristo; pero, por el hecho de que un hombre esté basado en la doctrina de Cristo, estos solamente no le después derecho al más alto grado de gloria. Se nos enseña que debemos mantenernos fieles hasta el fin, y traer frutos. Entrar al rebaño de Cristo es solamente el nacimiento a la iglesia; somos los bebés, y desde bebé debemos crecer en caridad, gracia y conocimiento, hasta lograr la estatura del hombre perfecto en Cristo; y para crecer, debemos caminar en el Espíritu, teniendo los frutos del Espíritu, que son *"amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza."* Entonces somos de Cristo, y *"hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos."* (Gal. V:22-24). Este es el tema que está más cerca de mi corazón. El espíritu de Cristo en el hombre. Puedo escribir volúmenes sobre este tema, por qué lo haría, cuando el Espíritu de Dios está tan plenamente en esta materia. Quienes no puedan comprender de la Palabra de Dios relativa al infinito amor y Espíritu de Cristo,

Espíritu que debe estar en el hombre o no es de Cristo, no puede comprenderlo de lo que escribo, por muy elocuente que sea. Es un don que únicamente Dios da al hombre, cuando el hombre cumple de corazón con ciertas condiciones establecidas por la Palabra de Dios. El objetivo de este folleto es el guiar a algunos corazones honestos hacia la verdadera doctrina de Cristo, esperando que cuando hayan encontrado el camino recto y angosto, puedan continuar adelante y traigan mucho fruto para la gloria de Dios. Deseo decir algunas palabras relativas al Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo, el don más grande de Dios para el hombre. Muchas gentes reclaman tener este don. No juzgo a nadie, pero les diré cómo podemos decir cuando tenemos el Espíritu de Cristo, y cuando no tenemos este sentimiento, no tenemos Su Espíritu. Cuando tenemos el Espíritu de Cristo, nuestros corazones están llenos con el amor de Dios que alcanza y llega hasta todos los hombres, aún nuestros enemigos. Entonces hemos expulsado de nuestro corazón cada partícula de prejuicio, malicia, envidia y odio; no tenemos odio hacia ninguna persona, aún a un enemigo. Recuerden las palabras de Cristo: *"Porque si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Pero a vosotros os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os aborrecen... Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos."* Nada menos que esto es el Espíritu de Cristo. Por este medio ustedes pueden saber si tienen o no el Espíritu Santo. Esta es la prueba. La Religión de Jesucristo está incorporada en una palabra, y esta palabra es Amor; es el primero y gran mandamiento, porque de él dependen la ley y los profetas. La caridad es la gran carencia de los profesores de religión. Así como amamos y juzgamos a otros, así seremos juzgados en el último día. La idea principal en la religión es la paternidad del Padre, y la hermandad del hombre. Cristo nos enseñó a orar: Padre *Nuestro* que estás en el cielo. Nuestro motivo al servir a Dios debe ser el amor y no el temor. Quienes nunca han tenido el don del Espíritu Santo, no pueden entender cómo realmente una persona puede amar y hacer el bien a un enemigo; pero quienes tienen este don pueden comprender algunas cosas del Espíritu de Dios, porque discernen espiritualmente. (1 Cor. II: 14) Quien no pueda perdonar a un enemigo y amarlo realmente y hacerle bien, no ha nacido de nuevo y no tiene el Espíritu de Cristo.

"Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de él." (Rom. VIII: 9) Cuando un hombre tiene este espíritu, que es el Espíritu Santo, ama tanto a todos los hombres que su mayor deseo en este mundo es hacer la mayor cantidad de bien posible a su prójimo. ¿Cuál es el mayor bien que puedo hacer a mi prójimo? Es encaminar sus pasos al cielo; predicarles el evangelio y el amor de Cristo. El Espíritu de Cristo es desinteresado. Hoy actuará en todos los hombres como lo hizo en Pablo. Dijo: *"no procurando mi propio beneficio, sino del de muchos, para que sean salvos."* (1 Cor. X: 33) Mi alma crece cuando contemplo este tema. Mi corazón sale con celo ferviente y amor por los hijos de los hombres, en mis deseos más grandes por su salvación; pero Dios es justo, y en Su sabiduría estamos aquí en este mundo para sufrir pruebas durante un tiempo, que nos resultarán en un extraordinario y eterno peso de gloria, si somos fieles mientras estemos en este mundo. Dios ha colocado al hombre sobre esta tierra para ser su propio agente, y recibe el bien o el mal, verdad o error, de acuerdo a la manera en que se incline su corazón.

En el capítulo II doy algunas citas del Libro de Mormón. Especialmente me gustaría llamar la atención del lector al capítulo IV, en la segunda parte de este folleto, en el que explico como cayó en errores la iglesia por hacer caso a las revelaciones dadas por José Smith después que tradujo el Libro de Mormón.

He hecho notar brevemente algunas de las evidencias de ese Libro, esperando que este folleto caiga en manos de algunos de corazón honesto, que amen verdaderamente al Señor: que estén deseosos de tomar sobre sí los vituperios por el nombre de Cristo, y que por medio de la lectura de esta obra sean inducidos a investigar la evidencia de la verdad de ese Libro, que son muchas, y convencerse que es la Palabra de Dios. La Segunda Parte de este folleto es un mensaje a los Santos de los Últimos Días para señalar los errores en que están. Al leer el mensaje para ellos ustedes pueden entender la posición de la IGLESIA DE CRISTO, y cómo los Santos de los Últimos Días se han apartado en gran medida de la fe de la iglesia como se estableció en un principio. Cerraré este capítulo con algunas citas del Libro de Mormón y algunas observaciones:

"Y cuando recibáis estas cosas (el Libro de Mormón), quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios, el eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo; y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas." (Moroni X:1) *

*"Porque se sacará (el Libro de Mormón) de las tinieblas a la luz, según la palabra de Dios; sí, será sacado de la tierra, y brillará de entre las tinieblas y llegará al conocimiento del pueblo; y se realizará por el poder de Dios... sucederá en un día en que se negará el poder de Dios (2 Tim. III:5), y las iglesias se habrán corrompido y ensalzado en el orgullo de sus corazones; sí, en un día en que los directores y maestros de las iglesias se envanecerán con el orgullo de sus corazones, hasta el grado de envidiar a aquellos que pertenecen a sus iglesias. Sí, sucederá en un día en que se oirá de fuegos, y tempestades, y vapores de humo en países extranjeros; y también se oirá de guerras y terremotos en diversos lugares." (Libro de Mormón, cap. IV, par. 2,3) **

Estimado lector, ¿Puedes discernir las señales de los tiempos? Dios comienza a advertir a los habitantes de la tierra, y estas señales se incrementarán. La plenitud de la iniquidad de los gentiles está a la mano, en la manera de hablar del Señor. Cristo dice en el Libro de Mormón que las destrucciones sobrevendrán a esta nación si no se arrepienten. Les imploro con toda mi alma: ¡arrepíentense, arrepíentense! Y busquen a Dios para que conozcan la verdad de estas cosas, si ese libro es de Dios o no. Es en verdad el camino recto y angosto. Recto significa angosto, estrecho, difícil de encontrar. Cristo dijo: *"Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan,"* Si la verdad como está en Cristo está escondida en las profundidades del llamado Problema Mormón, verdaderamente es el camino estrecho y difícil de encontrar. Y diré a quien desee tomar parte en la primera resurrección, teniendo toda la verdad como es en Cristo, que en la profundidad de este aparente misterio y piedras de tropiezo, allí

encontrarán la Perla de Gran Precio. Que Dios te ayude, estimado lector, para romper las ataduras de Satanás, renunciar a este mundo vano, y completar la misión para la que el Dios del cielo te creó en este mundo.

Capítulo II

En este capítulo les doy algunas citas del Libro de Mormón.

Las palabras de Jesucristo:

"Y os doy estos mandamientos por motivo de las disputas que ha habido entre vosotros. Y benditos sois si no hubiere disputas entre vosotros."

"porque así conviene al Padre que proceda de los gentiles (el Libro de Mormón), para que muestre su poder a los gentiles, a fin de que éstos si no endurecen sus corazones, se arrepientan y vengan a mí y sean bautizados en mi nombre, Y CONOZCAN LOS VERDADEROS PUNTOS DE MI DOCTRINA." (Nefi VIII:9 y IX:11)⁺ "Ay de aquel que exclama, Todo está bien; sí, ¡ay de aquel que escucha los preceptos de los hombres y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo!"

(En 2 Tim. III:1-5, Pablo profetizó que en los últimos días los hombres tendrán apariencia de piedad, pero negarán el poder de ella. El poder es el Espíritu Santo, y sus manifestaciones. Pablo dice en 1Cor. XII:7, que "la manifestación del Espíritu es dada a todo hombre," esto es, todo hombre que tiene el Espíritu Santo. A uno es dado un don y a otro.)

"... ¡Ay de todos aquellos que tiemblan, y están enojados a causa de la verdad de Dios! Pues he aquí, aquel que está edificado sobre la roca, la recibe con gozo; y el que está fundado sobre un cimiento arenoso, tiembla por miedo de caer. Mas he aquí que habrá muchos el día en que yo proceda a ejecutar una 'obra maravillosa' entre ellos, a fin que yo recuerde mis convenios que he hecho con los hijos de los hombres, para que 'extienda mi mano por segunda vez, para restaurar a los de mi pueblo,' (Is. XI:11) que son de la casa de Israel; y también para que yo recuerde las promesas que te he hecho a ti, Nefi, y también a tu padre, que me acordaría de tu posteridad; ... muchos de los gentiles dirán: ¡Una Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia!. Mas así dice el Señor Dios: Oh necios, tendrán una Biblia; y procederá de los judíos, mi antiguo pueblo del convenio. ¿Y qué agradecimiento manifiestan a los judíos por la Biblia que de ellos recibieron? Sí, ¿qué pretenden decir con eso los gentiles? ¿Recuerdan los afanes y los trabajos y las aflicciones de los judíos, y su diligencia para conmigo en llevar la salvación a los

gentiles? Oh gentiles, ¿os habéis acordado de los judíos, mi antiguo pueblo del convenio? No; sino que los habéis maldecido y aborrecido, y no habéis procurado restaurarlos. Mas he aquí, yo haré volver todas estas cosas sobre vuestra propia cabeza; porque yo, el Señor, no he olvidado a mi pueblo. ¡Oh necio, que dirás: Una Biblia; tenemos una Biblia y no necesitamos más Biblia! ¿Tendríais una Biblia, de no haber sido por los judíos? ¿No sabéis que hay más de una nación? ¿No sabéis que yo, el Señor vuestro Dios, he creado a todos los hombres, y que me acuerdo de los que viven en las islas del mar (Hechos XVII:26), y que gobierno arriba en los cielos y abajo en la tierra; y manifiesto mi palabra a los hijos de los hombres, sí, sobre todas las naciones de la tierra? ¿Por qué murmuráis por tener que recibir más de mi palabra? *¿No sabéis que el testimonio de dos naciones os es un testigo de que yo soy Dios, que me acuerdo tanto de una nación como de otra?* Por tanto, hablo las mismas palabras, así a una como a otra nación. Y cuando las dos naciones se junten, el testimonio de las dos se juntará también. Y hago esto para mostrar a muchos que soy el mismo ayer, hoy y para siempre; y que declaro mis palabras según mi voluntad. Y no supongáis que porque hablé una palabra, no puedo hablar otra; porque aún no está terminada mi obra; ni se acabará hasta el fin del hombre; ni desde entonces para siempre jamás. Así que no por tener una Biblia, debéis suponer que contiene todas mis palabras; ni tampoco debéis suponer que no he hecho escribir otras más... Porque he aquí, hablaré a los judíos, y lo escribirán; y hablaré también a los nefitas, y éstos lo escribirán; y también hablaré a las otras tribus de la casa de Israel, que he conducido lejos (las diez tribus perdidas, que se supone están más allá del Mar del Norte – del Libro de Esdras), y lo escribirán; y también hablaré a todas las naciones de la tierra, y ellas lo escribirán. Y acontecerá que los judíos tendrán las palabras de los nefitas, y los nefitas tendrán las palabras de los judíos; y los nefitas y los judíos tendrán las palabras de las tribus perdidas de Israel; y estas poseerán las palabras de los nefitas y los judíos. Y acontecerá que mi pueblo, que es de la casa de Israel, será reunido sobre las tierras de sus posesiones; y mi palabra se reunirá también en una. Y manifestaré a los que luchan contra mi palabra y contra mi pueblo, que es de la casa de Israel, que yo soy Dios, y que hice convenio con Abraham de que me acordaría de su posteridad para siempre... Pues he aquí, a no ser que guardéis los mandamientos de Dios, todos pereceréis igualmente... cuantos de los gentiles se arrepienten son del pueblo del convenio del Señor; y cuantos judíos no se arrepientan serán talados... ¡Ay de aquellos que repudian al justo por una pequeñez y vilipendian lo que es bueno, y dice que no vale nada (el Libro de Mormón); porque vendrá el día en que el Señor Dios visitará

súbitamente a los habitantes de la tierra; y en el día en que hayan llegado al colmo de sus iniquidades, perecerán. Mas he aquí, si los habitantes de la tierra se arrepienten de sus iniquidades y abominaciones no serán destruidos, dice el Señor de los Ejércitos."

Del capítulo doce de 2 Nefi.*

"Pero al que crea estas cosas que he hablado, yo lo visitaré con las manifestaciones de mi Espíritu, y sabrá y dará testimonio." (Eter I:12)*

"El que quiera hacer la voluntad de Dios, CONOCERÁ si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." (Juan VII:17)

Diré aquí una palabra relacionada con un pasaje en Apocalipsis XXII:18:

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro (la Apocalipsis de Juan): Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro."

Esto significa que ningún hombre añadirá a la profecía del Apocalipsis de Juan. Se puede ver claramente que no se refiere a la Biblia, porque los libros que componen nuestra Biblia no habían sido compilados cuando el Apocalipsis fue escrito. Todos los demás libros que componen la Biblia fueron añadidos después al Apocalipsis de Juan.

Nuestra Biblia comprende únicamente los libros que los cánones decidieron compilar. Hay muchos libros inspirados que nunca han llegado a nosotros. Hay más de quince libros mencionados en la Biblia que no están en la Biblia. En los siguientes pasajes están algunos de los mencionados libros que no están en la Biblia: 2Cron. IX:29. 1Cron. XXIX:29. Num. XXI:14. 1Reyes XI:41. 2Cron. XIII:22. 2Cron. XII:15. 2Cron. XX:34. 2Corn. XXVI:22. Gen. V:1. Ex. XXIV:7. 1Sam. X:25. 1Reyes IV:32. En Cor. V:9, se menciona una tercera epístola a los Corintios, tenemos solamente dos. En Col. IV:16, la epístola de Laodicea. En Judas III, una segunda epístola de Judas se menciona, no tenemos más que una. Tengo una copia del libro de Jaser, se menciona en 2Sam. I:18 y en Josué X:13.

Daré algunas citas del Libro de Mormón con relación a algunos puntos de doctrina sobre los que el mundo religioso está dividido:

"Por lo que quisiera exhortaros a que no neguéis el poder de Dios; porque él obra por poder, de acuerdo con la fe de los hijos de los hombres, lo mismo hoy y mañana, y para siempre. Y además os exhorto, hermanos míos, a que no neguéis los dones de Dios, porque son muchos, y vienen del mismo Dios. Y hay diversas maneras de administrar estos dones, pero es el mismo Dios que obra todas las cosas en todo; y se dan a los hombres por las manifestaciones del Espíritu de Dios para beneficiarlos.

Porque he aquí, a uno le es dado por el Espíritu de Dios enseñar la palabra de sabiduría; y a otro, enseñar la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu; y a otro, una fe sumamente grande; y a otro, los dones de sanar por el mismo Espíritu... (y así, los diferentes dones que son enumerados por Pablo en 1Cor. XII) ...y que todos estos dones de que he hablado, que son espirituales, jamás cesarán, mientras permanezca el mundo, sino por la incredulidad de los hijos de los hombres. Por lo tanto, debe haber fe; y si debe haber fe, también debe haber esperanza; y si debe haber esperanza, debe haber caridad también. Y a menos que tengáis caridad, de ningún modo seréis salvos en el reino de Dios." Moroni X:1⁺

"Y les dijo (Cristo): De esta manera bautizaréis; y no habrá disputas entre vosotros. De cierto os digo que a quienes se arrepientan de sus pecados a causa de vuestras palabras, y deseen ser bautizados en mi nombre, de esta manera los bautizaréis: He aquí, descenderéis y, estando de pie en el agua, en mi nombre los bautizaréis. Y he aquí, estas son las palabras que pronunciaréis, llamándolos por su nombre, diciendo: Habiéndome dado autoridad de Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Y entonces los sumergiréis en el agua, y saldréis del agua." (Nefi V:8)^o

"la forma en que los discípulos, que eran llamados los ancianos* de la iglesia, ordenaban presbíteros y maestros: Después de haber orado al Padre en el nombre de Cristo, les imponían las manos, y decían: En el nombre de Jesucristo te ordeno para que seas presbítero (o si fuera maestro, te ordeno para que seas maestro) para predicar el arrepentimiento y la remisión de pecados, por medio de Jesucristo, mediante la perseverancia en la fe en su nombre hasta el fin. Amén. Y de este modo ordenaban presbíteros y maestros, según los dones y llamamientos de Dios a los hombres; y los ordenaban por el poder del Espíritu Santo que había en ellos." (Cap. 3, Libro de Moroni)

"La forma en que sus ancianos* y presbíteros administraban la carne y la sangre de Cristo a la iglesia; y las administraban de acuerdo con los mandamientos de Cristo; por tanto, sabemos que la manera es correcta; y el anciano* o el presbítero las administraba. Y se arrodillaban con la iglesia, y oraban al Padre en el nombre de Cristo, diciendo: Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participan de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos

a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo. Amén. (Cap. 4, Libro de Moroni)

"La manera de administrar el vino. He aquí, tomaban la copa y decían: Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó; para que testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que siempre se acuerdan de él, para que puedan tener su Espíritu consigo. Amén. (Cap. 5, Libro de Moroni)

"Y ahora hablo concerniente al bautismo. He aquí, eran bautizados ancianos*, presbíteros y maestros; y no eran bautizados a menos que dieran frutos apropiados para manifestar que eran dignos de ello. Ni tampoco recibían a nadie para el bautismo, a menos que viniese con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y testificase a la iglesia que verdaderamente se había arrepentido de todos sus pecados. Y a nadie recibían para el bautismo, a menos que tomara sobre sí el nombre de Cristo, teniendo la determinación de servirle hasta el fin. Y después que habían sido recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo había obrado en ellos y los había purificado, eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo, y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto, para conservarlos continuamente atentos a orar, confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el autor y perfeccionador de su fe. Y la iglesia se reunía a menudo para ayunar y orar, para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas. Y se reunían con frecuencia para participar del pan y vino, en memoria del Señor Jesús. Y se esforzaban estrictamente porque no hubiese iniquidad entre ellos; y a quienes hallaban que habían cometido iniquidad, y eran condenados ante los ancianos* por tres testigos de la iglesia, y si no se arrepentían y confesaban, sus nombres eran borrados, y no eran contados entre el pueblo de Cristo. Mas cuantas veces se arrepentían y pedían perdón, con verdadera intención, se les perdonaba. Y los de la iglesia dirigían sus reuniones de acuerdo con las manifestaciones del Espíritu, y por el poder del Espíritu Santo; porque conforme los guiaba el poder del Espíritu Santo, bien fuese predicar o exhortar, orar, suplicar o cantar, así se hacía." (Cap. 6, Libro de Moroni)

Concerniente a la congregación literal del Israel de Dios sobre la tierra, en rectitud y santidad, vea los pasajes de las escrituras que se dan a continuación.

El Libro de Mormón contiene profecías concernientes a la congregación de Israel, que son más completas y aclaratorias. No entraré en detalles sobre las enseñanzas del Libro de Mormón relativas a este tema, confiando en que todo el que se interese en ese Libro lo leerá. Jer. XXXI:8-14. Israel será reunido, "y nunca más tendrán dolor." Jer. XXXII:37-41. Israel será reunido, "y les daré un corazón y un camino, para que me teman perpetuamente." Is. LIV:7, todo el capítulo. Is. XI:11-16. Eze. XXXVII:15-28, Eze. XXXIV:13-31. Con relación a los dos pasajes anteriores, recuerde que esta profecía se dio como 400 años después que el Rey David había muerto. Eze. XI:17-21. Apo. V:9-10, "Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, etc.... y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y REINAREMOS SOBRE LA TIERRA." Al final del reino milenario sobre la tierra, viene entonces el fin del mundo y la segunda y última resurrección. Todos los muertos se levantarán. Sólo los justos se levantarán en la primera resurrección. (Apo. XX:4-8, y todo el capítulo) En el fin del mundo está el juicio final, después de lo cual habrá una nueva tierra y un nuevo cielo. Entonces una gran voz desde los cielos exclamó: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios." (Apo. XXI:1-7)

Con relación al recogimiento de una parte de la casa de Israel sobre esta tierra de América, que es la tierra que Dios dio a la simiente de José (hijo de Jacob); y al recogimiento de una parte de la casa de Israel en la tierra de Palestina, que es la tierra que Dios dio a los judíos, les daré unas palabras del mismo Jesucristo, las cuales habló a la gente cuando estuvo en esta tierra, después de terminar su misión en Jerusalén. (Libro de Mormón, Nefi IX:9-12 y X:1)*:

"Y acontecerá que estableceré a mi pueblo, oh casa de Israel. Y he aquí, estableceré a este pueblo en esta tierra, para el cumplimiento del convenio que hice con Jacob, vuestro padre; y será una nueva Jerusalén. Y los poderes del cielo estarán entre este pueblo; sí, yo mismo estaré en medio de vosotros. He aquí, yo soy aquel de quien Moisés habló, diciendo: El Señor vuestro Dios os levantará a un profeta, de vuestros hermanos, semejante a mí; a él oiréis en todas las cosas que os dijere. Y sucederá que toda alma que no escuchare a ese profeta será desarraigada de entre el pueblo. En verdad os digo, sí, y todos los profetas desde Samuel y los que le siguen, cuantos han hablado, han testificado de mí. Y he aquí, vosotros sois los hijos de los profetas; y sois de la casa de Israel; y sois del convenio que el Padre concertó con vuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra. Porque el Padre me ha levantado para venir a vosotros primero, apartando a cada uno de vosotros de vuestras iniquidades; y esto, porque sois los hijos del convenio. Y después que hayáis sido bendecidos, entonces cumplirá el Padre el convenio que hizo con Abraham, diciendo: En tu posteridad serán bendecidas todas las familias de la tierra, hasta el derramamiento del Espíritu Santo sobre los gentiles por medio de mí,

y esta bendición a los gentiles los hará más fuertes que todos, por lo que dispersarán a mi pueblo, oh casa de Israel. Y serán un azote al pueblo de esta tierra. No obstante, si cuando hayan recibido la plenitud de mi evangelio endurecen sus corazones en contra de mí, haré volver sus iniquidades sobre sus propias cabezas, dice el Padre. Y me acordaré del convenio que he hecho con mi pueblo; y he hecho convenio con ellos de que los recogería en mi propio y debido tiempo, y que otra vez les daría por herencia la tierra de sus padres, que es la tierra de Jerusalén, que para ellos es la tierra prometida para siempre, dice el Padre.

"Y sucederá que llegará el día en que les será predicada la plenitud de mi evangelio; y creerán en mí, que soy Jesucristo, el hijo de Dios; y orarán al Padre en mi nombre. Entonces levantarán la voz sus centinelas, y cantarán unánimes; porque verán ojo a ojo. Entonces los juntará de nuevo el Padre, y les dará Jerusalén por tierra de su herencia. Entonces prorrumpirán en gozo: ¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén... Entonces se realizará lo que está escrito: ¡Despierta, despierta otra vez, y vístete de tu fortaleza, oh Sión; vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo! ¡Sacúdete del polvo; levántate, toma asiento, oh Jerusalén; suéltate las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión! Porque así dice el Señor: Os habéis vendido por nada, y sin dinero seréis redimidos. En verdad, en verdad os digo que los de mi pueblo conocerán mi nombre, sí, en aquel día sabrán que yo soy el que hablo.

"Y entonces dirán: ¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies del que trae buenas nuevas; que publica la paz; que les trae gratas nuevas del bien; que publica salvación; que dice a Sión: Tu Dios reina! Y entonces se oirá el pregón: ¡Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis lo que es inmundo; salid de en medio de ella; sed limpios los que lleváis los vasos del Señor! Porque no saldréis con prisa ni iréis huyendo; porque el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra retaguardia. He aquí, mi siervo obrará prudentemente; será exaltado y alabado y puesto muy en alto. Así como muchos se admiraron de tí (tan desfigurado era su aspecto, más que cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres), así rociará él a muchas naciones; ante él los reyes cerrarán la boca; porque verán lo que no les había sido contado, y considerarán lo que no habían oído. En verdad, en verdad os digo que todas estas cosas ciertamente se verificarán, tal como el Padre me lo ha mandado. Entonces se cumplirá este convenio que el Padre ha hecho con su pueblo; y entonces Jerusalén volverá a ser habitada por mi pueblo y será la tierra de su herencia. Y de cierto os digo, os doy una señal para que sepáis la época en que estarán a punto de acontecer estas cosas (que recogeré a mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré otra vez entre ellos mi Sión; y he aquí, esto es lo que daré

por señal), porque en verdad os digo que cuando se den a conocer a los gentiles estas cosas que os declaro, y que más adelante os declararé de mí mismo, y por el poder del Espíritu Santo que os será dado por el Padre, a fin de que ellos sepan de este pueblo que es un resto de la casa de Jacob, y concerniente a este pueblo mío que será esparcido por ellos (los indios);... y cuando sucedan estas cosas, de modo que vuestra posteridad empiece a conocerlas, entonces les será por señal, para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya, para dar cumplimiento al convenio que ha hecho al pueblo que es de la casa de Israel. Y cuando venga ese día, sucederá que los reyes cerrarán su boca; porque verán lo que no les había sido declarado, y considerarán lo que no habían oído. Porque en aquel día hará el Padre, por mi causa, una obra que será una obra grande y maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quienes no lo creerán, aun cuando un hombre se lo declare. Mas he aquí, la vida de mi siervo estará en mi mano; por tanto, no lo dañarán, aunque sea herido por causa de ellos. No obstante, yo lo sanaré, porque les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo. Acontecerá, pues, que los que no crean en mis palabras, que soy Jesucristo, las cuales el Padre hará que él lleve a los gentiles, y le otorgará el poder para que las lleve a los gentiles (se hará aun como dijo Moisés), serán desarraigados de entre los de mi pueblo que son del convenio. Y los de mi pueblo, que son un resto de Jacob, estarán en medio de los gentiles, sí, en medio de ellos como león entre los animales del bosque, y como cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual, si pasa por en medio, huella y despedaza, y nadie las puede librar. Su mano se levantará sobre sus adversarios, y todos sus enemigos serán talados. Sí, ¡Ay de los gentiles, a menos que se arrepientan! Porque sucederá en aquel día, dice el Padre, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros; y talaré las ciudades de tu tierra, y derribaré todas tus plazas fuertes; y exterminaré de tu tierra las hechicerías, y no tendrás más adivinos; tus imágenes grabadas también destruiré, así como tus esculturas de en medio de ti, y nunca más adorarás las obras de tus manos; y arrancaré tus bosques de entre ti, y asolaré tus ciudades. Y acontecerá que todas las mentiras y falsedades, y envidias, y contiendas, y supercherías sacerdotales, y fornicaciones serán extirpadas. Porque sucederá, dice el Padre, que en aquel día talaré de entre mi pueblo a cualquiera que no se arrepienta y venga a mi Hijo Amado, oh casa de Israel. Y ejecutaré venganza y furor sobre ellos, así como sobre los paganos, tal como nunca ha llegado a sus oídos.

"Pero si se arrepienten y escuchan mis palabras, y no endurecen sus corazones, estableceré mi iglesia entre ellos; y entrarán en el convenio, y serán contados entre este resto de Jacob, al cual he dado esta tierra por herencia. Y ayudarán a mi pueblo, el resto de Jacob, y también a cuantos de la casa de Israel vengan, a fin de que construyan una ciudad que será llamada la Nueva Jerusalén. Y entonces ayudarán a mi pueblo que esté disperso sobre toda la faz de

la tierra, para que sean congregados en la Nueva Jerusalén. Y entonces el poder del cielo descenderá entre ellos, y también yo estaré en medio. Y entonces empezará la obra del Padre en aquel día, sí, cuando sea predicado este evangelio entre el resto de este pueblo. De cierto os digo que en ese día empezará la obra del Padre entre todos los dispersos de mi pueblo, sí, aun entre las tribus que han estado perdidas, las cuales el Padre ha sacado de Jerusalén. Sí, empezará la obra entre todos los dispersos de mi pueblo, y el Padre preparará la vía por la cual puedan venir a mí, a fin de que invoquen al Padre en mi nombre. Sí, y entonces empezará la obra, y el Padre preparará la vía, entre todas las naciones, por la cual su pueblo pueda volver a la tierra de su herencia. Y saldrán de todas las naciones; y no saldrán de prisa, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, dice el Padre, y seré su retaguardia.

"Y en boca de tres testigos se establecerán estas cosas; y el testimonio de tres, y esta obra, en la cual se mostrará el poder de Dios y también su palabra, de la cual el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo dan testimonio; y todo esto se levantará como testimonio contra el mundo en el postrer día. Y si es que se arrepienten y vienen al Padre en el nombre de Jesús, serán recibidos en el reino de Dios. Y ahora bien, si es que no tengo autoridad para estas cosas, juzgad vosotros; porque sabréis que tengo autoridad cuando me veáis, y comparezcamos delante de Dios en el postrer día. Amén."* (Eter II)

¡Oíd, oh gentiles, y escuchad las palabras de Jesucristo, el hijo del Dios viviente, las cuales él me ha mandado que hable concerniente a vosotros! Pues he aquí, él me manda escribir, diciendo: ¡Tornaos, todos vosotros gentiles, de vuestros caminos de maldad; y arrepentíos de vuestras obras malas, de vuestras mentiras y engaños, y de vuestras fornicaciones, y de vuestras abominaciones secretas, y vuestras idolatrías, y vuestros asesinatos, y vuestras supercherías sacerdotales, y vuestras envidias, y vuestras contiendas, y de todas vuestras iniquidades y abominaciones, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre para que recibáis la remisión de vuestros pecados, y seáis llenos del Espíritu Santo, para que seáis contados entre los de mi pueblo que son de la casa de Israel!" (Nefi cap. XIV)*

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

A LOS CREYENTES EN EL LIBRO DE MORMÓN

Queridos Hermanos:

El Espíritu de Dios me mueve a enviarles esta epístola. Es en la sabiduría de Dios que estos hechos que les doy no han sido de conocimiento general desde hace mucho tiempo. Pero ahora el Espíritu de Dios me ha manifestado que se los dé a conocer. ¡El tiempo ha llegado para preparar el día cuando el evangelio irá a la casa de Israel! Se ha hecho de mi conocimiento que cuando el evangelio vaya al resto de Jacob (los lamanitas), debe ir como Cristo nos lo dio, que está plenamente en el Libro de Mormón y el Nuevo Testamento. Sé que los Santos de los Últimos Días enseñan algunos errores en la doctrina, y espero convencer de este hecho a los honestos de corazón entre ellos. Los mandamientos de Dios son estrictos, y su palabra es sí, sí, no, no. Es algo serio que el hombre añada doctrinas a la doctrina que Cristo ha enseñado en su palabra. Cristo ha enseñado que es necesario ser constante en su doctrina, y cualquiera que enseñe más o menos de la doctrina que él ha enseñado por su palabra, no es de Él. No ha enseñado sino una doctrina. No pretendo juzgar o condenar a los Santos de los Últimos Días, Dios es el juez. Pero diré la verdad conforme el Espíritu me impulsa a hacerlo, y espero y ruego que muchos pongan atención a la verdad, que abandonen todo error y vengán a la doctrina de Cristo, como se enseña en la palabra escrita. Creo que los Santos de los Últimos Días que se oponen a la poligamia han hecho un gran trabajo y gran bien. Creo que los Santos de los Últimos Días han hecho una gran obra al publicar el Libro de Mormón. No siempre podemos comprender las vías de Dios al tratar con su pueblo. Dios permite que los hombres sean llevados al error debido a su ceguera de corazón. Solamente obra con los hombres de acuerdo a su fe y obediencia; pero ahora el Espíritu de Dios se mueve sobre los Élderes de la Iglesia de Cristo para que vayan a todos los creyentes en el Libro de Mormón, y a toda la gente, clamando arrepentimiento, y llamándolos a poner atención a las enseñanzas de Cristo. No pretendo perseguir a José su hijo, y le creo un buen hombre. José, como muchos de los viejos a quienes Dios había escogido, cayó en error; y ¿por qué queríamos seguir a algún hombre al error? ¿Pondríamos nuestra confianza en el brazo de la carne? No, en verdad.

Nunca vivió sino un solo hombre perfecto, y ese fue Cristo; él es nuestro abogado. Por lo tanto, debemos poner mucha atención y comparar con "la palabra escrita", todas las doctrinas, leyes y revelaciones provenientes a través de cualquier hombre, porque cualquier hombre puede caer en el error y conducir al error a cualquiera que confíe en el hombre. Dios escoge las cosas débiles del mundo, para que el hombre no ponga su confianza en el hombre y haga de la carne su brazo, sino que ponga su confianza en Dios solamente. Es así, en la sabiduría de Dios, que todo hombre que no esté viviendo lo suficientemente espiritual para discernir entre la verdad y el error, *será conducido al error*. Dios llamó a Saúl y a muchos otros de los antiguos que después cayeron en el error y perdieron el Espíritu, sabiendo que caerían, para que así fueran conducidos al error todos los que tuvieran tan poca fe en Dios como para hacer a un hombre su Dios, y confiar en "el brazo de la carne," en vez de poner toda su fe y confianza en Dios solamente, y hacer caso a Él solamente. Dios permitió que fueran conducidos al error a causa de sus transgresiones y su falta de fe en Él. Cristo ha hablado, y la voz de Dios ha declarado desde los cielos: ¡A Él oíd! Sus enseñanzas en el Libro de Mormón y el Nuevo Testamento son las mismas.

Pero los Santos de los Últimos Días tiene otro libro de doctrina: el "Doctrina y Convenios," en el que están las doctrinas que Cristo jamás enseñó a los "doce" en Jerusalén, ni a los "doce" en este continente. Los Santos de los Últimos Días creen estas doctrinas nuevas, que no concuerdan con las enseñanzas de Cristo. ¿Por qué las creen? ¡Porque están poniendo demasiada confianza en un hombre! Este ha sido el gran error del pueblo de Dios en todas las edades del pasado. Lean las escrituras y observen cómo muy pronto, la gran mayoría del pueblo de Dios, caía siempre en el error por confiar en el hombre. Los hombres eran humildes cuando Dios les escogía, pero después caían en el error. Si los hombres no viven lo suficientemente cerca de Dios para distinguir el error cuando llega - y puede aparecer como un ángel de luz - (por ejemplo: la poligamia), Dios les permite que sean conducidos al error debido a sus transgresiones. Vean cuántos de los profetas a quienes Dios llamó, después cayeron en el error. Saúl, David, Salomón, y muchos profetas en Israel.

Ahora, yo no juzgo, ni digo si Saúl, David, Salomón, o José serán salvos o se perderán. Todos ellos están en las manos de un Dios justo. Quizás los errores de David fueron más graves que los de José, espero que me comprendan. No estoy persiguiendo al Hermano José, y nunca lo perseguí. El que él errara no es razón para que no lo ame. Dios lo llamó para traducir su palabra sagrada, por el poder y el don de Dios; pero no fue llamado para erigir y establecer la iglesia, no más de lo que fuimos llamados nosotros los Élderes. Esto lo probaré de manera concluyente después, de la evidencia que están obligados a aceptar.

El "VIDENTE ESCOGIDO" MENCIONADO EN EL Libro de Mormón, no es el Hermano José. Les daré aquí un breve bosquejo relativo a este "Vidente Escogido" quien todavía ha de venir. El *que no es instruido* (en 2Nefi XI: 18)*, se refiere al Hermano José, pero el "Vidente Escogido (en 2Nefi II)+ es otro hombre. Él ha de venir de los lamanitas. Ha de venir del fruto de los lomos de José (de Egipto), esa simiente que es *"la rama que fuera desgajada"* en Jerusalén, a quien fue consagrada esta tierra como su herencia para siempre, siendo la simiente de Lehi; siendo la simiente de Lehi el pequeño José, quien recibió la bendición de su padre Lehi, que su simiente no sería destruida; *porque de su simiente* que no será destruida (los indios) debe venir este "Vidente Escogido". Esta es la interpretación de este capítulo. Este "vidente Escogido" será de esa simiente. Su nombre será José, y José el nombre de su padre. Él va a traducir los registros sellados que han de venir (mencionados en 2Nefi XI: 18)** *"Y no solamente para llevarles mi palabra, dice el Señor, SINO PARA CONVENCERLOS DE MI PALABRA."* ¿A cuántos indios convenció el Hermano José? Hasta donde sé, él nunca les predicó un sermón. Que el Señor les ayude, hermanos, para comprender este capítulo, porque solamente puede ser comprendido por medio de la iluminación del poder del Espíritu Santo. Es muy claro para mí. Hablo ampliamente de este tema en el capítulo X.

Quiero decir a los Santos de los Últimos Días, que los Élderes de la Iglesia de Cristo, al venir a ellos, vengán como sus hermanos, en amor y misericordia. Dios prohíbe que les persigamos, quienes de manera semejante han tomado sobre sí "la vergüenza de Cristo" en esta época del mundo (vergüenza, a los ojos del mundo, es creer en el Libro de Mormón). No; les amamos, y con la ayuda de Dios

trabajaremos, con la esperanza de que no esté muy distante el día cuando los honestos de corazón entre ustedes, y entre todos los creyentes en el Libro de Mormón, y en el mundo, sean uno con nosotros en la doctrina de Cristo, obrando por medio del poder y los dones de Dios para preparar la vía para que el evangelio vaya a la Casa de Israel. Solo Dios sabe cuánto me he afligido y sufrido y rogado con ellos por ustedes durante los pasados cuarenta y ocho años, para que se arrepientan y sean iluminados por el Espíritu Santo para que vean los errores a los que ustedes han sido llevados. A Dios pertenece el misterio de sus relaciones con su pueblo; es omnisciente, y sus caminos no son los caminos del hombre. Mormón estuvo solo por muchos años, cuando toda la iglesia de los nefitas y lamanitas habían caído en error y transgresión. Estuvo solo, poseyendo la autoridad, y rogando continuamente a Dios para que pudiera ir a ellos y predicarles; pero el Señor le prohibió predicarles. Así que ningún hombre juzgue con ligereza mi autoridad, no sea que juzgue equivocadamente y continúe en el error, sino que vaya a Dios en oración y ayuno, y busque la verdad, porque el Espíritu Santo le guiará a toda la verdad.

Si ustedes creen mi testimonio del Libro de Mormón, si creen que Dios nos habló a los tres testigos por medio de su propia voz desde los cielos, y me dijo que "me separara de entre los Santos de los Últimos Días, porque como buscan hacerme, así les sea hecho." En la primavera de 1838, los dirigentes de la iglesia y muchos de los miembros habían caído en el error y la ceguera. Me estuve esforzando por ellos durante mucho tiempo para mostrarles los errores a los que fueron arrastrados, y por mis esfuerzos solamente recibí persecuciones. En junio de 1838, en Far West, Mo., se formó una organización secreta, siendo puesto como líder de la banda el Doctor Avar; cierto juramento debía ser administrado a todos los hermanos para comprometerlos a apoyar a los dirigentes de la iglesia en *todo lo que enseñaran*. Todos los que rechazaban tomar este juramento eran considerados disidentes de la iglesia, y ciertas cosas debían hacerse a estos disidentes, por medio de la banda secreta del Dr. Avar. No doy más declaraciones ahora; pero baste decir que mis persecuciones, por tratar de mostrarles sus errores, llegaron a ser de tal naturaleza que tuve que dejar a los Santos de los Últimos Días; y, cuando salía a caballo de Far West, en junio de 1838, la voz de Dios, desde los cielos, me habló como dije antes. Fui llamado a sostener la autoridad que Dios me dio.

Veo en una carta escrita por los dirigentes de la iglesia, cuando estaban en la cárcel de Liberty, que mientras estaban en la cárcel se arrepintieron de tener algo que ver con esta organización secreta, y se menciona al Dr. Avar, declarando todo como iniquidad, y resolviendo en lo sucesivo desaprobar todo lo que no estaba de acuerdo al evangelio, y lo que no fuera de naturaleza valiente, franca y recta. Cito de esta carta, impresa en el *Times and Seasons*, Julio de 1840:

Nosotros además prevenimos a nuestros hermanos contra la impropiedad de la organización de bandas o compañías, por medio de convenios, juramentos, castigos o secretos; pero sea suficiente el tiempo pasado en nuestra experiencia y sufrimiento por la iniquidad del Dr. Avar. Y que nuestros convenios sean convenios sempiternos, como los contenidos en la Santa Escritura, y las cosas que Dios nos ha

revelado. La amistad pura siempre se debilita en el momento mismo en que intentan fortalecerla por medio de juramentos de castigo y clandestinidad. Sus humildes servidores intentan desaprobare EN LO SUCESIVO todo lo que no esté de acuerdo con la plenitud del evangelio de Jesucristo, y lo que no sea de naturaleza valiente, franca y recta."

Fueron encarcelados en noviembre, después que los dejé. Ahora ven por qué dejé a los Santos de los Últimos Días. Después que los dejé, dicen que formaron un juicio y me expulsaron. Al mismo tiempo que salí, el espíritu de Dios se movió sobre un gran número de hermanos quienes salieron, con sus familias. Los ocho testigos que vivían (excepto los tres Smith) salieron. Peter y Christian Whitmer habían muerto. Oliver Cowdery también salió. Martin Harris estaba entonces en Ohio. La iglesia se sumergió más y más en la iniquidad. Fueron sacados de Missouri y se fueron a Nauvoo; y fueron sacados de Nauvoo, y se fueron a Salt Lake, donde están ahora, creyendo en la doctrina de la poligamia. Casi todos los miembros en Nauvoo se fueron a Salt Lake. Solamente unos pocos rechazaron la revelación sobre la poligamia. La Reorganización esta formada principalmente de miembros no de la antigua iglesia, sino de nuevos conversos. La mayoría de los que no se fueron a Salt Lake están hoy en la Iglesia Reorganizada.

Muchos de la Iglesia Reorganizada se han preguntado por qué me he mantenido apartado de ellos. Hermanos, aquí les diré por qué. Dios me mandó, por su propia voz, que me apartara de ustedes. Muchos de ustedes creen que tengo el deseo de dirigir, de dirigir una iglesia que crea lo que yo creo. No tengo tal deseo. Un solo hombre que dirija la iglesia no es la enseñanza de Cristo. Después que el Hermano José fue asesinado, muchos vinieron a mí y me importunaban que saliera y fuera su líder, pero me rehusé. Con estas declaraciones, para que me entiendan, procederé a mostrarles cómo los dirigentes de la iglesia cayeron en un error tras otro. Los seguí en muchos errores de la doctrina, que el Señor me ha mostrado desde entonces, errores de los que me he arrepentido y confesado, y de los que hablaré en este folleto.

No estoy predicando una auto justificación por estar en los errores de doctrina en el pasado. Es desde 1847 que he mostrado los errores en los que seguí a los dirigentes de la iglesia, y que cuando llegue el propio y debido tiempo de Dios para edificar los lugares desiertos de Sión, la Iglesia de Cristo debe ser establecida sobre las enseñanzas de Cristo, enseñanzas que están en su pureza en el nuevo convenio del Libro de Mormón, y llega a nosotros para arreglar todas las disputas sobre la doctrina, porque muchas cosas claras y preciosas han sido quitadas del registro de los judíos, y sobre los puntos doctrinales (para los oficios de la iglesia, etc.) debemos apoyarnos en él.

Cristo mandó a los nefitas que escribieran sus enseñanzas, porque llegarían a nosotros como la plenitud de su evangelio para nosotros.

¿Y por qué es ello? Oh, ¿por qué es que no tomarán las palabras de Cristo mismo, y abandonar sus contenciones y disputas, tomando sus enseñanzas claras y sencillas

que nos ha dado en ese libro? Como saben, Cristo es el mismo en el Nuevo Testamento y en el Libro de Mormón; pero a causa de las cosas claras y preciosas quitadas de la Biblia, hay lugar ahí para las disputas sobre los puntos doctrinales; pero las Enseñanzas de Cristo en el Libro de Mormón están claras, puras, simples y completas. Cristo escogió a "doce" y los llamó discípulos o élderes, no apóstoles, y los "doce" ordenaron élderes, presbíteros, y maestros. Estos son todos los oficios espirituales en la Iglesia de Cristo, y sus deberes están dados claramente. La manera de bautizar, la manera de administrar la carne y la sangre de Cristo, y todo lo perteneciente a la Iglesia de Cristo está claramente expuesto en la plenitud del evangelio, como les mostraré en esta epístola.

Por supuesto no pretendo colocar un libro antes que otro. También soy llamado a dar testimonio de que la Biblia es verdadera. El ángel que nos declaró que el Libro de Mormón era verdadero, también nos declaró que la Biblia era verdadera. Ambos son la palabra de Dios, y como está profetizado, ambos serán uno.

Con relación a la cuestión de mi autoridad para administrar las ordenanzas de la Iglesia de Cristo, tengo que decir esto: Como he declarado, fui llamado a poseer la autoridad que Dios me dio. No juzgo la autoridad de quiénes era buena, o la de quiénes no era buena. No juzgo la autoridad de ningún hombre para actuar en la iglesia que están, tiene autoridad para actuar en la iglesia en que está; pero el Señor me ha hecho conocer que ningún hombre tiene autoridad para actuar en "la Iglesia de Cristo" sin haber sido adoptado ahí de acuerdo al evangelio de Cristo.

Creo que hay muchos corazones honestos entre todas las órdenes de los Santos de los Últimos Días, y muchos en todas las iglesias, y en el mundo, que todavía llegarán a un conocimiento de la verdad. Mucho de ustedes creen que porque algunos de los dones espirituales están con ustedes, por ello deben estar ustedes en la verdadera doctrina de Cristo, pero esto no es resultado de. Las "señales" son producidas en un creyente por su fe. Algunas de las señales han estado con todas las facciones que creen en el Libro de Mormón. Si no tienen caridad, las señales no les benefician en nada. Cristo dijo: *"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí."* (Mat. VII:22-23) No, hermanos, no piensen que porque algunos de los dones espirituales están con una iglesia, esa iglesia no puede estar en el error por enseñar más o menos la doctrina de Cristo.

CAPÍTULO IV

CÓMO FUE ESTABLECIDA LA IGLESIA AL PRINCIPIO, Y CÓMO CAYERON EN EL ERROR.

En junio de 1829, la traducción del Libro de Mormón estaba terminada. Dios nos lo dio como su Santa Palabra, y nos dejó como hombres para trabajar en nuestra propia salvación y ordenar la Iglesia de Cristo de acuerdo a la palabra escrita. Nos dejó como hombres para recibir Su Espíritu conforme camináramos dignamente para recibirlo; y Su Espíritu guía a los hombres a toda la verdad; pero el espíritu del

hombre guía al error al hombre. Cuando Dios nos ha dado el Libro de Mormón, y algunas revelaciones en 1829 por los mismos medios que fue traducido el Libro de Mormón, mandándonos atenernos a la palabra escrita para establecer la iglesia, Él hizo Su parte, y nos dejó para hacer nuestra parte y para ser guiados por el Espíritu Santo conforme fuéramos dignos de recibirlo. Dios obra con los hombres de acuerdo a su fe y obediencia. Tiene leyes espirituales inalterables que Él no puede quebrantar; y no puede ser tan misericordioso como para dar más de Su Espíritu a cualquier hombre, de lo que ese hombre es digno de recibir por su fe y obediencia.

Al principio fuimos humildes y dignos para recibir una gran porción del Espíritu de Dios y fuimos guiados correctamente en principio para establecer la Iglesia, pero pronto comenzamos a caer en errores, porque prestábamos demasiada atención a nuestros propios deseos, en vez de atenernos solamente a Dios y ser dirigidos completamente por Su Espíritu. Cuán fácil es para el hombre caer en errores, y creer al mismo tiempo que está haciendo la voluntad de Dios. Hermanos, pocos de nosotros sabemos cómo trabaja el astuto y marrullero Satanás, y cuán fácil un hombre puede ser engañado y llevado a los errores. Satanás trabaja de muchas maneras para llevar paso a paso al error al hombre espiritual. Estableceré algunos hechos en cuanto a los errores del Hermano José al principio, también los errores de todos nosotros, para mostrarles estas importantísimas verdades; por ejemplo: Cuán humilde y contrito de corazón debe ser un hombre para recibir revelaciones de Dios; y cuán débil es el hombre, y cuán propenso para ser llevado al error, creyendo, al mismo tiempo, que está haciendo la voluntad de Dios.

A veces, cuando el Hermano José intentaba traducir, miraba dentro del sombrero en el que estaba colocada la piedra, encontraba que estaba ciego espiritualmente y no podía traducir. Nos decía que su mente habitaba demasiado en las cosas terrenales, y varias causas le incapacitaban para proceder con la traducción. Cuando estaba en esta condición, salía y oraba, y cuando se había humillado lo suficiente ante Dios, podía proceder con la traducción. Ahora vemos cuán estricto es el Señor, y cómo requiere que el corazón del hombre sea recto a Su vista, antes de poder recibir revelación de Él.

Cuando el Libro de Mormón estaba en manos del impresor, se necesitaba más dinero para terminar de imprimirlo. Estábamos esperando por Martin Harris, quien hacía lo posible por vender una parte de su granja para obtener los fondos necesarios. Después de un tiempo Hyrum Smith y otros comenzaron a impacientarse, pensando que Martin era demasiado lento y había transgredido al no vender su tierra de una vez, aún con gran sacrificio. El Hermano Hyrum creyó que no deberían esperar más por Martin Harris, y que se debería conseguir el dinero de alguna otra manera. El Hermano Hyrum estaba molesto con el Hermano Harris y pensaba que deberían conseguir el dinero por otros medios fuera de él, y que no tuviera nada que ver con la publicación del Libro, ni recibir beneficios de ello, si llegaran a resultar algunos beneficios. Estaba equivocado al juzgar al Hno. Martin, porque él estaba haciendo todo lo que podía para vender su tierra. El Hermano Hyrum dijo que le habían sugerido que algunos hermanos podían ir a Toronto, Canadá, y vender por bastante dinero los derechos de autor del Libro de Mormón; y persuadió a José para que preguntase al Señor sobre ello. José acordó hacerlo.

Todavía no había entregado la piedra. José miró dentro del sombrero, donde había colocado la piedra, y recibió una revelación de que algunos hermanos deberían ir a Toronto, Canadá, y vendieran los derechos de autor del Libro de Mormón. Hiram Page y Oliver Cowdery fueron a Toronto en esta misión, pero fracasaron enteramente en vender los derechos de autor, regresando sin ningún dinero. José estaba en casa de mi padre cuando regresaron. Yo también estaba ahí y soy testigo ocular de estos hechos. Jacob Whitmer y John Whitmer también estaban presentes cuando Hiram Page y Oliver Cowdery regresaron de Canadá. Bien, estábamos en gran problema; y preguntamos a José cómo era que había recibido una revelación del Señor para que algunos hermanos fueran a Toronto y vendieran los derechos de autor, y los hermanos posteriormente habían fracasado en su cometido. José no sabía cómo era, así que pregunto al Señor sobre ello, y he aquí que la siguiente revelación llegó a través de la piedra: *"Algunas revelaciones son de Dios; algunas revelaciones son de los hombres; y algunas revelaciones son del diablo."* Así vemos que la revelación de ir a Toronto y vender los derechos de autor no era de Dios, sino que era del diablo o del corazón del hombre. Cuando un hombre pregunta al Señor sobre algún tema, si es engañado por sus propios deseos carnales y está en error, recibirá una respuesta de acuerdo a su corazón errado, pero no será una revelación del Señor. Esta fue una lección para nuestro beneficio y nos sería de más beneficio en el futuro que entonces. Sin mucha explicación, pueden ver el error de Hyrum Smith al creer malvado a Martin Harris sin una razón, y deseando dejarlo fuera de la publicación del Libro; y también el error del Hermano José al escuchar las persuasiones de los hombres y preguntar al Señor para ver si podían ir o no a Toronto y vender los derechos del Libro de Mormón, cuando se había dado a conocer al Hermano José que la voluntad del Señor era que Martin Harris proporcionara el dinero.

Recuerden este tema hermanos, es muy importante. Posteriormente les daré referencias de las escrituras sobre este punto, mostrando que esta es la manera del Señor al tratar con Su pueblo. Ahora, ¿es sabio poner su confianza en José Smith, y creer que todas sus revelaciones en Doctrina y Convenios sean de Dios? Todo el que no desea ser Pablo, o de Apolo, o de José, sino que desea ser *de Cristo* dirá que *no es* sabio poner nuestra confianza en él y creer sus revelaciones ¡como si fueran de la propia boca de Dios! Mencionaré aquí que podría contarles otras revelaciones falsas que llegaron por medio del Hermano José como vocero, (no a través de la piedra) pero baste esto. Muchas de las revelaciones del Hermano José nunca fueron impresas. La revelación de ir a Canadá fue escrita en papel, pero nunca fue impresa. Cuando el Hermano José era humilde tenía el Espíritu de Dios con él; pero cuando no era humilde o tenía el Espíritu. El Hermano José dio muchas profecías verdaderas cuando era humilde delante de Dios, pero no más de lo que muchos otros hermanos hicieron. Casi todas las profecías verdaderas del Hermano José fueron publicadas, pero las de los otros hermanos, no. Pudiera darles los nombres de muchos que dieron profecías que ocurrieron. Nombraré algunos: Hermanos Ziba Peterson, Hiram Page, Oliver Cowdery, Parley P. Pratt, Orson Pratt, Peter Whitmer, Christian Whitmer, John Whitmer, yo mismo y otros teníamos el don de profecía. Hiram Page profetizó pocos días antes de la lluvia de estrellas de noviembre de 1833, que las estrellas caerían del cielo y espantarían a mucha gente. Podría darles muchos ejemplos de profecías verdaderas que llegaron por medio de

los hermanos antes mencionados, pero deseo ser breve. También podría contarles de algunas falsas profecías que dieron algunos de ellos, cuando no estaban siendo humildes.

Después que terminó la traducción del Libro de Mormón, a principios de la primavera de 1830, antes del 6 de abril, José dio la piedra a Oliver Cowdery y me dijo, así como a los demás, que había terminado con eso, y que ya no usaba más la piedra. Dijo que había terminado la obra para la que Dios le había dado el don para ejecutar, excepto para predicar el evangelio. Nos dijo que tendría que depender del Espíritu Santo de aquí en adelante para ser guiado a la verdad y obtener la voluntad del Señor. Las revelaciones que después de esto vinieron por medio de José como "vocero", es decir, que preguntaría al Señor, oraría y preguntaría con relación a un tema, y diría la revelación, lo que pensaba sería una revelación del Señor; pero algunas veces estaba equivocado sobre si era la palabra del Señor. Como hemos visto, algunas revelaciones son de Dios y algunas no lo son. De este modo, por medio del Hermano José como "vocero", llegó toda revelación para establecer nuevas doctrinas y oficios ¡en desacuerdo con el Nuevo Convenio en el Libro de Mormón y el Nuevo Testamento! Tendría que recordarles este hecho.

En junio de 1829, el Señor llamó a Oliver Cowdery, Martin Harris y a mí como los tres testigos, para contemplar la visión del Ángel, como está registrado al principio del Libro de Mormón, y dar testimonio al mundo que el Libro de Mormón es verdadero. No fui llamado a dar testimonio de la misión del Hermano José Smith aparte de su obra de traducir el Libro de Mormón, como pueden verlo al leer el testimonio de nosotros los tres testigos. En este mes fui bautizado, confirmado y ordenado Élder en la Iglesia de Cristo, por el Hno. José Smith. Previo a esto, José Smith y Oliver Cowdery se habían bautizado, confirmado y ordenado uno al otro al oficio de Élder en la Iglesia de Cristo. Fui la tercera persona bautizada en la iglesia. En agosto de 1829 comenzamos a predicar el evangelio de Cristo. Los Élderes ordenados entonces eran los siguientes seis: José Smith, Oliver Cowdery, Peter Whitmer, Samuel H. Smith, Hyrum Smith, y yo. El Libro de Mormón todavía estaba en manos del impresor, pero mi hermano, Christian Whitmer, había copiado del manuscrito las enseñanzas y doctrina de Cristo, que eran las cosas que se nos había mandado predicar. Predicamos, bautizamos y confirmamos miembros de la Iglesia de Cristo, de agosto de 1829 hasta abril 6 de 1830, siendo *ocho meses* el tiempo en que habíamos procedido rectamente; los oficios en la iglesia eran Élderes, Presbíteros y Maestros.

Ahora, cuando llegó el 6 de abril de 1830, habíamos establecido tres ramas de la "Iglesia de Cristo," en las tres ramas había como setenta miembros; una rama estaba en Fayette, N. Y., una en Manchester, N. Y., y una en Colesville, Pa. Es todo un error el que la iglesia se *organizó* el 6 de abril de 1830, como lo mostraré. Estábamos tan completamente *organizados*, espiritualmente, antes del 6 de abril, como lo estuvimos en ese día. La razón por la que nos reunimos ese día fue esta: el mundo nos había estado diciendo que no éramos una iglesia organizada legalmente, y que no teníamos derecho a officiar la ordenanza del matrimonio, tener propiedades de la iglesia, etc. y que deberíamos organizarnos de acuerdo a las leyes del territorio. Por este motivo nos reunimos en la casa de mi padre en

Fayette, N. Y. el 6 de abril de 1830, para despachar este asunto de organizarnos de acuerdo a las leyes de la tierra; pueden ver esto en la sección 17 de Doctrina y Convenios*, la iglesia fue organizada el 6 de abril "*de acuerdo con las leyes del país.*"

Dice después de esto, "*por la voluntad y el mandato de Dios,*" pero esta revelación llegó por medio de José Smith como "vocero." Entonces hermanos, ¿cómo puede ser que la iglesia estuviera más organizada, espiritualmente, el 6 de abril, que lo que estaba antes de ese tiempo? Había seis Élderes y como setenta miembros antes del 6 de abril, y el mismo número de élderes y miembros después de ese día. Atendimos nuestro negocio de organizar la iglesia, de acuerdo a las leyes de la tierra, reconociendo a seis élderes como sus ministros; además, algunos que recientemente habían sido bautizados y no confirmados, fueron confirmados ese día; se pronunciaron algunas bendiciones, y participamos de la cena del Señor. No considero que la iglesia estuviera más organizada o establecida a los ojos del Señor, en ese día que lo que lo estaba antes. Considero que ese día se introdujo el primer error en la Iglesia de Cristo, y ese error fue que el Hermano José fuera ordenado como "Profeta Vidente y Revelador"* para la iglesia.

El Espíritu Santo estaba con más poder con nosotros en los ocho meses previos al 6 de abril de 1830, que en ningún otro tiempo posterior. Casi todo el que era bautizado recibía el Espíritu Santo en poder, algunos profetizaban, algunos hablaban en lenguas, los cielos eran abiertos para algunos, y todas las señales que Cristo prometió que seguirían a los creyentes, estaban abundantemente con nosotros. Éramos gentes humildes, felices y nos amábamos unos a otros como se deben amar los hermanos. Justo antes del 6 de abril de 1830, algunos hermanos comenzaron a pensar que la iglesia debería tener un líder, así como los hijos de Israel queriendo un rey. Finalmente el Hermano José preguntó al Señor al respecto. Él mismo debe haber tenido un deseo de ser su líder, lo que no es de Dios, porque Cristo dijo: "*Si alguno desea ser el primero, será el último y el sirviente de todos.*" "*El que desea ser grande, sea tu sirviente.*" "*Porque el que es menor de todos, será el mayor.*" Un verdadero y humilde seguidor de Cristo nunca tendrá algún deseo de dirigir o ser el primero, o buscar la alabanza de los hombres o los hermanos. Desear alguna preeminencia cualquiera que sea, no es humildad, es orgullo; es buscar la alabanza de los mortales en lugar de la alabanza de Dios. José recibió una revelación de que debería ser el líder, que debería ser ordenado por Oliver Cowdery como "Profeta Vidente y Revelador" para la iglesia, y que la iglesia debería recibir sus palabras como si fueran de la propia boca de Dios. Seguramente Satanás se regocijó ese día, porque entonces vio que con el tiempo podía derribarlos. Recuerden : "*Algunas revelaciones son de Dios, algunas revelaciones son del hombre, y algunas revelaciones son del diablo.*" Dios les permitió que fueran contestadas de acuerdo a sus deseos equivocados. Eran como los hijos de Israel queriendo un rey, y Dios les dio un rey, pero fue para su destrucción final. Dio un líder a la iglesia, pero probó ser su destrucción y asentamiento final de la mayoría de ellos en el valle de Salt Lake en la poligamia, creyendo que su líder había recibido una revelación de Dios para practicar esta abominación. Este fue el primer error que se deslizó en la iglesia. Ninguno de nosotros lo detectó entonces. Teníamos toda la confianza en el Hermano José, creyendo que Dios le había dado

tan gran don para traducir el Libro de Mormón, que todo lo que hiciera debería estar correcto. Esto es lo que pienso sobre ello. Ven cómo confiamos demasiado en el hombre en vez de ir a Dios con humildad, y a su palabra escrita, para ver si estábamos procediendo correctamente. Me aflige mucho pensar que no fui más cuidadoso, y confiar en las enseñanzas de Cristo en la palabra escrita. Pero entonces éramos jóvenes en años, y todos éramos niños en Cristo. El Hermano José y yo mismo teníamos solamente veinticinco años de edad.

Aunque el Hermano José estaba en este alto oficio, era humilde la mayor parte del tiempo, y él y todos nosotros teníamos el Espíritu con nosotros cuando éramos humildes, pero como he dicho, no teníamos el Espíritu en poder con nosotros como cuerpo después de esto, como lo teníamos antes del 6 de abril de 1830. Después que Sydney Rigdon llegó a la iglesia, o en la primavera de 1831, comenzamos a hacer prosélito más rápidamente, pero grandes números llegando a la iglesia no significa gran prosperidad *espiritual*. La gente hizo poco caso de la iglesia en la época de Noé, había solamente ocho miembros en ella, pero probó ser la iglesia verdadera.

Quiero que los hermanos me entiendan concerniente a este error de ordenar en ese oficio al Hermano José el 6 de abril de 1830. De ninguna manera pretendo decir que creo que entonces la iglesia fue rechazada por Dios. Lo que sucedió ese día fue esto: Uno de los élderes de la iglesia (José) fue llevado a un doloroso error, y los miembros asintieron en ello. Con el tiempo probó ser el más doloroso error, siendo la causa del problema en que después cayó el pueblo de Dios. Pusieron su confianza en el Hermano José y recibieron sus revelaciones como si fuera de la propia boca de Dios (Jer. XVII: 5) *"Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová."* Esta ha sido la gran maldición de la obra de Dios en estos últimos días. Casi todos los de la iglesia han continuado prestando atención a las palabras de los hombres como si fueran de la propia boca de Dios, siguiendo al hombre de un error de doctrina a otro, año con año, hasta caer en la doctrina de la poligamia.

Cuando Cristo vino al mundo, la doctrina de un hombre como líder de la iglesia *no fue enseñada por Él, y seguramente estamos bajo Cristo y sus enseñanzas en la palabra escrita*. El Libro de Mormón nos dice claramente que LAS PALABRAS DE CRISTO SE DARÁN A CONOCER EN LOS REGISTROS SELLADOS DE LOS NEFITAS, Y EN LOS REGISTROS DE LOS JUDÍOS (la Biblia) y esto excluye al Libro de Doctrina y Convenios. (1Nefi III: 43)*. (Concerniente a "Escoger Vidente", quien va a atraer más de las palabras de Cristo desde los registros sellados de los Nefitas, y convencer y restaurar a los lamanitas de la casa de Israel, vea el Cap. 10).

El siguiente error doloroso que se deslizó a la iglesia fue ordenar sumos sacerdotes en junio de 1831. Este error fue introducido por instigación de Sydney Rigdon. El oficio de sumos sacerdotes nunca fue mencionado y nunca se pensó en establecerlo hasta que entró Rigdon. Recuerde que habíamos estado predicando desde agosto de 1829 hasta junio de 1831, casi dos años, y habíamos bautizado casi 2000 miembros en la Iglesia de Cristo, y no teníamos un sumo sacerdote. Durante 1829, varias veces nos dijo el Hermano José que el élder era el oficio más alto en la

iglesia. En diciembre de 1830, Sydney Rigdon y Edward Partridge llegaron de Kirtland, Ohio a Fayette, N. Y., para ver al Hermano José, y en la última parte del invierno regresaron a Kirtland. En febrero de 1831, el Hermano José vino a Kirtland donde estaba Rigdon. Rigdon era un escolar experto en la Biblia, un hombre de buena educación, y un orador poderoso. Rápidamente profundizó en el afecto del Hermano José, y tuvo más influencia sobre él que cualquier otro hombre. Era el consejero privado del Hermano José, y su amigo y hermano más íntimo durante algún tiempo después de encontrarse. El Hermano José se regocijaba, creyendo que el Señor le había enviado a este hombre grande y poderoso, Sydney Rigdon, para ayudarlo en la obra. ¡Pobre Hermano José! Estaba equivocado sobre esto, igualmente todos los hermanos estaban equivocados; porque entonces pensábamos igual que el Hermano José. Pero ¡Ay! en pocos años fue diferente. Sydney Rigdon fue la causa de casi todos los errores que fueron introducidos mientras que estuvo en la iglesia. Creo que Rigdon fue el instigador de la organización secreta conocida como los "Danitas", que se formó en Far West, Missouri en junio de 1838. En Kirtland, Ohio, en 1831 Rigdon expondría las escrituras del Antiguo Testamento de la Biblia y el Libro de Mormón (a su manera) a José, concerniente al sacerdocio, sumos sacerdotes, etc. e induciría a preguntar al Señor sobre esta y aquella doctrina, y por supuesto siempre vendría una revelación de acuerdo a su deseo. Finalmente Rigdon persuadió al Hermano José a creer que los sumos sacerdotes, que habían tenido tan gran poder en los tiempos antiguos, deberían estar hoy en la Iglesia de Cristo. Hizo que el Hermano José preguntara al Señor sobre ello, y recibieron una respuesta de acuerdo a sus errados deseos. Recuerde que esta revelación vino como la de ordenar al Hermano José "Profeta Vidente y Revelador" para la iglesia, por medio del Hermano José como vocero, y no por medio de la piedra. Recuerde también que *"algunas revelaciones son de Dios, algunas revelaciones son del hombre, y algunas revelaciones son del diablo."*

Los falsos espíritus, que vienen como un Ángel de Luz, están sobre la tierra para engañar, si fuera posible aún a los elegidos. A quienes Satanás puede engañar y llevar al error, engaña. Ahora, no piensen que creo que un hombre que está engañado sobre los sumos sacerdotes en la iglesia, va a perder su alma. No estoy juzgando, Dios es el juez. Pero si Dios no pretendía que esta orden de sumos sacerdotes fuera ordenada en la Iglesia de Cristo, es un error serio haber añadido ese oficio en la Iglesia. Si Dios no pretendía establecer al Hermano José como Vidente para la iglesia, y que la iglesia recibiera sus revelaciones como si fueran de la boca misma de Dios, les digo hermanos que es el error más serio. Si ustedes están en error sobre el recogimiento de Israel y la construcción de la ciudad de la Nueva Jerusalén (y están en el error), es un error serio, y como las otras doctrinas de error que son enseñadas en el Libro de Doctrina y Convenios.

De esta manera las revelaciones vienen por medio del Hermano José como vocero de tiempo en tiempo. El Hermano José escucharía las persuasiones de los hombres y preguntaría al Señor con relación a diferentes cosas, y las revelaciones vendrían de acuerdo a sus deseos y pensamientos en sus corazones.

En otra parte de este folleto dedico un capítulo al tema de los Sumos Sacerdotes. Remarcaré aquí que, en ese capítulo, les daré la noticia solemne, al menos noticia

para muchos de ustedes, que cuando fueron ordenados los primeros sumos sacerdotes en Kirtland, Ohio, en junio de 1831, el diablo atrapó y sujetó a dos de los sumos sacerdotes tan pronto fueron ordenados. Harvey Whitlock, a quien atrapó el diablo, lo sujetó y retorció su rostro a semejanza del demonio, también John Murdock, a quien el diablo sujeto de modo que no podía hablar. De mostrando así el disgusto de Dios sobre sus obras al ordenar a los primeros sumos sacerdotes en la iglesia. Entonces ninguno de los hermanos comprendió este hecho. Todavía pensábamos que cualquier cosa que el Hermano José y Sydney Rigdon hicieran estaría de acuerdo a la voluntad y mente del Señor. Toda la iglesia asintió en el error de ordenar sumos sacerdotes. No sorprende que comenzáramos a ser llevados al error tan pronto.; los hijos de Israel cayeron en grave error en cuarenta días, siguiendo a Aarón mientras que Moisés estaba en el monte.

Deseo decir unas palabras sobre los profetas que caen en el error. Salomón, David, Saúl, Uzzías y muchos profetas grandes y dotados en Israel cayeron en graves errores, y algunos de ellos en el crimen. Pablo decía que mantenía sujeto su cuerpo, no sea que se convirtiera en un perdido, después de haber predicado a otros. Muchos de los Santos de los Últimos Días creen que es imposible que cayera el Hermano José. Les daré alguna evidencia sobre este asunto que, supongo, seguramente aceptarán, demostrando que el Hermano José pertenecía a la clase de hombre que podía caer en el error y la ceguera. Con lo siguiente verán que el Hermano José pertenecía a la clase más débil, la que era muy propensa a caer. Cito de una revelación que llegó por medio de la piedra, en julio de 1828. Es una revelación para el Hermano José, corrigiéndole por sus errores después que había comenzado a traducir el Libro de Mormón, diciéndole cuán frecuentemente había errado y transgredido los mandamientos y las leyes de Dios; diciéndole que si no estaba consciente, caería, y se le quitaría el don para traducir. Diciéndole también que aunque un hombre pueda tener revelaciones, y pueda tener el poder para hacer muchas obras poderosas, no obstante, si se jacta de su propia fuerza, etc., puede caer:

*"Recuerda, recuerda que no es la obra de Dios la que se frustra, sino la de los hombres; porque aun cuando un hombre reciba muchas revelaciones, y tenga poder para hacer muchas obras poderosas, y sin embargo se jacta de su propia fuerza, y desprecia los consejos de Dios, y sigue los dictados de su propia voluntad y de sus deseos carnales, tendrá que caer e incurrir en la venganza de un Dios justo. He aquí, se te confiaron estas cosas, pero cuán estrictos fueron tus mandamientos; y recuerda también las promesas que te fueron hechas, si no los quebrantabas. Y he aquí, CON CUÁNTA FRECUENCIA HAS TRANSGREDIDO LOS MANDAMIENTOS Y LAS LEYES DE DIOS, Y HAS SEGUIDO LAS PERSUASIONES DE LOS HOMBRES... He aquí, tú eres José y se te escogió para hacer la obra del Señor (le fue dado un don para traducir el Libro) pero por motivo de la transgresión, SI NO ESTÁS PREVENIDO, CAERÁS. Mas recuerda que Dios es misericordioso;... porque has permitido que el consejo de tu director sea hollado desde el principio."**

así vemos que el Hermano José era muy débil y propenso a caer, aun mientras traducía el Libro, el tiempo en que debería haber sido fuerte, porque estaba en constante comunión con Dios. Entonces, si era tan débil y propenso a errar *en ese tiempo*, ¿hay alguna sorpresa en que errara en 1830 y después? ¡Por supuesto que no! ¡Ah, hermanos, grandes son los misterios de Dios! Sus caminos no son los caminos del hombre. Escoge las cosas débiles de la tierra (hombres débiles), para que el hombre no ponga su confianza sobre la tierra y haga carne su brazo, sino que ponga su confianza en Dios solamente, y confíe en lo que está escrito. Dios pone al hombre sobre la tierra para que sea su propio agente, y escoja y discierna entre el bien y el mal, entre la verdad y el error en la doctrina. Es necesario que el hombre sea tentado y probado en todas las maneras concebibles, para que se pruebe a sí mismo y supere cada trampa, engaño, y piedra de tropiezo de Satán, para prepararle para un estado de felicidad más alto después. Saben que las Escrituras enseñan que el engaño de Satanás puede aparecer como un Ángel de Luz; por ejemplo, una doctrina falsa, revelada a un profeta que la da a la iglesia como si viniera de Dios. Cuando los engaños de Satanás aparece de esta manera, todo hombre que no esté viviendo lo suficientemente humilde para tener una buena porción del Espíritu de Dios para detectar el error, es llevado a creerlo; y en la sabiduría de Dios, es justo que sea llevado así, debido que no está viviendo de manera que tenga más del Espíritu Santo.

Han pensado que debido a que al Hermano José le fue dado un don para traducir el Libro, no podía caer en el error, y dan crédito *al hombre*, cuando todo el crédito se debe a Dios. Deben pensar en este asunto. El Hermano José no escribió ni una palabra del Libro de Mormón; ya había sido escrito por hombres santos de Dios que moraron en esta tierra. Dios dio al Hermano José el don para ver las oraciones en inglés, cuando miraba en el sombrero en el que había colocado la piedra. Oliver Cowdery tiene el mismo don por un tiempo. Ahora bien, cuando lo miramos justamente, el hecho de que el Hermano José tuviera el don para traducir el Libro, ¿es suficiente razón para tener más confianza en él que en cualquier otro hombre? De ninguna manera. ¿Es suficiente razón para que fuera un hombre que no podía caer? De ninguna manera. Como ven de lo que el Señor le dijo, era un hombre muy débil, y propenso a caer aun durante la traducción del Libro: *"Con cuánta frecuencia has transgredido los mandamientos y las leyes de Dios, y has seguido las persuasiones de los hombres... si no estás prevenido caerás... has permitido que el consejo de tu director sea hollado desde el principio... eres llamado de nuevo a la obra. A menos que hagas esto (arrepentirse), serás desamparado y llegarás a ser como los demás hombres, y no tendrás más el don (traducir)."* Les doy mi testimonio de que el Señor tenía que reprender al Hermano José una y otra vez, como haría un padre a un hijo desobediente, para ayudarlo en la traducción del Libro. Dios sabe que no pretendo perseguir al Hermano José. Como he dicho, le amo. No estoy culpándole o predicando la auto-rectitud, pero deseo que comprendan el pecado de confiar en el brazo de la carne, al recibir las revelaciones de José como si fueran de la propia boca de Dios, cuando algunas de sus revelaciones se contradecían con las enseñanzas de Cristo en los dos libros sagrados. Les digo hermanos, están confiando en un brazo de carne y estando cegados, no pueden verlo.

Ahora pasaré por alto una serie de errores que llegaron a la iglesia por revelación de vez en vez, y hablaré de ellos después. Deseo hablar aquí del tema de la poligamia. Hace unos años tenía dudas con relación a la conexión del Hermano José con la doctrina de la Esposa Espiritual, pero recientemente he visto el volumen 1, No. 1, del antiguo *Herald* de los Santos de los Últimos Días, que ha aclarado este asunto en mi mente. La gran mayoría de la Iglesia Reorganizada no cree que el Hermano José recibiera la revelación sobre la poligamia. Les diré a ellos, que por su propio bien es que con renuencia hablo de este tema, pero por el bien de los honestos de corazón que aun no han leído y creen en el Libro de Mormón, no es con renuencia que hablo de ello. Creo que este asunto de la poligamia es hoy la gran piedra de tropiezo para muchos que aceptarían el Libro de Mormón, pero que no pueden entender cómo el Libro puede ser verdadero, si José Smith recibió esa revelación sobre la poligamia. No puede negarse el hecho de que el mundo (con unas pocas excepciones fuera de la Iglesia Reorganizada) cree firmemente que el Hermano José recibió esa revelación, o que enseñaba y practicaba la poligamia cerca del fin de su vida en Nauvoo. Ahora, en bien de los buscadores honestos, como de la verdad del Libro de Mormón, es necesario que hable de este asunto. Constantemente estoy recibiendo cartas de investigación sobre mi creencia y conocimiento sobre la cuestión de la poligamia. También tengo otra razón importante para hablar sobre este tema: Hay importantes doctrinas falsas en el libro de Doctrina y Convenios, y deseo probar que son doctrinas falsas, y hacer que las abandonen y crean solamente en lo que Cristo enseñó y quería que creyéramos. Esta era la misión de Cristo en el mundo. Es la misión de todos los siervos de Dios: Desarraigar toda doctrina falsa y el error. Así que no piensen que pretendo perseguirlos, o que disputo el dominio.

Si el Hermano José recibió la revelación sobre la poligamia y la dio a la iglesia, el libro de Doctrina y Convenios debe ser abandonado, porque el mandamiento es: "Recibiréis su palabra como si viniera de mi (Dios) propia boca." Entonces deben recibir la revelación sobre la poligamia, o bien deben abandonar el Doctrina y Convenios: porque su palabra (todas sus palabras) *recibiréis* como si viniera de la propia boca de Dios.

Ahora tengo tanta evidencia para creer que el Hermano José recibió la revelación sobre la poligamia y la dio a la iglesia, como tengo para creer que un hombre como George Washington vivió alguna vez. Nunca vi al General Washington, pero por testimonio confiable creo que sí vivió.

Tengo la evidencia concerniente a esta revelación, está registrada en el Vol. 1, No. 1, del *Latter Day Saints' Herald*; es evidencia de vuestro propio lado, que están obligados a aceptar. Es la evidencia de algunos de los líderes de la Reorganización en el principio, algunos de los que estuvieron con el Hermano José en Nauvoo hasta el momento de su muerte. Estos artículos aparecieron en el primer número que se imprimió del *Saints'Herald*. Este número del *Herald* es muy escaso ahora, parece ser que fue escondido y destruido. Veo que cuando se estableció la Iglesia Reorganizada, el hecho de que José recibiera esta revelación era conocido y admitido en editoriales en el *Herald*. La razón por qué estos artículos fueron escritos en el *Herald*, era para explicar por qué la Iglesia Reorganizada rechazaba la

revelación recibida por el Hermano José sobre la poligamia, y para explicar que se arrepintió de su conexión con la poligamia justo antes de su muerte.

Al pasar el tiempo, muchos de la Reorganizada vieron que continuar reconociendo que el Hermano José recibió esta revelación traería amarga persecución sobre ellos mismos, ya que el sentimiento público en ese tiempo estaba muy enconado. ¿Aprobará Dios la edificación de una iglesia sobre representaciones de la inocencia de José Smith con relación a la poligamia, si de ningún modo es inocente? ¡No, en verdad! Y les digo que los esfuerzos de la Iglesia Reorganizada en este aspecto ¡no han sido aceptables para Dios! Él no quiere ninguna verdad encubierta. Los escritores inspirados no tratan de esconder la poligamia de David y Salomón. Sus transgresiones no hacen falsos a los Salmos y Proverbios. Dios no quiere en la iglesia a nadie que tropiece a causa de las transgresiones de *cualquier hombre u hombres*. Nuestra fe y confianza deben estar *en Dios*, y no en *¡ningún hombre!* Espero que entiendan esto. Es el secreto de su problema. Todos ustedes creen las revelaciones de José Smith como si fueran de la boca de Dios. Deben admitir el crédito en los errores de José Smith, y no tratar de ocultarlos cuando hay tanta evidencia en las escrituras para hacer muy claro este asunto a cualquiera. Los líderes de la Iglesia Reorganizada, después de un tiempo, comenzaron a suprimir sus opiniones relacionadas a este asunto. Contestarían la pregunta cuando se formulara: *"No sé si José Smith recibió o no esta revelación."* Esta es una respuesta verdadera, pero evasiva, como si no fuera asunto conocido, excepto a unos pocos. Todos, o casi todos los pioneros de la Reorganización que vivieron en Nauvoo en 1843 y 1844 ya han muerto, y ya ven lo que el tiempo ha hecho en este aspecto. Hoy casi todos los de la Reorganización no creen que el Hermano José recibió esa revelación sobre la poligamia, si tuvo cualquier conexión con la doctrina de la poligamia, abierta y firmemente niegan este hecho; algunos por ignorancia, y algunos que no deberían estar tan ignorantes sobre este asunto. Le cargan todo a Brigham Young. Ahora, todos los hombres honestos entenderán, después de leer completamente este folleto, que estoy haciendo la voluntad de Dios al sacar la verdad a la luz con relación a los errores del Hermano José. Verán que es necesario, ya que es el hombre que introdujo muchos errores doctrinales a la Iglesia de Cristo, y que sus errores deben manifestarse y la verdad sacada a la luz, para que los Santos de los Últimos Días cesen de poner su confianza en este hombre, creyendo sus doctrinas como si fueran de la boca de Dios.

Cito del Volumen 1, No. 1, de *The True Latter Day Saints' Herald*, página 24, de un artículo escrito por Isaac Sheen, que era un líder en el establecimiento de la Reorganización:

Los apóstoles de Salt Lake también se disculpan al decir que José Smith enseñó la doctrina de la esposa espiritual, pero esta disculpa es tan débil como su disculpa relacionada a los antiguos reyes y patriarcas. José Smith se arrepintió de su conexión con esta doctrina, y dijo que era del diablo. Hizo que la revelación sobre ese tema fuera quemada, y cuando voluntariamente vino a Nauvoo y se entregó a las armas de sus enemigos, dijo que iba a Carthage a morir. Entonces también dijo

que, si no hubiera sido por esa maldita doctrina de la esposa espiritual, no hubiera llegado a eso. Por su conducta en ese tiempo probó la sinceridad de su arrepentimiento, y de su profesión como profeta. Si Abraham y Jacob podían obtener la salvación y la exaltación por medio del arrepentimiento, también puede José Smith."

Aquí tenemos el testimonio de Isaac Sheen: Que José Smith no tuvo contacto con esta doctrina de la esposa espiritual; que se había arrepentido justo antes de su muerte, habiendo llegado a la conclusión que la revelación no era de Dios, sino que era del diablo, e hizo que la revelación fuera quemada. El Hermano Sheen no establece cuánto tiempo el Hermano José tuvo contacto con esta doctrina, pero claro, suponemos que desde el tiempo en que se dio la revelación, julio 12 de 1843, hasta el tiempo de su arrepentimiento justo antes de su muerte, en junio de 1844; tiempo en el que concluyó que la revelación no era de Dios, sino que era del diablo, e hizo que la quemaran, entregándose voluntariamente a sus enemigos, diciendo que iba a Carthage a morir.

Citaré ahora del mismo número del *Herald*, página 8. Es una editorial, el segundo artículo en el primer número del periódico:

"Este espíritu adúltero (poligamia) ha cautivado sus corazones y deseaban una licencia de Dios para llevar cautivas a las hijas hermosas de Su pueblo, y en este estado mental vinieron al Profeta José (no Brigham Young). Pueda el Señor hacer algo más o menos que lo que Ezequiel ha profetizado (contestar a un profeta de acuerdo a su iniquidad). El Señor ha declarado por medio de Ezequiel qué clase de respuesta les daría; he aquí, les contestó de acuerdo a la multitud de sus ídolos; (dándoles una respuesta por medio de José, la revelación sobre la poligamia; y José dio la revelación a ellos, a la iglesia). Pablo también había profetizado que por esta causa Dios les enviará un fuerte engaño, que creerán en una mentira; que sean malditos los que no creyeron la verdad, pero tuvieron placer en la iniquidad. Ambas profecías concuerdan. En la profecía de Ezequiel también dice el Señor: Pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo y sabréis que yo soy Jehová. Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé a tal profeta (o permití que el profeta fuera engañado, a causa de su iniquidad --- W), y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, así será la maldad del profeta. Y para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

Aquí tenemos los hechos como han sido transpirados, y continuarán transpirando sobre este tema. La muerte del profeta es un hecho consumado; aunque aborreciera y se arrepintiera de esta iniquidad antes de su muerte.

Aquí tenemos también el testimonio del editor del *Herald*.

En la página 22, en el mismo número del *Herald*, está un artículo como testimonio, por Wm. Marks, quien, como declara en su artículo, era Élder Presidente en Nauvoo en 1844, cuando fue asesinado el Hermano José, y estuvo con él hasta su muerte. Su testimonio es el mismo que el dado en los dos artículos anteriores.

Declara que el Hermano José le dijo justo antes de su muerte, con relación a la poligamia, lo siguiente: "Él (José) que eventualmente probaría la caída de la iglesia, y que pronto serían obligados a dejar los Estados Unidos a menos que pudiera ser abatida rápidamente. Estaba convencido que era una doctrina maldita, y que se debe hacer cualquier esfuerzo para abatirla, etc."

Por favor, note el lector este hecho con relación a la declaración de Wm. Marks: que es *el tiempo* cuando el Hermano José le dijo que la poligamia debería ser abatida en la iglesia. *El tiempo* cuando el Hermano José dijo esto a Wm. Marks, era justo antes de su (de José) muerte. La poligamia había estado en la iglesia casi un año, y fue justo antes de su muerte que el Hermano José vio que la poligamia era una doctrina maldita, y se arrepintió de su conexión con esa doctrina – creyendo que la revelación no era de Dios, sino que era del diablo – e hizo que la revelación fuera quemada.

La evidencia anterior es suficiente para convencer a cualquiera que el Hermano José recibió la revelación sobre la poligamia; y que dio la doctrina a la iglesia; que tuvo contacto él mismo con esta doctrina de la esposa espiritual, y después llegó a convencerse que esta revelación era del diablo, y se arrepintió de esta iniquidad justo antes de su muerte.

Ahora, hermanos de la Reorganización, deben aceptar esta revelación sobre la poligamia, o de otro modo, deben abandonar el libro de Doctrina y Convenios; porque el mandamiento es: Recibiréis su palabra como si viniera de la propia boca de Dios. Las palabras no vendrían de Dios para practicar la poligamia, y después que su pueblo la hubo practicado por un tiempo, entonces viene la palabra que la revelación era del Diablo, y arrepentirse de ello. Entonces vemos que el mandamiento para recibir las palabras del Hermano José como si vinieran de la propia boca de Dios era falso. Ahora, este mandamiento está en la revelación dada en abril 6 de 1830, la revelación para que el Hermano José fuera ordenado Vidente para la Iglesia. Ahora, ¿no pueden ver que esta revelación para que el Hermano José fuera ordenado Vidente para la Iglesia era falsa? Por supuesto que lo era. No hay duda sobre ello. Algunas revelaciones son de Dios; algunas revelaciones son del hombre; y algunas revelaciones son del Diablo. Esto es lo que Dios nos dio por medio de la piedra en 1829 como lo dije antes, como una advertencia para todos nosotros. La revelación dada por medio del Hermano José como vocero el 6 de abril

de 1830, que debía ser ordenado Vidente para la Iglesia, después que Dios le había dictado que no le otorgaría ningún otro don sino para traducir el Libro de Mormón, les doy mi testimonio hermanos que esta revelación no es de Dios.

Ahora, ¿cómo pueden poner total confianza en las revelaciones en el libro de Doctrina y Convenios?

¿Por qué, oh, por qué es que continuarán poniendo la confianza en el brazo de carne? ¿Por qué persisten en confiar en José Smith, que era solamente un hombre, y creer todas sus revelaciones como si fueran de la propia boca de Dios? ¡José Smith no puede salvarles en la eternidad! Cesen de confiar en él o en cualquier otro hombre; retírense enteramente del hombre, y no consideren a ninguno, sino miren a Dios y a su palabra escrita, porque POR ELLA seréis juzgados en el último día, y *no* por el libro de Doctrina y Convenios.

Si Cristo no pretendía que el Hermano José fuese ordenado Vidente para la Iglesia, es un error muy serio. Si Cristo no pretendía que tres primeros presidentes fueran ordenados en su iglesia, es un error muy serio haberlos ordenado. Si Cristo no pretendía que se ordenaran sumos sacerdotes en su iglesia, es un error muy serio haberlos ordenado. Si Cristo no pretendía que la doctrina del bautismo por los muertos fuera una ordenanza en su iglesia, es un error serio. Si ustedes están en error con relación al recogimiento y edificación de la ciudad Nueva Jerusalén, es un error serio. Si Cristo no pretendía que le cambiaran el nombre que le dio a la iglesia en 1829, es un serio error, igual que los otros errores enseñados en el libro de Doctrina y Convenios; como la doctrina de la venganza – maldiciendo a los enemigos en el nombre del Señor; etc. para la iglesia de Salt Lake, añadiré también, la doctrina de la poligamia y otras doctrinas que no se encuentran en las enseñanzas de Cristo. Así ven que si están en el error al tomar el libro de Doctrina y Convenios como la ley de Dios para la iglesia, están en muchos errores graves y serios. El objeto de esta epístola es mostrarles que están en un error serio al tomar ese libro como una ley de Dios para la iglesia; y que la ley de Dios esta contenida toda en la palabra escrita: la Biblia y el Libro de Mormón. Relacionado con este asunto, si José Smith recibió la revelación sobre la poligamia, ¿cómo puede ser verdadero el Libro de Mormón? Debo decir que todo el que tropiece a causa de los errores de José Smith, en verdad es débil. Es a causa de esto, y a causa de las transgresiones de algunos que han creído en el Libro de Mormón, que el mundo no leerá ni investigará como la verdad ese libro, que reclama ser la palabra de Dios para esta generación. Todos los que lo rechacen por esta causa también rechazarán los Salmos y los Proverbios, a causa de la conexión de David y Salomón con la poligamia. En primer lugar, la revelación sobre la poligamia no vino por los mismos medios que el Libro de Mormón. El Libro de Mormón fue traducido de las planchas de oro por medio del don y poder de Dios, por medios preparados por Dios – la piedra de la cual he hablado. Poco después de que el Hermano José terminara la traducción, entregó la piedra, y todas las revelaciones posteriores –incluyendo la de la poligamia – las dio por su propia boca. La revelación sobre la poligamia fue dada catorce años después de la traducción del Libro de Mormón, y después que el Hermano José había caído en el error y la ceguera. Como he declarado, las

escrituras son claras en lo relacionado al asunto de un profeta o cualquier hombre, una vez escogido de Dios, que después es engañado y llevado al error.

Cuando un profeta, o cualquier hombre, ora a Dios y le pide sabiduría concerniente a un asunto, su consciencia le revelará una respuesta de acuerdo a los deseos de su corazón. Si sus deseos son de alguna manera carnales, es engañado, se le revelará una respuesta en concordancia; y pensará que es la voluntad de Dios revelada. Satanás revela su voluntad a un hombre, mezclada con mucha verdad y escrituras para engañarle, y la hace aparecer como un Ángel de Luz. (2Cor. XI: 14) *"Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como Ángel de Luz."* Esto es un misterio para muchísima gente, pero solamente para los que son débiles y tienen necesidad de leche para que puedan crecer en conocimiento espiritual para entender la palabra de Dios. Es Satanás quien engaña al hombre, pero Dios lo permite a causa de los deseos inicuos del hombre, y es correcto y en justicia en la sabiduría de Dios permitir que el transgresor reincidente sea desviado y engañado por una doctrina engañosa y falsa. Pablo, en Tes. II: 11, dice: "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira." ¿Por qué haría Dios esto? Los versículos 10 y 12 dan la respuesta: "...por cuanto no recibieron el amor de la verdad. ...porque "no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." En Isaías LXVI:2-4, dice el Señor: "Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra." Pero la gente que "escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones (poligamia), también yo escogeré para ellos escarnio." En Ezequiel XIV: 4-9 leemos: "Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos; para tomar a la casa de Israel por el corazón."

El Hermano José debe haber erigido su ídolo en su corazón, o no habría orado al Señor para saber en dónde David y Salomón estaban justificados en la poligamia, cuando Dios dice en el Libro de Mormón que *no* estaban justificados en ello; que era abominable ante Él. David, Salomón, Saúl, y muchos hombres escogidos de Dios, después cayeron en el error y perdieron el Espíritu de Dios, ¿por qué no José Smith? ¿Contestará usted? ¿No era José Smith un hombre sujeto a pasiones semejantes? Si hubieran estado con él tanto como yo estuve, y lo conocieran como le conocí, también sabrían que podría caer en el error y la transgresión; pero con todas sus debilidades, siempre le amé. Ningún hombre es perfecto, sino Cristo. Uzías cayó en la trampa de Satanás, por el orgullo, después de servir a Dios en humildad por cincuenta y dos años, (2Cron. XXVI). "En los profetas de Samaria he visto desatinos." (Jer. XXIII:13). "He visto en los profetas una cosa horrible." (Jer. XXIII: 14). "Los profetas profetizaron mentira." (Jer. V: 31). "por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes," (Lam. IV: 13). "Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos,..! (Eze. XIII: 3). Hubo muchos profetas y hombres escogidos de Dios, quienes después cayeron en el error, y quienes perdieron el Espíritu de Dios, y produjeron profecías y revelaciones falsas en el nombre del Señor. ¿Por qué debería alguien rehusar investigar la veracidad del Libro de Mormón, porque José Smith cayó en error después de haber sido llamado para traducirlo? Amable lector, piense en esto, y cuídese cómo

condena fácilmente ese libro, que yo sé es la Palabra de Dios; porque su propia voz y un ángel del cielo me declararon la verdad, y a otros dos testigos quienes, en su lecho de muerte, testificaron que era verdadero. Dicen que los ángeles no se aparecen a los hombres actualmente, pero la Palabra de Dios dice: "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" (Heb. I: 14). Ahora hay herederos de la salvación sobre la tierra, y les cuento de la verdad que ángeles les ministran en estos días. Espero que ahora el lector entienda este asunto, que nadie que esté buscando la verdad honestamente y sin prejuicio, rehusará investigar el Libro de Mormón a causa de los errores de José Smith. Las enseñanzas del Libro de Mormón son puras y santas, porque es la religión de Cristo, expuestas con claridad y sencillez.

Deseo decir unas palabras especialmente a los Santos de los Últimos Días que creen en la doctrina de la poligamia. Por qué es que ponen su confianza en un hombre, y creen una revelación que contradice la Palabra de Dios en el Libro de Mormón, es en verdad muy extraño. La revelación sobre la poligamia comienza así: "De cierto, así dice el Señor a mi siervo José, que por cuanto te has dirigido a mí para saber cómo es que yo, el Señor, justifiqué a mis siervos Abraham, Isaac y Jacob, como también a Moisés, David y Salomón, mis siervos, tocante al principio y doctrina de tener muchas esposas y concubinas,... te contestaré en cuanto a este asunto." El Libro de Mormón dice (Jacob II:6): "David y Salomón en verdad tuvieron muchas esposas y concubinas, cosa que para mí fue ABOMINABLE, dice el Señor."* Entonces la poligamia de David y Salomón fue un gran pecado y una abominación ante Dios. La revelación de José Smith dice que NO era un pecado, porque dice que ¡Dios JUSTIFICÓ a David y Salomón en ello! Así ven que la revelación es una clara contradicción de la Palabra de Dios en el Libro de Mormón. Esto está lo suficientemente claro para cualquiera que vea y entienda. ¿No pueden ver que esta revelación no es de Dios? ¿Por qué, oh por qué confían en el brazo de carne? De nuevo, el Libro de Mormón dice (Pág., 116, Jacob II:6): "Escuchad la palabra del Señor: Pues entre vosotros ningún hombre tendrá sino una esposa; y concubina no tendrá ninguna." Ante esto, ustedes creen en una revelación dando a entender que viene de Dios, que Él había cambiado y permitido a su pueblo que practicara lo que Él dice *¡es un pecado y una abominación a su vista!* En verdad, ¡no conocen a Dios ni sus caminos! De nuevo, ¿enseña Cristo que un hombre es exaltado al más alto grado de gloria por medio del principio de la poligamia? No. El Libro de Mormón dice (1Nefi III:43), que todos los hombres deben venir a Cristo "conforme a las palabras que serán establecidas por boca del Cordero (Cristo); y las palabras del Cordero se darán a conocer en los anales de tu (Nefi) posteridad, así como también en los anales de los doce apóstoles del Cordero (el Nuevo Testamento)."+ Las revelaciones de José Smith ni siquiera reclaman ser traducciones de los anales sellados de los nefitas. Esto solamente debería convencerlos que la revelación sobre la poligamia *no es de Dios*. Las escrituras dicen que si un ángel de los cielos cualquier otro evangelio que el predicado por Cristo y su apóstol, ¡sea anatema!

En la revelación sobre la poligamia, dice que Emma Smith – la esposa del Hermano José – debe recibir la revelación para permitir que el Hermano José tenga más esposas, o será destruida. Pero en menos de un año después de dar esta

revelación, el mismo Hermano José fue destruido, y Emma vivió después por muchos años. Lo citaré: "Y reciba mi sierva Emma Smith a todas las que han sido dadas a mi siervo José... y le mando a mi sierva Emma Smith que permanezca y se una a mi siervo José, y a nadie más. Pero si no quiere someterse a este mandamiento será destruida." Ustedes están cegados y no pueden entender las escrituras. Muchos profetas de la antigüedad fueron engañados por revelaciones que pensaron eran de Dios, pero eran de Satán, dadas para engañar y cegarles y al pueblo a causa de sus iniquidades. Los decretos de Dios están en el Libro de Mormón; que si su pueblo, que vive en esta tierra, obedece las leyes de Dios y las leyes de la tierra, vivirán en paz y prosperidad; y sus enemigos no tendrán poder sobre ellos. Mi alma clama a ustedes: ¡Arrepiéntanse, arrepiéntanse! Y vayan a Dios en poderosa oración para que pueda abrir sus corazones y vean y entiendan que están engañados al creer que la doctrina de la poligamia es una revelación de Dios. Sé que hay muchos corazones honestos entre ustedes, y ruego a Dios continuamente por ellos, que sus ojos sean abiertos para comprender la verdad como está en Cristo.

CAPÍTULO V

UN HOMBRE PARA CONDUCIR Y RECIBIR REVELACIONES PARA LA IGLESIA, NO ESTÁ DE ACUERDO A LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO

Cuando Cristo vino al mundo, la doctrina de un hombre-líder para la iglesia no era enseñada por él, y estamos bajo sus enseñanzas en la palabra escrita. En el antiguo convenio en el Libro de Mormón está una profecía de un "Vidente Escogido" que está por venir – de la simiente de José, de la simiente de Lehi – quien va a traer la palabra del Señor desde los anales sellados de los nefitas, y convencer a los lamanitas, y restaurarles en la casa de Israel; su labor no está más definida que esto. Suponemos que su labor estará definida en los anales que él traerá después. Se nos dice en 2Nefi II: 17, Éter I: 11, que los anales sellados no se entregarán en los días de iniquidad y abominaciones del pueblo. La parte más inicua del pueblo será quitada antes que sean entregados. Puede que sea como cuando Cristo vino al pueblo sobre este continente. Se nos dice en Éter I: 11, que los registros sellados "no irán a los gentiles sino hasta el día que se arrepientan de su iniquidad, y se vuelvan puros ante el Señor,"* y tengan fe en Él como la tuvo el hermano de Jared. De nuevo, dice que esto hará el "Vidente Escogido" estrictamente de acuerdo a los mandamientos del Señor. Esto significa que será un hombre santo. Hemos visto de una revelación, dada al Hermano José, que él rompió los mandamientos de Dios desde el principio. Ahora, como los inicuos serán desechados, el pueblo será limpio ante el Señor, y este Vidente Escogido será un hombre santo, el pueblo en esta condición estará listo para escucharle, y no será desviado por él, porque así lo dice la palabra de Dios. Actualmente estamos bajo las enseñanzas de Cristo en la palabra escrita, y sus enseñanzas para nosotros, el Libro de Mormón nos lo dice claramente, se dan a conocer en los registros de los judíos (la Biblia), y los registros nefitas:

Todos los hombre deben venir a él, o no serán salvos: Y AHN DE VENIR CONFORME A LAS PALABRAS QUE SERÁN ESTABLECIDAS

POR LA BOCA DEL CORDERO; Y LAS PALABRAS DEL CORDERO SE DARÁN A CONOCER EN LOS ANALES DE TU POSTERIDAD (LOS ANALES NEFITAS), COMO TAMBIÉN EN LOS ANALES DE LOS DOCE APÓSTOLES DEL CORDERO (la Biblia); por lo que los dos serán reunidos en uno solo. (1 Nefi III:43)Y

Todos los hombres deben venir a Cristo de acuerdo a las palabras que serán establecidas por Cristo, Y SUS PALABRAS SE DARÁN A CONOCER EN LOS ANALES NEFITAS Y LA BIBLIA. Así que el libro de Doctrina y Convenios debe ser abandonado. Hermanos, esta escritura es muy clara, y espero que ninguno de ustedes intentará desvirtuarla para defender el libro de Doctrina y Convenios. Así que pongamos atención solamente a las enseñanzas que tenemos de Cristo, y descartemos las enseñanzas de José Smith o cualquier otro hombre o ángel, que estén en conflicto con las enseñanzas de Cristo en la Biblia y el Libro de Mormón; y cuando vengan más de las palabras de Cristo, en la manera que ha señalado han de venir, desde los anales sellados, entonces también les pondremos atención.

No hay nada en el Nuevo Testamento o en parte de la Biblia o el Libro de Mormón con relación a un hombre-líder o cabeza de la iglesia. Quien reclame que tal oficio debe estar en hoy en la iglesia, va más allá de las enseñanzas que Cristo nos ha dado. Como he declarado, se nos mandó estrictamente al principio, apoyarnos en lo que estaba escrito; y quien vaya más allá de lo que estaba escrito, a las revelaciones de José Smith para establecer cualquier orden o doctrina en la iglesia, debe caer bajo la denominación de aquellos de los que Cristo habló cuando dijo: Cualquiera que enseñe más o menos, etc. no es mío. Esto solamente debe satisfacer a cualquiera que no confíe en un brazo de carne. ¿Quién fue el Profeta Vidente y Revelador para la iglesia en Jerusalén? No tenían ninguno. ¿Quién fue el Profeta Vidente y Revelador para la iglesia en esta tierra? No tenían ninguno. Y no teníamos tal oficio en la iglesia en estos últimos días por los primeros ocho meses de su existencia, hasta que el Hermano José cayó en este error el 6 de abril de 1830 y, después inconscientemente quebrantando un mandamiento de Dios al tomar sobre sí tal oficio, en pocos años esas revelaciones fueron cambiadas para admitir este alto oficio, que de otro modo habrían condenado. Fueron cambiadas para dar a entender algo totalmente diferente de la manera en que fueron dadas originalmente e impresas en el Libro de Mandamientos; como si Dios no hubiera recordado este oficio grande e importante cuando dio esas revelaciones. Sin embargo, ante la palabra escrita de Dios, y ante toda esta evidencia, la mayoría de los Santos de los Últimos Días aun confiarán en las revelaciones de José Smith y medirán con ellas a la palabra escrita de Dios, en lugar de medir a José Smith y sus revelaciones con la palabra escrita. Hablando a la manera de Pablo a los Gálatas, les digo a ustedes: Oh tontos Santos de los Últimos Días... estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente; que no es otro, sino el mismo evangelio que algunos han pervertido. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, o José Smith, os predica un evangelio diferente al que Cristo nos dio al principio, no lo recibáis. (Vea Gal. 1:6-9).

En la Iglesia de Cristo en Jerusalén, y sobre esta tierra, todos los miembros recibieron la voluntad de Dios revelada para ellos, por medio de los diferentes dones del Espíritu Santo, por medio de sueños, visiones, la visita de Ángeles, el don de profecía, por medio de ellos mismos o de cualquier hermano, y el Espíritu Santo que siempre estaba con ellos, discernía si la revelación era o no de Dios. No tenían Profeta Vidente y Revelador a quién ir cuando deseaban saber la voluntad del Señor con relación a ellos; iban ellos mismos ante el Señor; algunas veces solos, y algunas veces juntos varios de ellos, en oración y ayuno. Por supuesto, creo que Dios revela su voluntad a sus siervos en estos últimos días, como en los días de la antigüedad, pero creo en ello de acuerdo a las escrituras de verdad divina.

En la Iglesia en el continente oriental, después que Cristo ascendió al trono de Su Padre y dejó la obra para que la llevaran sus discípulos, iban por sí mismos ante Dios, y todos y cada uno de ellos recibían la voluntad de Dios por medio de los diferentes dones del Espíritu Santo. Pablo, Pedro, Bernabé, Felipe iban y venían predicando, recibiendo revelaciones de Dios para sí mismos, por medio de sueños, visiones, el don de profecía, etc. no tenían dirigente de la Iglesia sobre la tierra a quién ir. Cristo le dijo que el Espíritu Santo, el Consolador, que moraría con ellos y con todos sus discípulos, les guiaría y conduciría a toda verdad y les mostraría las cosas por venir. Si alguien tiene falta de sabiduría, y desea conocer la voluntad del Señor concerniente a sí mismo, *pídala a Dios* para sí mismo, no la pida del Profeta Vidente y Revelador para que pida al Señor por él.

Cuando Cristo hubo establecido su iglesia sobre esta tierra y ascendido al cielo, hubo disputas entre los hermanos nefitas sobre un punto: que era el nombre por el que debían llamar a la iglesia. Los hermanos no fueron al Profeta Vidente y Revelador para hacer que preguntara al Señor sobre este asunto; Cristo no les había instruido así. No tenían tal oficio en la iglesia. Iban a Dios en ayuno y oración, y recibían una respuesta a sus oraciones, y no era por medio de algún dirigente o líder de la iglesia, sino Cristo mismo.

Hermanos, este alto oficio como lo tienen, es de mucha mayor importancia que cualquier otro oficio en la iglesia. Ahora, ¿no suponen que si Cristo quisiera que tal oficio estuviera actualmente en la iglesia, esas instrucciones completas habrían sido dadas en sus enseñanzas? Como ustedes saben, se nos mandó confiar en lo que está escrito. Tal oficio ni siquiera está mencionado en algún libro; pero no necesito repetir el asunto. No necesito aclararlo más. Como he dicho, tienen las escrituras ante ustedes, y si las desvirtúan serán su propia destrucción. Este asunto de un hombre portavoz de Dios para la iglesia, ha probado ser la gran maldición de la obra de Dios en estos últimos días. Es por medio de este instrumento que Satanás ha engañado a muchas almas. Un hombre que era débil e inestable desde el momento en que Dios le llamó, se puso a sí mismo como Profeta y Vidente para la iglesia, y que la iglesia recibiera sus palabras como si fueran de la propia boca de Dios. Tal cosa es contraria al Espíritu y las verdades de nuestro Señor Jesucristo. Miren a las ciento cincuenta mil almas engañadas en Utah, creyendo en una revelación dada por medio de este hombre que vamos a exaltar a la gloria más alta en el mundo venidero, a través del esposismo espiritual; también las veinte mil, o más, almas que están cegadas por creer en las revelaciones de este hombre que ha

introducido doctrinas a la iglesia, las cuales están en contra de la palabra escrita de Dios. Como era en los días del antiguo Israel y en los días de los Apóstoles, así es en nuestros días. "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová." Jeremias XVII:5.

CAPÍTULO VI

TODA LA DOCTRINA DE CRISTO CONTENIDA EN LOS DOS LIBROS SAGRADOS.

Algunos de los Santos de los Últimos Días han reclamado que, como el Libro de Mormón es un compendio de los anales nefitas, no contiene toda la doctrina de Cristo, por ello la necesidad de las revelaciones de José Smith. Todo el que así reclame está en un error, como Cristo mismo lo dice, (Nefi IX: 11)– , que su doctrina está contenida en el Libro de Mormón. Al hablar del Libro de Mormón dice que cuando estas cosas sean dadas a conocer a los gentiles, para que puedan "conocer los verdaderos puntos de mi doctrina." También hemos visto en el capítulo anterior, que las palabras y la doctrina de Cristo se van a dar a conocer en la Biblia y en los anales nefitas. Ahora hermanos, estas escrituras están tan claras como es posible, no necesitan de mis comentarios para aclararlas más. El Doctrina y Convenios no reclama haber sido traducido de los anales de la simiente de Nefi, los anales sellados. Esta clara escritura debería y será suficiente para convencer, a cualquier persona sin prejuicios, que el Doctrina y Convenios debe ser descartado como una ley de Dios para la iglesia. La doctrina de Cristo siempre fue y será la misma. El Libro de Mormón nos dice que los anales sellados , aun por venir, contendrán grandes misterios de las cosas que van a acontecer antes del fin del mundo; pero esta es otra cosa aparte del evangelio o doctrina de Cristo. Pablo dice que si un ángel del cielo les predica cualquier otro evangelio, sea anatema. Las enseñanzas o doctrina de Cristo, como están en el Libro de Mormón, están completas u claras. Mormón dice: "y no puedo escribir ni la centésima parte de las cosas de mi pueblo." Por supuesto que esto quiere decir todas las palabras que Cristo les enseñó o habló, incluyendo los grandes misterios de las cosas que tendrán lugar en el futuro, misterios que el Señor les prohibió escribir. Juan también dice de las cosas que verdaderamente enseñó e hizo Jesús, "las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir." (Jn. XXI:25). Pero, ¿hay alguien tan ciego como para entender de este lenguaje, que la doctrina de Cristo, o como usamos la expresión, las enseñanzas de Cristo, no están contenidas en su plenitud en la Biblia y en el Libro de Mormón? Ningún hombre espiritual interpretaría así esta escritura.

En junio de 1829, José Smith, Oliver Cowdery y yo, recibimos este mandamiento por medio de la piedra: "he aquí, te mando que confíes en las cosas que están escritas (entonces, en ese momento, junio de 1829), porque en ellas se hallan escritas todas las cosas concernientes a mi iglesia, mi evangelio, y mi roca." Esta revelación se lee así actualmente en el antiguo Libro de Mandamientos. Pero los santos de los Últimos Días la cambiaron en 1834 para que se lea diferente en el Libro de Doctrina y Convenios. Las revelaciones recibidas por medio de la piedra en 1829, concuerdan con las enseñanzas de Cristo en la Biblia y el Libro de Mormón, pero para apoyar los errores que después fueron introducidos por los hombres,

algunas de las primeras revelaciones han sido cambiadas y añadidas, como demostraré en otro capítulo. Para sostener estos errores, sus líderes reclaman que el Libro de Mormón es un compendio de los anales nefitas, que contiene solo una pequeña parte de las cosas que Cristo dijo e hizo, que no contiene todas las doctrinas, leyes, ordenanzas y oficios que Cristo quería que hubiese en la iglesia; es por ello que se necesitan las revelaciones del Hermano José para establecer otras doctrinas, leyes, ordenanzas y oficios que Cristo dejó fuera del Libro de Mormón y la Biblia, y fuera de las revelaciones cuando Cristo las dio primero en 1829. ¡Oh la debilidad e insensatez del hombre! ¡Cómo puede ser tan ciega una persona ante toda esta evidencia, para sostener aun el Libro de Doctrina y Convenios! Es más de lo que puedo comprender. Pero no hay más ciego que el que no quiere ver.

Ustedes han cambiado las revelaciones de la manera en que fueron dadas originalmente, la manera como están actualmente en el Libro de Mandamientos, para apoyar el error del Hermano José al tomar sobre sí el oficio de Vidente de la iglesia. Han cambiado las revelaciones para apoyar el error de los sumos sacerdotes. Han cambiado las revelaciones para apoyar el error de un Presidente del sumo sacerdocio, sumos consejeros, etc. han alterado las revelaciones para apoyarse por ir más allá de las enseñanzas claras de Cristo en la parte del nuevo convenio del Libro de Mormón. Han cambiado y alterado las revelaciones para apoyar el error de publicar esas revelaciones en un libro: los errores en que están, las revelaciones que han cambiado para apoyarlos y sostenerlos. Ustedes que viven actualmente, no las cambiaron, pero que se esfuerzan para defender estas cosas, son tan culpables a la vista de Dios como aquellos que las cambiaron.

Como he declarado, estoy llamado para dar testimonio de que la Biblia, como el Libro de Mormón, es verdadera; y nadie debe poner un libro antes que el otro, ¡son uno! El Libro de Mormón nos dice que muchas cosas claras han sido quitadas de la Biblia, para que los gentiles tropiecen y contiendan sobre los verdaderos puntos de la doctrina de Cristo. Dice que el Libro de Mormón ha sido conservado puro, y viene puro para aclarar la doctrina de Cristo, para que conozcamos los verdaderos puntos de su doctrina.

¿No está claro que debemos confiar en todos los puntos doctrinales, y en el orden de los oficios en la iglesia? Ciertamente que sí lo está, y esto no es colocarlo delante de la Biblia. El Libro de Mormón es pleno y claro sobre la doctrina de Cristo. Cristo escoge "doce" y los llama discípulos, o élderes (no apóstoles); y los "doce" ordenaron élderes, presbíteros, y maestros. Estos son todos los oficios espirituales en la iglesia; esto es, los oficiales que son ordenados para officiar en las ordenanzas espirituales como: bautismo, imposición de manos para el don del Espíritu Santo, ordenar otros oficiales, administrar la cena del Señor, etc. el oficio de un Obispo es para administrar en las cosas temporales. Es el hombre de negocios de la iglesia. La iglesia tiene un derecho para nombrar oficiales que actúen en una capacidad temporal, es decir fuera de los oficios temporales. Vemos que en Jerusalén los discípulos nombraron oficiales temporales: Hechos VI:2-3: "Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de

sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo." Así nombraron a los siete diáconos.

"Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas." (1 Corintios XII:28). Los Santos de los Últimos Días tropiezan sobre este pasaje, y es extraño que lo hagan. Pablo se refiere aquí a todos los oficios en la iglesia. El oficio de un Élder no es nombrado. Él se refiere a milagros, dones de sanidad, diversidad de lenguas, y estos no son *oficios* en la Iglesia. Se refiere a los dones, como se lee claramente en el capítulo. Dice en la conclusión de esto, en el versículo treinta y uno: "Procurad, pues los dones mejores." En el Nuevo Testamento se habla de evangelistas, pastores, maestros, los que ayudan, los que administran, etc. ¿Se supone, partiendo de esto, que en la Iglesia debemos establecer estos oficios bajo esos nombres de los que ayudan, pastores, los que administran, etc.? De ninguna manera. Estos nombres nos llegan traducidos. Con respecto a los oficios espirituales en la iglesia, Élderes, Presbíteros y Maestros, con sus obligaciones como se dan en el Libro de Mormón, comprenden los oficiales que están calificados para actuar en *todos* los asuntos espirituales, y no hay ninguna necesidad de otros oficios espirituales en la iglesia, como claramente lo vemos en las escrituras.

El Libro de Mormón está completo en lo concerniente a todos los asuntos espirituales pertenecientes a la Iglesia de Cristo. Se dan las instrucciones en cuanto a la manera de bautizar, la imposición de manos, la manera de administrar la carne y la sangre de Cristo, que la iglesia se debe reunir con frecuencia para ayunar y orar y para hablar sobre el bienestar de sus almas; cómo se deben dirigir las reuniones; cómo debe ser juzgado un miembro apóstata ante los Élderes, mediante el testimonio de tres testigos, y si no se arrepiente, será expulsado, etc., etc. todo está establecido con claridad, y no tenemos necesidad del Doctrina y Convenios o cualquier otro credo.

Los doce en Jerusalén son llamados "Apóstoles" en la palabra escrita. Son apóstoles porque eran testigos especiales de los sufrimientos de Cristo, su muerte, sepultura y resurrección; pero los doce que Cristo escogió en esta tierra son llamados discípulos o élderes, y ni una vez son llamados apóstoles en el Libro de Mormón. En la revelación que se recibió por medio de la piedra en junio de 1829, para que Oliver Cowdery y yo buscáramos a los doce, también son llamados discípulos, y no apóstoles; y dice "discípulos" en la revelación en el Libro de Mandamientos actualmente. Pero ha sido cambiado en el Doctrina y Convenios para que se lea "apóstoles". En el encabezado de esta revelación, en el Libro de Mandamientos, dice: "Haciendo saber el llamamiento de doce 'Discípulos' en estos últimos días." En el Doctrina y Convenios se lee: "Haciendo saber el llamamiento de los doce 'Apóstoles' es estos últimos días."— en 1Nefi III:26< , donde se hace referencia a los doce en Jerusalén y a los doce sobre esta tierra, cada doce son llamados por sus respectivos nombres: "He aquí a los doce 'Discípulos' del Cordero que han sido escogidos para ministrar a los de tu descendencia. Y (el ángel) me dijo: ¿Te acuerdas de los doce 'Apóstoles' del Cordero? He aquí, ellos son los que juzgarán a las doce tribus de Israel; por lo tanto, los doce ministros de tu posteridad serán

juzgados por ellos." Los doce sobre esta tierra son llamados discípulos, y en ningún lugar son llamados apóstoles. Cuando Cristo enseñaba a los doce en esta tierra, al darles instrucciones Él se refería a la manera en que sus apóstoles hacían en Jerusalén al imponer las manos, diciéndoles: "Porque así hacen mis apóstoles."

En 1 Corintios XII:28, dice: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas," etc. lo hizo así, colocando primero a los doce apóstoles, a los que escogió en Jerusalén: ellos van a juzgar a las doce tribus de Israel, y van a juzgar a los doce discípulos que Cristo escogió en esta tierra entre los nefitas. He aquí, vemos desde la palabra escrita que solamente hay unos doce que son llamados apóstoles, y son colocados primero.

Cuando sea el debido tiempo de Dios para recoger los fragmentos esparcidos de su reino que ha sido asolado por los hombres, suponemos entonces que Dios colocará ala cabeza de su iglesia a doce discípulos; pero nosotros, de la Iglesia de Cristo, no los colocaremos allí, a menos que Dios nos lo mande. Esta es la obra de Dios y no de los hombres. No creemos en doce hombres-hechos discípulos.

Considero al libro de Doctrina y Convenios un credo de fe religiosa. Pueden ver desde la primera edición (Kirtland 1835) que hombres, sobre la autoridad de otros hombres, y no la autoridad de Dios, "arreglaron las cosas de la doctrina de Jesucristo" en ese libro, y en agosto de 1835, lo adoptaron como la doctrina y los convenios de su fe, por voto unánime del sumo consejo, haciéndolo una ley para la iglesia por primera vez. A lo anterior contesto con lo primero, como lo hice sobre el cambio de nombre de la iglesia. ¿Por qué no deberían haber estado satisfechos con la manera como Dios había arreglado las cosas de su doctrina en su Palabra Santa? ¿Qué autoridad tenían para hacer un credo? Citaré de la edición de Kirtland del Libro de Doctrina y Convenios de 1835, y puedan ver por ustedes mismo que lo que digo es correcto. Cita del prefacio: "Consideramos innecesario entretenerles con un prolongado prefacio al siguiente volumen, sino solamente decir que contiene en suma los puntos sobresalientes de la religión que hemos profesado creer. La primera parte del libro se encontrará que contiene una serie de discursos tal como fueron dados ante una clase de teología en este lugar, y, como consecuencia de su contenido importante de doctrina de salvación, les hemos acomodado en la siguiente obra... Puede haber una aversión en la mente de algunos en contra de recibir algo que pretendan ser artículos de fe religiosa, como consecuencia de haber tantos CREDOS ahora existentes; pero si los hombres creen en un sistema y profesan que fue dado por inspiración, ciertamente que entre más inteligiblemente lo presenten, mejor... He aquí, nos hemos esforzado en presentar, aunque sea en pocas palabras, NUESTRA creencia, y cuando decimos esto, humildemente confiamos la fe y los principios de esta sociedad como un cuerpo."

¿Dónde está su autoridad de Dios para hacer este credo, y hacerlo ley para la iglesia? Citaré ahora de las páginas 255 y 256 del mismo libro: La asamblea siendo debidamente organizada y, después de tratar ciertos asuntos de la iglesia, procedió a nombrar un comité para ARREGLAR LAS COSAS DE LA DOCTRINA DE JESUCRISTO... Estas cosas serán tomadas de la Biblia, Libro de Mormón, y las revelaciones que han sido dadas para la iglesia hasta la fecha, o que se darán hasta

que tal arreglo se haga... Después de lo cual el Sumo Consejo de Kirtland las aceptó y reconoció como la doctrina y convenios de su fe por voto unánime." Aquí se hizo una ley para la iglesia por primera vez. Así vemos que todos sus procedimientos eran sobre su propia autoridad, sobre la autoridad de los hombres y no de Dios. También que el Doctrina y Convenios es un credo, como cualquier credo sectario.

Algunos de los Santos de los Últimos Días reclaman que el Doctrina y Convenios es uno de los Libros mencionados en la visión de Nefi, que vio llevado de los gentiles a los lamanitas. (1Nefi III:42)* Cómo es que alguien puede interpretar así esa escritura, es más de lo que puedo comprender; porque dice en la misma página que esos "Libros" (anales) contenían las palabras que Cristo habló a los nefitas, palabras que estarían escondidas para venir a los gentiles, después que los nefitas hayan degenerado en la incredulidad. Nefi vio "otros Libros" llevados a los lamanitas, después que la Biblia fuera tomada. El Libro de Mormón es uno de esos libros, pero el otro todavía está por legar de los anaes nefitas, que aun están escondidos y sellados. Ha de venir a los gentiles, y lo llevarán y al Libro de Mormón a los lamanitas, para el convencimiento de los gentiles, los lamanitas y los judíos. Ahora, ¿cómo es que cualquiera pueda reclamar que el Doctrina y Convenios sea uno de esos "Libros"? El mismo Doctrina y Convenios no reclama ser las palabras del registro nefita que está escondido. El Libro de Mormón fue traducido de esos anaes, y más habrá de ser traducido de ellos, pero no vendrá en los días de iniquidad (2Nefi XI:17; Eter I:11)– . Citaré la escritura relativa a los "otros Libros" que Nefi vio en su visión. Está muy claro. (1Nefi III:41-42)μ . El ángel, hablando a Nefi, dice:

"Porque he aquí, dice el Cordero: Yo mismo me manifestaré a los de tu posteridad (los nefitas), por lo que escribirán muchas cosas que yo les suministraré, las cuales serán claras y preciosas; y después que tu posteridad sea destruida y degenerare en la incredulidad, lo mismo que la de tus hermanos, he aquí que estas cosas serán escondidas, a fin de que sean manifestadas a los gentiles por el don y el poder del Cordero. Y en ellas estará escrito mi evangelio, dice el Cordero, y mi roca y mi salvación;... (misma página) Y aconteció que vi al resto de la posteridad de mis hermanos (los lamanitas), y también vi que el libro del Cordero de Dios, que había salido de la boca del judío (la Biblia), llegó de los gentiles al resto de la posteridad de mis hermanos. Y después que hubo llegado a ellos (los lamanitas), vi OTROS LIBROS que vinieron por el poder del Cordero, de los gentiles a ellos, para convencer a los gentiles y al resto de la posteridad de mis hermanos, y también a los judíos que se encontraban esparcidos sobre toda la superficie de la tierra," etc.

Ahora hermanos, las palabras no pueden ser más claras que esta escritura, y muestra que el Libro de Doctrina y Convenios no es uno de esos libros. Me parece extraño por qué los dirigentes de su iglesia intentarían probar que el Libro de

Doctrina y Convenios es uno de los libros mencionados aquí, ya que han de venir de los anales sellados que todavía están escondidos.

CAPÍTULO VII

RELATIVO A LA PUBLICACIÓN DE LAS REVELACIONES.

La publicación de las primeras revelaciones, o cualesquiera de ellas, era contrario a la voluntad del Señor, como lo demostraré con las mismas revelaciones. Las revelaciones en el Libro de Mandamientos hasta junio de 1829, fueron dadas por medio de la "piedra", por medio de la cual fue traducido el Libro de Mormón. Estas son las únicas revelaciones en las que se puede confiar, y no son ley. El Señor nos dijo que no las enseñáramos como doctrina; en su mayoría fueron dadas para individuos, las personas que Dios escogió para iniciar Su obra, para su instrucción individual, y la iglesia no tenía necesidad de ellas. Debían ser conservadas junto con los papeles sagrados y los anales de la iglesia, y nunca ser publicados en un libro para llegar a ser propiedad pública para los ojos del mundo. No era necesario para la iglesia que llegaran a verlas. La palabra escrita está plena de todos los asuntos pertenecientes a la Iglesia de Cristo. Por supuesto que creo que Dios revela Su voluntad a Sus siervos en estos días, por medio de los diversos dones del Espíritu Santo; pero creo en ello de acuerdo a las Escrituras. En las mismas revelaciones hay mandatos positivos para conservar del mundo estas cosas, son sagradas, etc. se dio una revelación a Oliver Cowdery en abril de 1829, (Secc. V:11,13)* en la que se le dice que le sería otorgado un don "para traducir aun como mi siervo José," advirtiéndole de esta manera: "Recuerda que es sagrado y viene de arriba... No trates con liviandad las cosas sagradas... No des a conocer tu don a nadie, sino a los que son de tu fe." ¡Pero publicaron estas cosas en un libro, y las dieron a conocer al mundo!

En una revelación a Martín Harris (Secc. 18)– concerniente al castigo sin fin, son estas palabras: "Y te mando que no prediques más que el arrepentimiento, y que no muestres estas cosas, ni hables de estas cosas al mundo, porque no pueden tolerar carne, sino que deben recibir leche; por tanto no deben saber estas cosas, no sea que perezcan." Esta revelación se lee, como la he citado, en el Libro de Mandamientos, pero en el Doctrina y Convenios ha sido cambiada para que se lea así: "No muestres estas cosas al mundo hasta que me sea prudente." Las palabras "hasta que me sea prudente," fueron añadidas a esta revelación. Ven que tenían que agregar estas palabras para publicar las revelaciones. Juzguen por ustedes mismos hermanos; no haré más comentarios para aumentar los errores de los líderes de la iglesia. Mi política todo el tiempo será no hablar de sus errores más que lo necesario para probar todas las doctrinas falsas como tales, y establecer la doctrina de Cristo como está en la palabra escrita.

La principal razón por la que fue destruida la imprenta, fue porque publicaron el Libro de Mandamientos. Cayó en las manos del mundo, y el pueblo del condado de Jackson, Missouri, vio en las revelaciones que eran considerados por la iglesia como intrusos en la tierra de Sión; como enemigos de la iglesia y que deberían ser expulsados de la tierra de Sión y puestos en la calle. Viendo la gente estas cosas en

el Libro de Mandamientos se enfureció más y demolió la imprenta y saco a la iglesia del condado de Jackson. (Vea Doc. y Conv. Secs. 52:9, 64:7, 45:15)⌘ "Que es la tierra de tu herencia. Que ahora está en manos de tus enemigos." "Y los rebeldes serán desterrados de la tierra de Sión, y serán expulsado y no heredarán la tierra." "Y ahora os digo: no permitáis que estas cosas vayan al mundo hasta que yo lo considere oportuno, para que cumpláis esta obra a la vista del pueblo y a los ojos de vuestros enemigos, a fin de que no se den cuenta de vuestras obras sino hasta que hayáis efectuado aquello que os he mandado." Esto es suficiente. No citaré más para mostrarles que los líderes cometieron un error al publicar las revelaciones en un libro. Está demasiado claro.

Hermanos, ¿no parece extraño que ellos hubieran estado tan ciegos para seguir adelante y publicar estas revelaciones ante este claro lenguaje para conservar del mundo estas cosas? Seguro que parece extraño.

Les contaré ahora una profecía que el Señor dio por medio de mí a los Hermanos José Smith y Sydney Rigdon, de lo que sucedería si imprimían estas revelaciones. En la primera de 1832, en Hiram, Ohio, los Hermanos José y Sydney, y otros, decidieron que las revelaciones deberían ser impresas en un libro. Algunos de los hermanos – incluido yo mismo – lo objetamos seriamente. Les dijimos que si las revelaciones fueran publicadas, el mundo obtendría el libro y no lo harían; que no era la voluntad del Señor que las revelaciones fueran publicadas.

Pero los Hermanos José y Sydney no nos escucharían, y dijeron que las enviarían a Independence para ser publicadas. Lo objeté y enfrenté abiertamente a los Hermanos José y Sydney. El Hermano José dijo lo siguiente: "Cualquier hombre que objete que sean publicadas estas revelaciones, su parte será quitada del Árbol de la Vida y echado de la Ciudad Santa." El Espíritu de Dios descansó sobre mí y les profeticé, en el nombre del Señor: "Que si enviaban esas revelaciones a Independence para ser publicadas en un libro, la gente se echaría sobre ellas y demolerían la imprenta, y la iglesia sería expulsada del condado de Jackson." Los Hermanos José y Sydney se rieron de mí. Al inicio de la primavera de 1833, en Independence, Mo., las revelaciones se imprimieron en el Libro de Mandamientos. Muchos de los libros fueron terminados y distribuidos entre los miembros de la iglesia y por medio de algunos hermanos necios, el mundo se apoderó de algunos de ellos. Desde entonces, los malos sentimientos contra nosotros comenzaron a incrementarse; y en el verano de 1833 el populacho cayó sobre nosotros, demolió la imprenta y echó a la iglesia del condado de Jackson. Entonces los Hermanos José y Sydney vieron que yo sí tenía algo del Espíritu de Dios, después que mi profecía se había cumplido. Para mostrarles que el Hermano José y yo todavía nos amábamos como hermanos después de esto, les diré que me tenía tanta confianza que, en julio de 1834, me ordenó como su sucesor como "Profeta Vidente y Revelador" para la Iglesia. Hizo esto de su libre voluntad y no por alguna solicitud de mi parte. No sabía lo que iba a hacer hasta que puso sus manos sobre mí y me ordenó.

Ahora, tengan en mente, que no estoy reclamando este oficio; como les he dicho, no creo en tal oficio en la iglesia. Entonces estaba en el error de creer que había tal

oficio en la Iglesia de Cristo. Supongo que esto es novedad para ustedes – que el Hermano José me ordenó su sucesor – pero está en sus registros, y actualmente viven hombres que estuvieron presentes en ese concilio de élderes cuando lo hizo, en el campo de Sión, en Fishing River, Missouri, en julio de 1834.

Este es el por qué muchos hermanos vinieron a mí después que el Hermano José fue asesinado y me insistían que saliera y dirigiera la iglesia. Rehusé hacerlo. *Cristo* es el único líder y dirigente de su iglesia.

Ahora, hermanos, les pediré que lean las primeras revelaciones que fueron dadas por medio de la piedra, hasta junio de 1829. Y vean si este asunto no es tal y como se los he dicho; que ellas – o cualesquiera otras revelaciones – nunca deberían haber sido publicadas, convirtiéndose así, necesariamente, en propiedad pública para los ojos del mundo. Noten también que fueron dadas para individuos, a quienes Dios escogió al principio de su obra, para su instrucción individual, y no fueron dadas para la iglesia y la iglesia no tenía necesidad de ellas. En el Libro de Doctrina y Convenios son las secciones 2 a 16, inclusive. Los encabezados de las secciones 4 y 7 no están como en el Libro de Mandamientos, en el que los encabezados muestran que también fueron dadas para individuos. La sección 4 es una revelación dada a José Smith y Martín Harris. La sección 7 es una revelación dada a Oliver Cowdery.

Ahora, tengan en mente que estas revelaciones fueron dadas por medio de la "piedra," mientras se traducía el Libro de Mormón. Las revelaciones en junio de 1829, fueron dadas por el tiempo en que era terminada la traducción del libro. Como he declarado antes, el Hermano José entregó la piedra pocos meses después de traducir el Libro de Mormón. En el libro de Doctrina y Convenios pueden ver que la siguiente revelación después de junio de 1829, es marzo de 1830, un periodo de nueve meses. Y habíamos estado predicando desde agosto de 1829. Ahora notan que cuando las revelaciones comenzaron a llegar de nuevo, al final de estos nueve meses (esta vez por medio de José Smith como "vocero"), llegaron frecuente y rápidamente, y son de un carácter diferente a las dadas por medio de la piedra, que eran dadas a individuos para su instrucción individual al inicio de la obra.

CAPÍTULO VIII

LOS CAMBIOS Y AGREGADOS A ALGUNAS DE LAS REVELACIONES.

Algunas de las revelaciones, como están ahora en el Libro de Doctrina y Convenios, han sido cambiadas y se les han hecho agregados. Algunos de los cambios son de la mayor importancia, ya que su significado ha cambiado totalmente el algunos asuntos muy importantes; como si el Señor hubiera cambiado su manera de pensar unos cuantos años después que dio las revelaciones y después haber mandado a sus siervos (como reclaman) que las imprimieran en el "Libro de Mandamientos", y después dar a sus siervos una revelación, para ser el prefacio de Su Libro de Mandamientos, que dice: "He aquí, esta es mi autoridad y la autoridad de mis siervos, así como mi prefacio para el libro de mis mandamientos, que les he dado para que os sea publicado, oh habitantes de la tierra."* También en este prefacio:

"He aquí, yo soy Dios, y lo he declarado; estos mandamientos son míos... Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos." Las revelaciones fueron correctamente impresas en el Libro de Mandamientos. Esto lo sé y se los probaré.

Estas revelaciones fueron arregladas para la publicación por los Hermanos José Smith, Sydney Rigdon, Orson Hyde y otros, en Hiram, Ohio; mientras yo estaba ahí fueron enviadas a Independence para ser publicadas, y fueron publicadas exactamente como fueron arregladas por el Hermano José y los demás. Y cuando el Libro de Mandamientos fue impreso, José y la iglesia lo recibieron como correctamente impreso. Esto lo sé. En el invierno de 1834 vieron que algunas de las revelaciones en el Libro de Mandamientos *tenían que ser cambiadas*, porque los dirigentes de la iglesia habían ido demasiado lejos y habían hecho cosas en las que habían ido más allá de algunas de las revelaciones anteriores. Así que el libro de "Doctrina y Convenios" se imprimió en 1835, y algunas de las revelaciones fueron cambiadas y añadidas otras. Por la providencia de Dios tengo uno de los viejos Libro de Mandamientos publicado en 1833. Probaré por medio de una revelación en él, que fue cambiada en el Doctrina y Convenios, una revelación que fue dada por medio de la "piedra" y que es verdad, probaré que Dios llamó al Hermano José únicamente para traducir el Libro de Mormón, y que no fue llamado para organizar y establecer la iglesia, no más que cualesquiera del resto de nosotros los Élderes. Que Dios le mandó que no debería pretender ningún otro don, sino traducir el Libro de Mormón, que Dios no le otorgaría otro don.

También mostraré por medio de una revelación en el Libro de los Mandamientos – cambiado después en el Doctrina y Convenios – que fuimos mandados que confiáramos en las "cosas que están escritas" para edificar la iglesia; porque "en ellas están escritas todas las cosas concernientes a mi iglesia, mi evangelio, y mi roca. De modo que si edificas *mi* iglesia, *mi* evangelio y *mi* roca, las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ti." – Pero no confiamos en la palabra escrita al edificar la iglesia, sino que el Hermano José se fue "*sobre las persuasiones de los hombres,*" – como hizo mientras traducía e hizo caso a Rigdon quien le mostró que los sumos sacerdotes y otros oficios debían agregarse a los "élderes, presbíteros y maestros;" y así fue que no establecimos *Su* iglesia (de Cristo), *Su* evangelio y *Su* roca, así las puertas del infierno *sí* prevalecieron contra la iglesia y finalmente aterrizó en Salt Lake en la poligamia.

También les mostraré por medio de una revelación en el Libro de Mandamientos – cambiada después en el Doctrina y Convenios – que no teníamos sumos sacerdotes, etc. al principio; como si al principio Dios hubiera organizado su iglesia con "élderes, presbíteros y maestros" y después de que habíamos predicado casi dos años y habíamos bautizado y confirmado como 2000 almas en la Iglesia de Cristo, entonces Dios llegó a la conclusión de que no la había organizado bien y decidió introducir sumos sacerdotes y otros oficios sobre el oficio de élder. No hermanos, Dios no cambia ni obra de esa manera. Esta es la obra *del hombre*. Probaré más allá de toda duda que todo oficio espiritual agregado a la iglesia, que no están de acuerdo a las enseñanzas de Cristo a los "doce" en esta tierra, es obra del hombre y no obra de Dios.

Veo que algunos de ustedes sostienen que el mismo poder que dio estas revelaciones tiene la autoridad para cambiarlas; y se refieren a Jeremías XXXVI: 32. Al leer este pasaje verán que las palabras que fueron añadidas fueron "*palabras semejantes*", palabras que llevaban el mismo significado fueron añadidas por Jeremías a ese libro, cuando lo estaba escribiendo de nuevo, ya que había sido destruido por el rey en el fuego. Pero las palabras agregadas a las dos revelaciones anteriores no son "*palabras semejantes*", ya que cambian e invierten el significado original. Como si Dios hubiera mandado a José no pretender otro don sino para traducir el Libro de Mormón, que no le "*concedería otro don*" y que después Dios hubiera cambiado de opinión y decidiera darle otro don. Dios no cambia ni actúa de esa manera. La manera en que estas revelaciones han sido cambiadas, añadiéndoles veintidós palabras, parecería que Dios había roto Su palabra después de darla con claridad, mandando al Hermano José que no profesara tener otro don sino para traducir el Libro de Mormón y luego el Señor hubiera cambiado y decidiera conceder a José el don de Vidente para la Iglesia.

La parte de esta revelación se lee así en el Libro de Mandamientos: "Y él (José) tiene un don para traducir el Libro y le he mandado que no pretenda otro don, porque no le concederé otro don."

Pero en el Doctrina y Convenios se ha cambiado para que se lea así:

"Y tienes un don para traducir las planchas; y este es el primer don que te conferí; y te he mandado no profesar tener otro don sino hasta que mi propósito se cumpla en esto; porque no te concederé ningún otro don hasta que se realice."

Que Dios tenga misericordia de los dirigentes de la iglesia, es mi oración.

Esta revelación está en la Sección 4, Doctrina y Convenios* ; Cap. 4, Libro de Mandamientos.

El siguiente cambio importante del que hablaré esta hecho en una revelación que fue dada a los Hermanos José Smith, Oliver Cowdery y a mí, en Fayette, New York, en junio de 1829. Estaba presente cuando el Hermano José la recibió a través de la piedra. Es el capítulo 15 del Libro de Mandamientos, Sección 16, Doctrina y Convenios. En el Libro de Mandamientos dice así:

"He aquí, les doy un mandamiento que confiéis en las cosas que están escritas, porque en ellas están escritas todas las cosas concernientes a mi iglesia, mi evangelio y mi roca. De modo que si edificas mi iglesia, y mi evangelio, y mi roca, las puertas del infierno no prevalecerán contra ustedes."

Pero en el Libro de Doctrina y Convenios se ha cambiado y dice así:

"He aquí les doy un mandamiento, que confíen en las cosas que están escritas; porque en ellas están escritas todas las cosas concernientes *al fundamento de mi iglesia, mi*

evangelio y mi roca. De modo que si edificas mi iglesia *sobre el fundamento de mi evangelio y mi roca, las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ustedes.*"‡

El cambio en esta revelación es de gran importancia, la palabra "ellas" se refiere a las planchas, el Libro de Mormón. Se nos mandó que confiáramos en él para edificar la iglesia, esto es, para establecer *la doctrina, el orden de los oficios*, etc. "PORQUE EN ELLAS ESTÁN ESCRITAS TODAS LAS COSAS CONCERNIENTES A MI IGLESIA, mi evangelio y mi roca." Pero esta revelación ha sido cambiada por el hombre para que diga lo siguiente: Que allí *no* están escritas todas las cosas concernientes a la iglesia, sino solamente todas las cosas concernientes "*al fundamento de*" la iglesia – o el *inicio* de la iglesia; que deben edificar la iglesia, iniciando de acuerdo a la palabra escrita y añadir nuevos oficios, nuevas ordenanzas y nuevas doctrinas como yo (el Señor) se las revele de año en año; como un Vidente para la Iglesia, Sumos Sacerdotes, Tres de la Primera Presidencia, Bautismo por los Muertos, Poligamia, etc., etc. cuando fue compilado el Libro de Doctrina y Convenios en 1834, la iglesia había recibido muchas revelaciones para establecer nuevos oficios y doctrinas que ni siquiera eran mencionados en el Nuevo Convenio de cualesquiera de los dos libros sagrados. Ellos cambiaron esta revelación para sostener estas nuevas doctrinas. Si no hubieran hecho este cambio, el lenguaje claro de la revelación original habría condenado al Libro de Doctrina y Convenios. Quiero repetir que estaba presente cuando el Hermano José recibió esta revelación por medio de la piedra. Soy una de las personas a quienes se dio, por lo que sé con certeza que fue cambiada cuando se imprimió en el Doctrina y Convenios en 1834. Asimismo, concerniente a todos estos cambios de los que hablaré, sé que fueron hechos. Estuve presente cuando se recibieron casi todas las primeras revelaciones. Todavía hay varios de los viejos Libros de Mandamientos, tráiganlos a la luz y vean por ustedes mismos que estas revelaciones fueron cambiadas, tal como se los digo.

Estos cambios fueron hechos por los líderes de la iglesia, quienes habían caído en el error y la ceguera espiritual. Por la influencia de Sydney Rigdon, el Hermano José fue llevado, una y otra vez, a recibir revelaciones cada año, para establecer oficios y doctrinas que ni siquiera son mencionados en las enseñanzas de Cristo en la palabra escrita. En pocos años habían ido más allá de la palabra escrita, así que tuvieron que cambiar estas revelaciones, como comprenderán cuando haya terminado.

El siguiente cambio importante que anotaré es una revelación dada a Martín Harris, marzo de 1830, (Cap. 16 Libro de Mandamientos, Sección 18 Doctrina y Convenios). En el Libro de Mandamientos se lee así: "Y te mando que no prediques más que el arrepentimiento; y que no muestres estas cosas al mundo, porque no pueden tolerar carne, sino que deben recibir leche; por tanto, no deben saber estas cosas, no sea que perezcan."

Pero en el Libro de Doctrina y Convenios se ha cambiado y se lee así:

"Y te mando que no prediques más que el arrepentimiento y que no muestres estas cosas al mundo *hasta que me sea prudente*, etc." Las palabras "*hasta que me sea prudente*" han sido añadidas.

Como he declarado en el capítulo anterior, pueden ver fácilmente por qué se hizo este cambio.

El siguiente cambio de importancia está en una revelación dada en Fayette, New York, en junio de 1830. No fue dada por medio de la piedra. (Cap. 4 Libro de Mandamientos, Secc. 17 Doctrina y Convenios). El cambio o agregado a esta revelación es de un carácter tan descarado, que los compiladores del Libro de Doctrina y Convenios lo pusieron en ese libro sin el encabezado, el cual aparecía en el Libro de Mandamientos mostrando que era una revelación. Lo han puesto en el Doctrina y Convenios como "Sección 17", pero es una revelación. Los antiguos papeles de la iglesia hablan de ella como una revelación y el encabezado en el Libro de Mandamientos muestra que es una revelación. Yo estaba presente cuando el Hermano José dio esta revelación.

El encabezado en el Libro de Mandamientos es como sigue: "*Los Artículos y Convenios de la Iglesia de Cristo, dada en Fayette, New York, Junio de 1830.*" Dos párrafos le han sido añadidos, habiendo sido metidos en medio; los párrafos 16 y 17 es la parte añadida, que es la parte que menciona a los sumos sacerdotes y otros oficios altos de los cuales la iglesia nunca supo, hasta casi dos años después de su inicio. Como si Dios hubiera cometido una equivocación en la primera organización de la iglesia y dejó fuera estos importantísimos oficios, todos los cuales están por arriba del oficio de Élder, como si Dios hubiera cometido una equivocación y dejó estos altos oficios fuera de esa revelación cuando fue dada por primera vez. ¡Oh, la debilidad y ceguera del hombre! Esta revelación, como está en el Libro de Mandamientos, habla de los deberes de todos los oficios espirituales en la iglesia: de los élderes, presbíteros y maestros; pero no menciona ni una palabra del oficio de sumo sacerdote, presidente del sumo sacerdocio, sumos consejeros, etc. la parte añadida a esta revelación fue puesta ahí para dar los deberes de estos altos oficiales en las ordenanzas. Repito que la iglesia jamás oyó o pensó en tener cualesquiera de estos oficios, hasta que nos mudamos a Kirtland, Ohio, en los días de Sydney Rigdon. La Iglesia de Cristo sobre cualquier continente no tuvo tales oficios en ella, y Cristo nos dijo por medio de la piedra que establecería su iglesia "A SEMEJANZA DE LA IGLESIA QUE FUE ENSEÑADA POR MIS DISCÍPULOS EN LOS DÍAS DE LA ANTIGÜEDAD." ... "Si la gente de esta generación no endurece sus corazones." (Cap. 4, parte 5, Libro de Mandamientos).

Entonces hermanos, la Iglesia de Cristo en la antigüedad tenía solamente élderes, presbíteros y maestros; pero la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, con tantos oficios nuevos, doctrinas y ordenanzas, que no estaban en la Iglesia de Cristo en la antigüedad, es una iglesia muy diferente, un orden totalmente diferente. Esto se ve claramente. ¿Por qué, Oh por qué continuarán confiando en el hombre que ha errado e introducido doctrinas de error en la Iglesia de Cristo? ¿Por

qué continuarán en la ceguera? Pero el Israel moderno no es mejor que el antiguo. El hombre no caminará humildemente ante Dios y permanecerá en sus ordenanzas, aunque se les haya dado su palabra con gran claridad. Están ciegos espiritualmente y no lo saben.

Citaré los dos párrafos que han sido agregados a la revelación mencionada:

"No se ordenará a ninguna persona a oficio alguno en esta iglesia, donde exista una rama de la misma, sin el voto de esa iglesia; pero los élderes presidentes, obispos viajantes, los del sumo consejo, los sumos sacerdotes y los élderes pueden tener el privilegio de ordenar donde no haya una rama de la iglesia en donde pueda pedirse el voto. Todo presidente del sumo sacerdocio (o élder presidente), obispo, miembro del sumo consejo y sumo sacerdote debe ser ordenado bajo la dirección de un sumo consejo o conferencia general."*

En todas las enseñanzas de Cristo, no se mencionan estos altos oficios como parte de la Iglesia de Cristo.

Hay otros cambios en esta revelación, pero este es el único de importancia.

El siguiente cambio es uno de importancia. Está en la sección 4, Doctrina y Convenios; Capítulo 4, Libro de Mandamientos. La mitad de una página ha sido dejada fuera de esta revelación. Creo que el objetivo de los que la dejaron fuera fue para desaparecer las siguientes palabras:

"Y de este modo, si la gente de este pueblo no endurecen sus corazones, obraré una reforma entre ellos y derribaré todas las mentiras, etc., ...y estableceré mi iglesia, A SEMEJANZA DE LA IGLESIA QUE FUE ENSEÑADA POR MIS DISCÍPULOS EN LOS DÍAS DE LA ANTIGÜEDAD."

Sabían que el orden de los oficios en la Iglesia de los Santos de los Últimos Días *no* era como el orden en la Iglesia de Cristo en la antigüedad; porque la Iglesia de Cristo de la antigüedad tenía solamente élderes, presbíteros y maestros, así omitieron esta parte de la revelación cuando publicaron el Libro de Doctrina y Convenios.

Hay muchos otros cambios en las revelaciones, pero no tomaré ni el tiempo ni el espacio para hablar más de ellas.

Quiero decirle a los hermanos que, cuando se publicó el Libro de Doctrina y Convenios y se presentó a la asamblea de la iglesia en Kirtland, Ohio, en agosto de 1835, como está registrado en los papeles de la iglesia, muy pocos de los hermanos de entonces sabían nada de los importantes cambios que habían sido introducidos en el Libro de Doctrina y Convenios. Con el tiempo regularmente se encontraron y el resultado fue que algunos de los miembros dejaron la iglesia a causa de ello.

Unos pocos miembros disintieron de la iglesia desde 1832, a causa de la ceguera espiritual de algunos de los líderes. Cuando se volvió ampliamente conocido que estos importantes cambios se habían hecho en el Doctrina y Convenios, muchos de los hermanos lo objetaron seriamente, pero no querían decir mucho en aras de la paz, ya que era el *Hermano José y los líderes* quienes lo hicieron. La mayoría de los miembros – pobres almas débiles – pensaban que cualquier cosa que hiciera el *Hermano José*, debería estar correcta; así en su ceguera de corazón, confiando en el brazo de la carne, lo miraban superficialmente y fueron llevados al error y finalmente cesaron todos los comentarios al respecto. Se me dijo que Sydney Rigdon fue la causa de que se hicieran esos cambios; de manera melosa convenció al Hermano José y a ese comité de que todo estaba bien.

Los editores de los antiguos periódicos "*Evening and Morning Star*" y "*Messenger and Advocate*" admiten que se hicieron algunos cambios en algunas revelaciones; que añadieron algunas cosas, de otras revelaciones, a algunas revelaciones. No acusaré a quienes lo hicieron de estar totalmente conscientes del grave error que cometían cuando añadieron esas cosas, es decir, hicieron esos cambios. Prefiero creer que estaban ciegos espiritualmente cuando lo hicieron; y que Satanás los engañó murmurándoles que todo estaba bien y aceptable ante Dios.

Algunos de los Santos de los Últimos Días han sostenido que Dios tenía el mismo derecho para autorizar al Hermano José para añadir ciertas palabras y hechos a cualquier revelación, que el que había tenido para darla. Pero solamente aquellos que confían en el brazo de la carne y están ciegos espiritualmente, pretenderían sostener esto: que Dios daría a sus siervos unas revelaciones, les mandaría publicarlas en Su Libro de Mandamientos y luego les autorizaría para cambiarlas y añadirles algunas palabras que cambiarían e invertirían el significado original; como si Dios hubiera cambiado su opinión después de dar su palabra. ¡No hermanos! Dios no cambia y obra de una manera como esta. Todos aquellos que crean que Dios obra de esta manera, mi oración para ellos es que se puedan arrepentir, porque están en completa ceguera espiritual.

Quiero decir aquí unas palabras con relación a la sección 17, en el Doctrina y Convenios. Esta revelación fue publicada en el "*Evening and Morning Star*" en 1832, antes del Libro de Mandamientos fuera publicado, en ese periódico se puso como "Los Artículos y Convenios de la Iglesia de Cristo, con algunos puntos de otras revelaciones." Esta revelación fue recibida en junio de 1830 y estos dos párrafos fueron agregados en junio de 1832 en ese periódico. Ahora explicaré por qué no imprimieron esta revelación en el Libro de Mandamientos en 1833, con estas dos partes agregadas en ella. Es esto: Los dirigentes de la iglesia aun no estaban lo suficientemente ciegos para cambiar una revelación que fue dada en 1830 e imprimirla *cambiada* en el Libro de Mandamientos de Dios en 1833. W. W. Phelps fue uno de los que imprimieron esta revelación en ese periódico, con los "puntos agregados" (párrafos 16 y 17)*, pero cuando los dirigentes de la iglesia cambiaron el nombre a "La Iglesia de los Santos de los Últimos Días (dejando totalmente fuera el nombre de "Cristo"), cuando hicieron esto y compilaron el Doctrina y Convenios en 1835, para entonces Dios los había cubierto con una ceguera de mente y pudieron imprimir esta revelación en el libro de Dios, como también otras

revelaciones, *cambiadas y añadidas* con una *clara conciencia*; como hicieron otras muchas cosas dolorosas con una clara conciencia de ello, pensando que estaban bien. No tengo duda de que el Hermano José pensó que sus obras, hasta el momento de su arrepentimiento justo antes de su muerte, eran aceptables para Dios. ¡Pobre José! Estaba cegado y atrapado por hombres orgullosos, ambicioso. Trabajé duro con él para hacer que lo viera – desde 1835 – y solamente Dios sabe el dolor y la pena que tengo por ello. Se me ha dicho que José se arrepintió justo antes de morir. Él está en las manos de un Dios justo. Si David, de la antigüedad, pudo obtener su salvación por medio del arrepentimiento, también puede el Hermano José Smith.

CAPÍTULO IX

SUMOS SACERDOTES

Los Sumos Sacerdotes estaban en la iglesia solamente antes de Cristo; y tener este oficio en la Iglesia de Cristo no está de acuerdo a las enseñanzas de Cristo en cualquiera de los libros sagrados; Cristo mismo es nuestro gran y último Sumo Sacerdote. Hermanos, les diré una sola cosa que debe calmar este asunto en sus mentes. Es esto: No pueden encontrar en ninguna parte del Nuevo Testamento, la Biblia o el Libro de Mormón donde jamás estuviera un solo sumo sacerdote en la Iglesia de Cristo. El oficio de Élder es mencionado en muchos lugares, pero ni una palabra sobre el Sumo Sacerdote en la iglesia. Esto solo debería convencer a cualquiera, y convencerá a cualquiera que esté sin prejuicios, que el oficio de Sumos Sacerdotes fue establecido en la iglesia, por los hombres que habían caído en el error, casi dos años después de su inicio. Deben admitir que la iglesia que iba a ser establecida en esta dispensación, debía ser "como la iglesia que fue enseñada por los discípulos de Cristo en la antigüedad." Luego entonces la Iglesia de los Santos de los Últimos Días es diferente de la Iglesia de Cristo en la antigüedad, porque tienen el oficio de Sumos Sacerdotes en la iglesia. El oficio de Sumo Sacerdote como ustedes lo tienen, es de más importancia que el oficio de Élder. Entonces, ¿Por qué no se dice algo sobre este alto oficio en la Iglesia que Cristo vino a establecer sobre la tierra, en Jerusalén y sobre esta tierra? ¿Por qué no se dice algo sobre este importante oficio y se dice mucho sobre el Élder?

Hermanos, es extraño – muy extraño – que continúen confiando en el hombre, José Smith, y midiendo por sus revelaciones la palabra escrita de Dios. Así ha sido en todas las edades pasadas. Ustedes están en la ceguera espiritual. *Oyendo oirán y no entenderán; viendo verán y no percibirán.* Y esto también cuando Cristo nos ha dado el Libro de Mormón con cosas claras y preciosas en él.

Cuando Cristo vino al mundo sobre esta tierra, Nefi era un gran Sumo Sacerdote que había hecho muchas obras poderosas. Ahora Nefi tenía que abandonar en la puerta su ropaje de Sumo Sacerdote y entrar a la Iglesia por medio del bautismo, al oficio de Élder y después de esto ni una vez es llamado Sumo Sacerdote. En este tiempo la Iglesia de Cristo estaba establecida sobre esta tierra. Cristo viene al mundo y les predica, como tenía que hacerlo, a los de Jerusalén, dándoles instrucciones concernientes a su Iglesia y al Nuevo Convenio que había hecho con

ellos, como lo había hecho con los del continente oriental, diciéndoles que ya no estaban bajo la antigua ley de Moisés, sino que desde ese momento estaban bajo Él. Escoge a doce discípulos que fueron llamados Élderes, para ministrar a ese pueblo y después de darles instrucciones completas concernientes al establecimiento de su iglesia, asciende al cielo. Élderes, Presbíteros y Maestros fueron ordenados en su iglesia y se dieron instrucciones completas concernientes a sus deberes. Cristo dijo a sus discípulos que escribieran sus enseñanzas, porque debían ser escondidas para llegar a nosotros como sus enseñanzas para nosotros. Siendo este el caso, ¿Por qué no hay dadas algunas instrucciones en el nuevo convenio de ese libro concerniente al oficio de Sumo Sacerdote? Por supuesto que no había tal oficio en la Iglesia de Cristo sobre esta tierra, ni en la Iglesia de Cristo en el continente oriental, ni debería haber tal oficio hoy en la Iglesia. Es un pecado penoso tener tal oficio en la iglesia. También que añadieran a las enseñanzas de Cristo, circuncisión, ofrecer el sacrificio de animales o quebrantar las ordenanzas de Cristo de cualquier manera regresando a la antigua ley de Moisés.

Iremos ahora al Nuevo Testamento en la Biblia. Allí en ningún lugar se menciona a un solo Sumo Sacerdote en la Iglesia de Cristo. Los Sumos Sacerdotes son mencionados en Hebreos IV al IX, pero únicamente para explicar que Jesucristo es nuestro gran Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Habla de Sumos Sacerdotes que ofrecían sacrificios bajo la antigua ley de Moisés, mostrando que Cristo mismo era de esa misma orden, pero ni una sola vez se habla del oficio de Sumo Sacerdote continuando después de Cristo, excepto solamente Cristo mismo. Siendo Él "el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión; ...nuestro gran Sumo Sacerdote que ha pasado a los cielos... un Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec." "Viendo entonces que tenemos un gran Sumo Sacerdote (y el único)... acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia, etc." Siendo este el cumplimiento del antiguo orden de Sumos Sacerdotes que un tipo de orden de Cristo. Antes de Cristo, el pueblo venía al Sumo Sacerdote por misericordia y perdón, por medio de él ofrecían sacrificios por sus pecados, pero ahora el pueblo tiene al gran Sumo Sacerdote, aun Jesucristo, a quién ir para que podamos obtener misericordia y encontrar gracia para ayuda en el tiempo de necesidad. "Habiendo ofrecido su cuerpo en sacrificio por los pecados del mundo" "Y teniendo un Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, etc." Este asunto está claramente establecido en Hebreo, capítulo IV.

Hermanos, es una solemne burla ante Dios haber establecido ahora en la iglesia este importante oficio del que solamente Cristo es digno. El oficio de Élder es mencionado como parte de la iglesia por todo el Nuevo Testamento, pero ni un Sumo Sacerdote; entonces, por supuesto que no tenían Sumos Sacerdotes en la iglesia en el continente oriental.

Ahora bien hermanos, viendo que no tenían Sumos Sacerdotes en la Iglesia de Cristo en la antigüedad y ninguno en la Iglesia de Cristo estos últimos días hasta casi dos años después de su inicio, cuando los líderes comenzaron a caer en el error. Recordando el hecho de la revelación siendo cambiada dos años después de que fue dada para incluir Sumos Sacerdotes. Tomando en consideración estas

cosas, ¿cómo es que alguien puede decir que el oficio de Sumo Sacerdote debe estar en la iglesia de Cristo hoy? Puedo explicarlo solamente sobre las bases de su ceguera espiritual. Este asunto es tan claro y evidente en sí mismo que cualquiera debe verlo y entenderlo. Hermanos, su ceguera debe ser ceguera total. Que Dios tenga misericordia de ustedes es mi oración.

En ningún lugar en la palabra de Dios dice que el Élder es según el orden de Melquisedec o según el orden del Sacerdocio de Melquisedec. Un Élder es según el orden de Cristo. Este asunto del "sacerdocio", desde los días de Sydney Rigdon, ha sido el gran pasatiempo y piedra de tropiezo de los Santos de los Últimos Días. Sacerdocio significa autoridad; y autoridad es la palabra que debemos usar. No creo que la palabra sacerdocio esté mencionada en el Nuevo Convenio del Libro de Mormón. Autoridad es la palabra que usábamos en los primeros dos años en la iglesia, hasta los días de Sydney Rigdon en Ohio. Este asunto de los dos órdenes de sacerdocio en la Iglesia de Cristo y la línea sacerdotal de la antigua ley en la iglesia, todo originado en la mente de Sydney Rigdon. Explicó estas cosas a su manera al Hermano José, al margen de las antiguas Escrituras y consiguió que el Hermano José preguntara, etc. Preguntaría y, como vocero, daría las revelaciones tal como se habían fijado en sus corazones. Como he dicho antes, conforme a los deseos del corazón viene la inspiración, pero puede ser el espíritu del hombre quien la da. Cuán fácilmente un hombre puede recibir algún otro espíritu, con apariencia de Ángel de Luz, creyendo al mismo tiempo que está dando la voluntad de Dios revelada; nunca entra una duda en su mente, sino que está haciendo la voluntad de Dios. Por supuesto, creo que el Hermano José dio cada revelación – incluida la de la poligamia – con toda buena conciencia ante Dios. Esta es la manera que los Sumos Sacerdotes y el sacerdocio como lo tienen, fue introducido a la Iglesia de Cristo casi dos años después de su inicio y después que habíamos bautizado y confirmado a casi dos mil almas en la iglesia.

Cuando se estableció la Iglesia de Cristo en Jerusalén y sobre este continente y en 1829 los oficios que iban a estar en la iglesia fueron conocidos *desde el principio* y no dos años después.

En Kirtland, Ohio, en junio de 1831, en una conferencia de la iglesia, fueron ordenados los primeros Sumos Sacerdotes en la iglesia. El Hermano José ordenó a Lyman Wight, John Murdock, Harvey Whitlock, Hyrum Smith, Reynolds Cahoon y otros al oficio de Sumo Sacerdote. Cuando fueron ordenados, allí mismo al momento, el diablo atrapó y envolvió a Harvey Whitlock de modo que no podía hablar, su rostro se retorció a semejanza de demonio. También John Murdock y otros fueron atrapados por el diablo de manera similar. Entonces hermanos, ¿no ven que el disgusto del Señor estaba sobre sus procedimientos al ordenar Sumos Sacerdotes? Por supuesto que sí. Estos hechos están registrados en la Historia de la Iglesia, escrita por mi hermano John Whitmer, quien era el historiador de la iglesia debidamente nombrado. No estuve en esa conferencia, estando entonces en Hiram, que está cerca de Kirtland, Ohio. También tengo el testimonio de Harvey Whitlock a quien atrapó y envolvió el diablo; también John Whitmer, quien estaba presente y otros que también estaban presentes entonces, así que sé que es verdad. John Whitmer escribió esto en la historia de la iglesia cuando tenía todos sus derechos de

membresía en la iglesia. Como fiel historiador habla de este asunto y trata de explicarlo diciendo: "Mientras que el Señor derramaba su espíritu, el diablo tuvo ocasión de hacer conocer su poder. Envolvió a Harvey Whitlock de modo que no pudo hablar y otros fueron afectados, pero el Señor mostró a José el vidente, el designio de esta cosa: Ordenó al diablo, en el nombre de Cristo, y él salió, para nuestro gozo y comodidad." No fue dado al Hermano Juan, ni a ninguno de ellos en ese entonces, entender este asunto del diablo entrando a los primeros Sumos Sacerdotes que eran ordenados en la iglesia. Todos estaban ciegos en cuanto al propósito de esa cosa y no ver lo que significó. Por supuesto que fue dado al Hermano José echar al diablo, pero ¿cuál fue el propósito del diablo entrando a estos hombres tan pronto como fueron ordenados los Primero Sumos Sacerdotes jamás ordenados en la iglesia? Por supuesto que era para mostrar que el enconado disgusto de Dios estaba sobre sus erradas obras u ordenamiento de Sumos Sacerdotes en la Iglesia de Cristo. Cualquiera hombre espiritual puede ver esto. El mismo Hermano John fue ordenado Sumo Sacerdote en esa ocasión, de modo que estaba en el error y no podía verlo; pero lo vio claramente en 1848 cuando el Señor abrió sus ojos para verlo y entenderlo. Las personas prejuiciadas son ciegas y no quieren ver y entender, *excepto su propio modo preconcebido*. No hay nadie tan ciego como los que no quieren ver. En la historia del Hermano John habla que el Espíritu de Dios era derramado en abundancia en esa ocasión, algunos veían visiones, etc., pero hermanos, aprenderán en el mundo siguientes, si no lo saben ya, que el diablo puede dar visiones, aparecer como un Ángel de Luz. El Hermano John da un relato de una profecía proferida por Lyman Wight inmediatamente después que el Hermano José lo ordenara Sumo Sacerdote, profecía que probará ser falsa. La historia de la iglesia del Hermano John dice así: "Él (José) puso sus manos sobre Lyman Wight y le ordenó al sumo sacerdocio según el santo orden de Dios. Y el espíritu descendió sobre Lyman y profetizó concerniente a la venida de Cristo. Dijo que había algunos en esta congregación que vivirían hasta que el Salvador descienda de los cielos con una aclamación, con todos los santos ángeles con Él, etc." el futuro cercano determinará si esta profecía fue verdadera o falsa.

Algunos de los hermanos se han alejado de la palabra escrita de Dios, y han aceptado como evidencia historias que fueron escritas 350 ó 400 años después de Cristo para probar que los Sumos Sacerdotes estaban en la Iglesia de Cristo. Esto me parece extraño. Han citado la historia de San Jerónimo, que era secretario del Papa en Roma, como 382 años después de Cristo. No me maravillaría si la iglesia apostólica tuvo Sumos Sacerdotes y muchos otros oficios y ordenanzas, que eran abominables ante Dios, después que cayeron en el error como lo han hecho los Santos de los Últimos Días. También han citado a Teodoret que murió 457 años después de Cristo. Sus escritos se extienden desde 325 d. C. a 429 d. C. Mis datos son tomados del Diccionario Bibliográfico Lippincott. Entonces, ¿Tomaremos evidencia como esta para probar que el oficio de Sumo Sacerdote estaba en la iglesia cuando se encontraba en su pureza, cuando la palabra escrita de Dios menciona todos los oficios de la iglesia en muchos lugares y no dice nada sobre un solo Sumo Sacerdote? Verdaderamente no. Para mí, debo tomar las escrituras como mi autoridad. No puedo entender cómo una persona puede sostener que un oficio importante como el Sumo Sacerdote debería estar o estaba en la Iglesia de Cristo cuando estaba en la fe verdadera, cuando nada se dice en las Escrituras

sobre ello. Las Escrituras fueron dadas por medio de la inspiración de Dios; y ¿suponen que Dios omitiría de su palabra el gran oficio de Sumo Sacerdote, si debiera estar en la Iglesia de Cristo? Por supuesto que no. Es acusar a tontamente a Dios el creer que omitiría de su palabra este oficio que deseaba estuviera en su iglesia.

Algunos hermanos se han referido a 1 Pedro II: 5-9 y Apo. I:6 para probar que había Sumos Sacerdotes en la Iglesia de Cristo, pero la palabra Sumo Sacerdote no es mencionada en ningún pasaje. Estos dos pasajes son todo lo que tienen como referencia en todo el Nuevo Testamento y no se puede encontrar ningún pasaje al cual referirse en la parte de Nuevo Testamento del Libro de Mormón, porque los Sumos Sacerdotes ni siquiera son mencionados ahí. En los dos pasajes anteriores no hay referencia alguna a este oficio. En 1 Pedro II:5,9, Pedro se dirige a toda la iglesia y dice: "vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo... Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, etc." Cómo una persona puede pretender sostener que este pasaje se refiere al oficio de Sumo Sacerdote, es más de lo que puedo entender. Si lo hace, entonces cada miembro de la iglesia posee este oficio, porque Pedro se dirige a toda la iglesia, como pueden ver en el primero de esta epístola. Por supuesto que aquí no se hace referencia a este oficio.

En Apocalipsis. I:6 se lee lo siguiente: "Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén." Esto no tiene referencia alguna al oficio de Sumo Sacerdote. Se refiere al tiempo en que estaremos en el Espíritu, y pueden decir como dijo Juan, estando en el Espíritu, para Jesucristo que nos ha redimido y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios, a él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Algunos de los hermanos han malentendido la parte de Antiguo Testamento del Libro de Mormón concerniente a los Sumos Sacerdotes, y se refieren a Alma 9:6^{*}. Alma dice: "Este sumo sacerdocio era según el orden de su Hijo, el cual orden existía desde la fundación del mundo, o en otras palabras, es sin principio de días ni fin de años, preparado de eternidad en eternidad, según su presciencia de todas las cosas." Este es el orden de Cristo, Él es de eternidad en eternidad, ha poseído este santo orden del sacerdocio desde la eternidad y lo poseerá en toda la eternidad. Esos Sumos Sacerdotes anteriores a la venida de Cristo al mundo, poseyeron este santo orden del sacerdocio como un modelo del orden de Cristo, pero cuando Cristo vino al mundo, entonces reclamó su propio santo orden del sacerdocio y poder sobre la tierra, suprimiendo todos los modelos y sombras bajo la antigua ley, siendo él mismo nuestro gran y último Sumo Sacerdote a quien podemos ir para obtener misericordia y encontrar gracia para ayuda en época de necesidad. Hermanos, soy constreñido para decir como Alma en su conclusión sobre este asunto. Termina su escrito en el décimo capítulo, 2° verso, con estas palabras: "Bien, no necesito detallar el asunto; lo que he dicho puede ser suficiente. He aquí, tenéis las escrituras por delante, y si queréis tergiversarlas, será para vuestra destrucción."—

CAPÍTULO X

EL VIDENTE ESCOGIDO

Como el antiguo Israel estaba en el error al malinterpretar la profecía, así los Santos de los Últimos Días están en el error al malinterpretar la profecía moderna. Como he dicho, se debe hacer una distinción entre el evangelio o doctrina de Cristo y la profecía. Es sencillo de ver, desde las escrituras, que no es el propósito del Señor revelar profecía con tanta claridad como el evangelio y doctrina de Cristo. La Escritura profecía se refiere a eventos que van a trascender en la obra del Señor; y no es su propósito revelar con claridad en esta época, todos los misterios y planes de su gran obra entre los hijos de los hombres en el futuro. Tal ha sido el caso en todas las épocas pasadas. Las profecías para los judíos concernientes a la manera en que Cristo iba a venir, eran oscuras y únicamente eran entendidas por quienes tenían el espíritu para entenderlas. Ellos podían haber escrito tan claramente que cualquier persona pudiera entenderlas correctamente, pero no era el propósito de Dios hacerlo así. El Libro de Mormón nos dice que el libro de profecía del Apocalipsis de Juan es difícil de entender, pero cuando venga el debido tiempo de Dios será desplegado y aclarado. Pero el evangelio y doctrina de Cristo está tan clara en el Nuevo Convenio del Libro de Mormón, que un niño puede entenderlo. Cristo dice: "Y os doy estos mandamientos por motivo de las disputas que ha habido entre vosotros. Y benditos sois si no hubiere disputas entre vosotros. También, que conozcan los verdaderos puntos de mi (Cristo) doctrina." (Nefi VIII: 9 y IX: 11)* Pero la profecía es otro asunto fuera del evangelio o doctrina de Cristo; solamente puede ser interpretada correctamente por medio de la iluminación del Espíritu Santo. Dice Pedro: "Tenemos también la palabra 'profética' más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones." (2Pedro I: 19). El lucero de la mañana significa el Espíritu Santo, por medio del cual solamente puede ser entendida correctamente la profecía.

Los Santos de los Últimos Días están en un error al creer que José Smith era el Vidente Escogido mencionado en 2Nefi II.— les mostraré que el Hermano José no podía haber sido este Vidente Escogido, porque este Vidente debía ser de la simiente de José (de Egipto), de la simiente de Lehi, quien era un descendiente de José, el Lehi que vino de Jerusalén 600 años A.C. los indios americanos (los lamanitas) son el remanente de esa simiente. Para hacerlo más claro: repetiré la explicación dada en el Capítulo III. El hombre que no es instruido (en 2Nefi XI: 18)⁺ se refiere al Hermano José, pero el Vidente Escogido (2Nefi II) es otro hombre. Viene del fruto de los lomos de José (de Egipto), esa simiente es la rama que fue desgajada en Jerusalén, para quienes fue consagrada esta tierra como su herencia para siempre, es Lehi y su simiente. La simiente de Lehi es el pequeño José, quien recibió esta bendición de su padre Lehi, que su simiente no sería completamente destruida, porque de esta simiente (los indios), debería venir este Vidente Escogido. Está muy claro para mí. Este Vidente debe venir de los lamanitas, y el Hermano José no es de esa simiente. El nombre de ese Vidente será José, como José de Egipto, y José el nombre de su padre. Va a traducir los anales sellados que aun han de venir. "Y no solamente llevarles mi palabra, dice el Señor, sino para

convencerlos de mi palabra." El Hermano José nunca convenció a un solo lamanita que yo haya oído.

El Vidente Escogido va a convencer a los lamanitas en persona, y a hacer una gran obra entre ellos ("sus hermanos") en persona. El leer estos dos pasajes referidos se ve claramente que "el que no es instruido" es un hombre diferente del Vidente Escogido. No hay identificación entre estas dos personas referidas en estos dos pasajes. En un pasaje se refiere a la persona como el que no es instruido, mientras que en el otro se refiere a la persona como el Vidente Escogido, quien será grande y poderoso como Moisés; y todo el capítulo está dedicado al Vidente y a Moisés. Algunos han confundido a los hombres mencionados en 2Nefi XI: 17, 18, 19. Un hombre es el espíritu de un hombre justo hecho perfecto, tiene parte en llevar las palabras del Libro de Mormón lo mismo que el Hermano José; y también hay un momento referido en el párrafo diecinueve que está en el futuro. Analizaremos ahora este capítulo (2Nefi II) concerniente al Vidente Escogido. Se ve claramente que todo el capítulo se refiere a este Vidente Escogido y a Moisés. Veo que algunos Santos de los Últimos Días últimamente han interpretado *uno poderoso* que se levantará entre los lamanitas; esta es una interpretación reciente que han puesto sobre este capítulo. Una cláusula en la última parte del capítulo aclara muy bien que el Vidente Escogido mencionado a todo lo largo, ha de venir de los lamanitas. Está muy claro que la última parte del capítulo (parte 4) se refiere al mismo vidente escogido. Lehi está concluyendo y cerrando las observaciones concernientes a la bendición de su hijo (del pequeño José); bendición que se puede ver en la primera parte del capítulo, la bendición es esta: que la simiente del pequeño José no sería destruida, porque de su simiente uno poderoso que sería un vidente escogido.

"Y ahora bien, he aquí, mi hijo José, así fue como profetizo mi padre de antaño (José de Egipto). Por lo tanto, bendito eres por causa de este convenio (una bendición); porque tus descendientes no serán destruidos... Y se levantará entre ellos uno poderoso (este mismo Vidente Escogido - - esta misma bendición), que efectuará mucho bien, tanto en palabra como en obras, siendo un instrumento en las manos de Dios, con gran fe para obrar potentes maravillas y realizar aquello que es grande a la vista de Dios."

Antes de esto dice que será *grande a mis ojos*. ¿Por qué es que nadie puede ver esto? La clausura de este capítulo es solamente un repaso y conclusión sobre el mismo Vidente Escogido.

Todo este capítulo trata de un asunto: una bendición es pronunciada sobre el pequeño José, porque un Gran Vidente será de su descendencia, que no será totalmente destruida. Esa descendencia es "una rama que iba a ser desgajada" en Jerusalén, a quienes esta tierra era consagrada como su herencia. Les dice que este Gran Vidente no era el Mesías, pero que iba a venir de una rama de la casa de Israel que sería desgajada, "mas no obstante sería recordada en los convenios del Señor de que el Mesías sería manifestado a ellos en los últimos días, con el espíritu de poder, para sacarlos de las tinieblas a la luz; sí, de la oscuridad oculta y del

cautiverio a la libertad." ¿No pueden ver en esto que el Vidente Escogido viene de los lamanitas? Ellos son el pueblo a que se refiere aquí. Las siguientes palabras son como siguen: "Porque José (de Egipto) en verdad testificó diciendo: el Señor mi Dios levantará a un Vidente, el cual será un Vidente Escogido para los del fruto de mis lomos." Este es el testimonio o profecía de José (de Egipto) al que Lehi se refiere en sus observaciones finales en el párrafo cuatro, donde dice: "Y ahora bien, he aquí, mi hijo José, así fue como profetizó mi padre de antaño. Por lo tanto, bendito eres por causa de este convenio; porque tus descendientes no serán destruidos, pues escucharán las palabras del libro. Y se levantará entre ellos *uno poderoso*." Escucharán las palabras del libro que el Vidente Escogido les llevará, para convencerlos. Este pasaje tiene el mismo significado si tiene ahí la palabra *porque* en vez de la palabra *y*: "Por lo tanto, bendito eres por causa de este convenio; porque tus descendientes; pues escucharán las palabras del libro; porque se levantará entre ellos uno poderoso que efectuará mucho bien... y realizar aquello que es grande a la vista de Dios."

Otra vez, dice que este Vidente Escogido solamente obrará de acuerdo a los mandamientos de Dios. Será fiel y no quebrantará ninguno de los mandamientos de Dios. Esto solo prueba que el Hermano José no era el Vidente Escogido. En una revelación dada al Hermano José mientras traducía (Secc. 2)* dijo el Señor: "Y he aquí, con cuánta frecuencia has transgredido los mandamientos y las leyes de Dios y has seguido las persuasiones de los hombres... si no estás prevenido caerás." ¿Concuerda esto con la descripción del Vidente Escogido? Verdaderamente no. Esto solo satisfaría a cualquiera, y satisfará a cualquiera que no esté confiando en un brazo de carne, que el Hermano José no era el Vidente Escogido.

Nuevamente, desde este punto se puede ver que el Hermano José no era este Gran Vidente. Debe venir de la descendencia que *escribirá* la palabra del Señor: y esta es la simiente nefita. Dice: "Pero del fruto de tus lomos levantaré a un Vidente... Por lo tanto, el fruto de tus lomos (de los que el Vidente será levantado) *escribirá* (los anales nefitas), y el fruto de tus lomos de Judá escribirá." De este modo vemos nuevamente que el Vidente Escogido vendrá de la simiente nefita o lamanita.

También, se puede ver lo mismo en una cláusula relacionada con esto: "y llevarlos al conocimiento de sus padres en los postreros días."

También, lo mismo se puede ver en este verso que dice: "que efectúe una obra para el fruto de tus lomos, SUS HERMANOS, la cual será de mucho valor para ellos, aun para llevarlos al conocimiento de los convenios que yo he hecho con tus padres." Por esto podemos ver que sus hermanos serán los lamanitas. Luego entonces, será de la descendencia lamanita.

También, dice que los que busquen destruir a este Vidente Escogido serán confundidos. Los que buscaron destruir al Hermano José no fueron confundidos, sino que le destruyeron. Hermanos, no tienen idea de cuán grande y poderoso será este Vidente y la gran obra que efectuará para restaurar la casa de Israel, o jamás sostendrían que el Hermano José era este hombre. Creo que este hombre será el mismo mencionado en Génesis XLIX:24 y por Pablo en Romanos XI:26. El pasaje

en Génesis es la bendición de José: "Por el nombre del pastor, la roca de Israel." De la simiente de José vendrá un hombre que será el Pastor para reunir al esparcido Israel en los postreros días. Esto no significa que sea Cristo, porque él viene de la simiente de Judá. El pasaje en Romanos dice: "Vendrá de Sión (esta tierra) el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad." Esto no significa que sea Cristo, como pueden ver al leer el contexto. Estoy convencido que estos dos pasajes se refieren al mismo Vidente Escogido.

Para concluir, vemos que el Hermano José no era este Vidente Escogido, por las siguientes razones:

Primera: Vendrá de la simiente de Lehi, y José Smith no es de esa simiente.

Segunda: Convencerá a los lamanitas en persona; José Smith no los convenció.

Tercera: Su lengua no será desatada para que no hable mucho, y el Señor levantará a un portavoz para él. La lengua de José Smith fue desatada para hablar, era buen orador.

Cuarta: Quienes busquen destruir a este Vidente serán confundidos, esto no concuerda con José Smith, porque fue destruido.

Quinta: El Vidente Escogido será fiel y obrará estrictamente de acuerdo al mandamiento de Dios. El Hermano José quebrantó los mandamientos de Dios desde el principio.

De este modo vemos que el Hermano José no era este Vidente Escogido.

CAPÍTULO XI

RECOGIMIENTO

Uno de las grandes equivocaciones que cometieron los líderes de la antigua iglesia, y una equivocación que están cometiendo los Santos de los Últimos Días en la actualidad, es con relación a este asunto.

El tiempo para construir la ciudad de la Nueva Jerusalén aún no ha llegado. Los líderes de la antigua iglesia, en su necio celo, más impulsados por el espíritu del hombre que por el Espíritu de Dios, para obrar grandes cosas en la viña del Señor, comenzaron a pensar que eran los pocos siervos escogidos que trabajarían en la última poda de la viña, y harían la gran clausura de la obra de la última dispensación del cumplimiento de los tiempos, construir la ciudad de la Nueva Jerusalén, etc. Si hubieran sido más sumisos y humildes de corazón, no hubieran cometido esta gran equivocación. No se detuvieron a considerar que Dios tiene su propio tiempo en el que sus obras grandes y maravillosas serán efectuadas entre los habitantes de la tierra. Pensaron que el tiempo para construir la ciudad de la Nueva Jerusalén debía estar a la mano – en el tiempo *de ellos* – el tiempo del

hombre – y que ellos eran los que la construirían. En esta condición de corazón, traída por su celo necio y el espíritu del hombre para hacer grandes cosas, en lugar de ser humildes, hicieron que el Hermano José obtuviera una revelación sobre el tiempo para edificar esa ciudad y congregarse en ella. Así el Hermano José dio una revelación, como portavoz, que entonces el tiempo estaba a la mano, y comenzaron a congregarse de inmediato en el condado de Jackson, Missouri. Se precipitaron demasiado. El momento para edificar esa ciudad aun no había llegado, porque Cristo dice que el *"remanente de Jacob"* (la simiente de Lehi, a quienes fue consagrada esta tierra) son el pueblo que edificará esa ciudad y los gentiles únicamente les ayudarán a hacerlo. El otro pueblo que también les *ayudará* a edificar esa ciudad son *"cuantos de la casa de Israel vengan"* al convenio. Por lo tanto, si la descendencia de Lehi va a construir esa ciudad, los líderes de la antigua iglesia y los actuales Santos de los Últimos Días están en un error en este asunto. Les mostraré con el Libro de Mormón que la descendencia de Lehi, sobre quienes descansan las más escogidas bendiciones de cualquiera de la casa de Israel, son el pueblo que será honrado para construir esa ciudad; y que los que son fieles del resto de la casa de Israel, y también los gentiles, solamente les ayudarán en esa obra (Nefi X: 1)*. Cristo mismo dice: "Y ayudarán (los gentiles) a mi pueblo, el resto de Jacob", y también "cuantos de la casa de Israel vengan, a fin de que construyan una ciudad que será llamada la Nueva Jerusalén. Y entonces ayudarán a mi pueblo que esté disperso sobre la faz de la tierra, para que sean congregados (todos) en la Nueva Jerusalén." Por esto vemos que el resto de Jacob son los que construirán esa ciudad, y los gentiles y el resto de la casa de Israel solamente les ayudarán. Ahora bien, la pregunta es, ¿a qué pueblo se refiere aquí como el *"resto de Jacob"*? encontramos que Cristo lo aclara en este mismo sermón que les predica, que el *resto de Jacob* significa el resto de la descendencia de Lehi. En el capítulo anterior, párrafo once, Cristo dice como sigue: "Cuando se den a conocer a los gentiles estas cosas, a fin de que ellos sepan acerca de este pueblo, que es un 'resto de la casa de Jacob', y concerniente a este pueblo mío que será esparcido por ellos." – Así vemos que el *resto de Jacob* significa los lamanitas o la simiente de Lehi. Entonces está claro que el tiempo para edificar esa ciudad aun no ha llegado, porque el *resto de Jacob* hará esa obra.

Hay una expresión que Cristo usa en este capítulo, que es usada frecuentemente por los profetas, esa expresión es *"En ese día"*. Todo el que entiende las escrituras sabe que esta expresión significa *en el tiempo de esa dispensación*. Una dispensación puede ser mil años, más o menos; y todos los profetas hablan de una dispensación diciendo *"en ese día"*. Un día con el Señor son mil años. Isaías cuando profetiza de los eventos que tendrán lugar en esa dispensación, pero separados más de mil años, los menciona en el mismo capítulo diciendo *"en ese día"*; cuando una persona que no entiende las escrituras puede pensar con este lenguaje que esos eventos van a suceder unos cuantos años unos de otros. Algunos de los hermanos han tratado de probar que el Hermano José era el Vidente Escogido porque el texto dice que este hombre *"será hecho fuerte el día que mi obra empiece entre todo mi pueblo,"* etc. *En ese día* o *el día* significa en esa dispensación o ciclo de tiempo, y sería tonto de nuestra parte intentar localizar el momento de un evento porque dice *en ese día*. El texto anterior significa: En la dispensación de

tiempo en que la obra del Padre comenzará para restaurar a Israel, en esa dispensación – en ese día – el Vidente Escogido será hecho fuerte.

Así también en este capítulo concerniente a la edificación de la ciudad de la Nueva Jerusalén, al hablar del tiempo cuando la casa de Israel será congregada desde toda la tierra en esa ciudad, un tiempo cuando el poder de los cielos descenderá entre ellos, un tiempo cuando Jesucristo estará en medio de ellos, dice que en *ese día* comenzará la obra del Padre, etc. por supuesto, entendemos que las palabras *en ese día* significan en esa dispensación de tiempo, que se puede extender por más de mil años.

Por supuesto, suponemos que los anales sellados que vendrán, darán instrucciones completas concernientes al recogimiento a la ciudad de la Nueva Jerusalén y la restauración de Israel que ahora está esparcido entre todas las naciones bajo el cielo. Estos grandes eventos son mencionados simplemente el Libro de Mormón y la Biblia. Creo que ningún hombre viviendo en la carne jamás ha tenido una idea de la obra grande y maravillosa del Señor, que aun habrá de acontecer, en cuanto al recogimiento de Israel. La venida del Libro de Mormón solamente es una obra preparatoria. Es solamente un compendio de los anales sellados de los nefitas. Los anales que están aun por venir "revelan todas las cosas desde la fundación del mundo, hasta el fin," todas las cosas que han sido hechas, y todas las que han de efectuarse, los misterios grandes y maravillosos y las obras de Dios que aun han de suceder.

CAPÍTULO XII

CAMBIAR EL NOMBRE DE LA IGLESIA

Cuando Cristo estableció Su iglesia sobre esta tierra, en los días de los nefitas, les dio instrucciones especiales de sus propios labios, concernientes al nombre por el cual debía ser llamada Su iglesia. Les dio un mandamiento estricto para llamar a la iglesia por Su nombre, que dijo era *Cristo*. Los hermanos nefitas obedecieron ese mandamiento y llamaron a la iglesia "LA IGLESIA DE CRISTO". Como se observa en muchos lugares en el Nuevo Convenio del Libro de Mormón. Y después de este tiempo, en ningún lugar del libro es llamada por ningún otro nombre. Cristo mismo consideró este asunto del nombre de Su iglesia, de gran importancia, como se puede ver en Sus instrucciones al respecto. Los hermanos nefitas estaban teniendo disputas entre ellos en cuanto al nombre de la iglesia, así como hay disputas en este día con relación a este asunto. Cuando Cristo apareció ante ellos en el tercer día de Su misión en esta tierra, la primer cosa que les dijo fue esto (Nefi XII:3)*:

"Señor, deseamos que nos digas el nombre por el cual hemos de llamar esta iglesia; porque hay disputas entre el pueblo concernientes a este asunto. y el Señor les dijo: De cierto, de cierto os digo: ¿Por qué es que este pueblo ha de murmurar y disputar a causa de esto? ¿No han leído las escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque por este nombre seréis llamados en el postrer

día... de modo que daréis mi nombre a *la iglesia*... ¡Y cómo puede ser mi iglesia salvo que lleve mi nombre? Porque si una iglesia lleva el nombre de Moisés, entonces es la iglesia de Moisés; o si se le da el nombre de algún hombre, entonces es la iglesia de ese hombre; pero si lleva mi nombre, entonces es mi iglesia, si es que están fundados sobre mi evangelio."

Así vemos que Cristo mismo consideró este asunto de gran importancia. Si hubiera querido que la llamáramos por el nombre de *Jesucristo* así lo hubiera dicho, pero dijo el nombre *Cristo*. Recuerden hermanos cómo vinieron las palabras del Libro de Mormón, no por la sabiduría de algún hombre, sino por la sabiduría y el poder de Dios; por lo tanto cada palabra está en su lugar. En junio de 1829, el Señor nos dio el nombre por el cual debemos llamar a la iglesia, siendo el mismo que dio a los nefitas. Obedecemos su mandamiento y la llamamos "LA IGLESIA DE CRISTO" hasta 1834, cuando por medio de la influencia de Sydney Rigdon, el nombre de la iglesia se cambió a "La Iglesia de los Santos de los Últimos Días," quitando completamente el nombre de Cristo, ese nombre por el que se nos mandó estrictamente llamar a la iglesia, y que Cristo con sus propios labios aclaró. Ahora es extraño, es maravilloso, que los Santos de los Últimos Días hoy consideren este asunto de cambiar el nombre de la iglesia, y los líderes en 1834 quitando el nombre de Cristo, ¡como una cosa pequeña y un asunto ligero! ¡Ustedes saben qué estrictos son los mandamientos de Dios! Es nada más tratar con frivolidad un mandamiento estricto del Dios Todopoderoso y hacer nada la decisión de Cristo mismo cuando decidí este asunto tan clara y positivamente, cuando había disputas concernientes a ello. Digo que cualquier hombre que aprueba que sea cambiado el nombre de la iglesia del que Cristo dio, haciendo a un lado la decisión de Cristo en este asunto, está en total ceguera espiritual y debe arrepentirse rápidamente. Supongan que los hermanos nefitas, cinco años después de que Cristo había ascendido a los cielos, dijeran entre ellos: "Hermanos, aunque Cristo nos mandó llamar a la iglesia LA IGLESIA DE CRISTO, cambiémosle el nombre que Él dio a la iglesia y quitemos el nombre de Cristo, por el que mandó que fuera llamada la iglesia, y llamemos a esta iglesia la Iglesia de los Santos de los Primeros Días." ¿No pueden ver que habrían estado bajo condenación por ello? Contesten esta pregunta ustedes mismos. Esto es lo que los líderes hicieron en 1834, cuando cambiaron el nombre a "Iglesia de los Santos de los Últimos Días" quitando el nombre de Cristo. Y todavía sostienen que no estaban en ceguera espiritual. De cierto, no conocen la manera de Dios para tratar con el hombre. Sus mandamientos son estrictos. Recuerden a Uzías, quien quebrantó un mandamiento de Dios al extender su mano para asegurar el arca, pensando que hacía la voluntad de Dios, pero fue fulminado por ello.

Les daré lo que está en la página de título del Libro de Mandamientos y también del Libro de Doctrina y Convenios, concerniente al nombre, para mostrarles que el nombre de la iglesia fue cambiado y quitado completamente el nombre de Cristo. En esta página del Libro de Mandamientos está así: "UN LIBRO DE MANDAMIENTOS PARA EL GOBIERNO DE LA IGLESIA DE CRISTO." En la página de título del Libro de Doctrina y Convenios, publicado en Kirtland, Ohio, 1835, está esto: "DOCTRINA Y CONVENIOS DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DÍAS." También, el encabezado del prefacio se lee así: "A LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA DE LOS

SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS." También en la página 5: "TEOLOGÍA. PRIMER DISCURSO. SOBRE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS." Ven que cambiaron el nombre de la iglesia y abandonaron completamente el nombre de Cristo, que la iglesia fue estrictamente mandado que usara o de otro modo no era la Iglesia de Cristo.

Algunos de ustedes se han referido a Nefi, hijo de Nefi, 1:8, donde dice que quienes creyeron en Cristo fueron llamados nefitas, jacobitas, josefitas y zoramitas; pero si leen estos pasajes, verán que fueron los lamanitas inicuos quienes llamaron por estos nombres a los creyentes. Esto fue 231 años después de Cristo, cuando habían tenido lugar divisiones en la iglesia. La iglesia en Jerusalén después de Cristo, y la iglesia en esta tierra antes que Cristo viniera, con frecuencia era aludida *por los hombres* cuando hablaban de ella, por varios nombres, como la Iglesia del Cordero de Dios, la Iglesia de Dios, etc., pero ese no es el punto. El punto es: ¿Qué nombre debía usar la iglesia, qué nombre quería Cristo que Su iglesia tomaran sobre sí mismos? ¿Qué nombre les mandó Cristo que tomaran? Es importante que cada institución pública tenga un nombre. Es importante para cualquier organización eclesiástica tener un nombre. Cristo consideró de gran importancia que Su iglesia tuviera un nombre, y le dio un nombre, diciéndoles que era necesario que Su iglesia usara un nombre y que si usaba cualquier otro nombre, que no eran Su iglesia. ¿Están tan ciegos que no pueden ver y entender esto? ¿Qué derecho tiene cualquier hombre u hombres para cambiar el nombre que Cristo decidió que debía usar la iglesia? Dios tenga misericordia del hombre que dijo que debía cambiarse el nombre a cualquier otro que no fuera el que Cristo nos dio. En cuanto a mí, tomaré la decisión del Rey del Cielo en este asunto: todos los que estén deseosos de jugar con la palabra de Dios y hacer a un lado la decisión de Cristo, pueden hacerlo. Hablo a hombres sabios: juzgad vosotros lo que digo.

Hermanos, digo esto para concluir. No discutiré ni disputaré con ustedes. En el espíritu de amor y humildad, les he dicho en palabras simples y claras lo que el Espíritu de Dios me ha impulsado a hablar. Ahora tengo más de ochenta y dos años y mi obra en este mundo está casi hecha. Dios ha dado el Libro de Mormón a esta generación, y cuan clara y simple es la doctrina de Cristo establecida en él. Ahora hermanos, recuerden, recuerden las palabras de Él que reina en los cielos y en la tierra. ¿Qué escucharéis, las palabras de nuestro Señor Jesucristo que están escritas o las palabras del hombre? Escojan por ustedes mismos a quién escucharán. No les pido que me oigan; les refiero a las palabras de verdad eterna, como están contenidas en los libros sagrados. Siempre oraré por ustedes, que algún día puedan ver que están en el error al creer y enseñar las doctrinas que los hombres han añadido a la doctrina de Cristo. Mis días para permanecer aquí ya no son muchos; pronto voy a descansar con aquellos que se han ido antes que yo; pero he limpiado mis vestiduras de su sangre y de la sangre de todos los hombres. Pueden no entender por qué espíritu hablo, hasta el juicio de Dios, entonces entenderán. Que Dios tenga piedad sobre ustedes y humille sus corazones ante él, que sean guiados a la luz de la verdad, es mi oración en el nombre de Cristo. Amén.

DAVID WHITMER
Richmond, Mo. Abril 1°, 1887.

Traducido por:
Max Ruiz M.